

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

The Journal of the Spanish-speaking World.

AÑO II.—VOL. II.—NÚM. 19. LONDRES, JULIO 1.º DE 1913.

PRECIO \$0.10 el ejemplar.
\$1.00 por año.

LA SOCIEDAD ELEGANTE

favorece la Casa HARVEY NICHOLS

porque ha sabido conquistar gran reputación por sus artículos de primera clase que vende á precios mucho más bajos que los de sus competidores.



Primoroso Traje
de lino de todos colores, adornado con encajes apropiados. 6½ guineas.



Bello Vestido
de lino gris perla, con una preciosa Chaqueta de encaje. 8½ guineas.



Traje adornado de Encajes
de lino "Shantung." Todos colores. Cuello de fino encaje. 24. 9. 6.

Harvey Nichols

& Co. Ltd

Knightsbridge Londres, Inglaterra.

GRACE BROTHERS & Co., Ltd.

144, LEADENHALL STREET,

LONDRES, E.C.

BANQUEROS Y COMERCIANTES.

EMITEN CARTAS DE CRÉDITO COMERCIALES
y PARA VIAJEROS.

EFFECTÚAN REMESAS DE DINERO POR TELÉGRAFO.

Hacen adelantos sobre Consignaciones de CACAO, CAFÉ, AZÚCAR, ALGODON, LANAS,
CUEROS, MINERALES y toda clase de PRODUCTOS.

EXPORTADORES de TODA CLASE de MERCADERÍAS EUROPEAS, ARROZ, SACOS
VACÍOS para CAFÉ, AZÚCAR, etc., FERRETERÍA INGLESA y ALEMANA,
GÉNEROS INGLESES é ITALIANOS, CONSERVAS, ACEITE DE
OLIVA y demás PRODUCTOS ITALIANOS.

Sucursales en MANCHESTER, HAMBURGO y GÉNOVA.

Se hacen PRESUPUESTOS SOBRE TODA CLASE DE MAQUINARIA,
MOTORES é INSTALACIONES DE TODA CLASE.

HERRAMIENTAS PARA LA AGRICULTURA.

Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.

Hispánia is a monthly Review in Spanish circulating throughout all the Spanish-speaking countries of the world, with an area of over five million square miles, and a population of 70,000,000.

HISPANIA covers every field dealing specially with politics, commerce, literature, science, art, and finance. All the articles are contributed by authorities on the subjects treated, and all are dealt with from the Spanish-American standpoint.

HISPANIA is published in London, and is the only Spanish journal in the world circulating in all the Spanish-speaking States which gives the Spanish-American view of events.

HISPANIA is sent by post every month to every member of the Governments, Congresses, and Parliaments of all the twenty Spanish-American States, Spain and Brazil, to all members of the Chambers of Commerce, all Consular Agents, all notable Merchants and Bankers, and circulates widely amongst the best classes in these States.

These are the people who have the power to purchase for the Governments, for large firms, and for themselves. They are the people you **MUST** reach if you wish to do business in Spanish-America.

Hispánia

Circulates throughout

ARGENTINE	MEXICO
BOLIVIA	NICARAGUA
BRAZIL	PANAMA
CHILE	PARAGUAY
COLOMBIA	PERU
COSTA RICA	PUERTO RICO
CUBA	SALVADOR
ECUADOR	SPAIN
GUATEMALA	SANTO DOMINGO
HAITI	URUGUAY
HONDURAS	VENEZUELA

These Countries Import Annually

£190,000,000

Worth of Goods of every description.

Of this total amount, over one-quarter, worth

£50,000,000

is purchased from the United Kingdom.

Can YOU afford to

Neglect this Market?

HISPANIA will enable you to get into touch with these important and growing markets. It is the best Advertising medium for the Spanish-speaking World.

Particulars of the Trade, Area and Population of the Countries in which HISPANIA Circulates.

	Total Imports.	Imports from the United Kingdom.	Population.
ARGENTINE (1,135,840 sq. miles)	£57,439,301	... £19,867,026	... 6,500,000
BOLIVIA (703,400 sq. miles)	... 3,077,735	... 334,344	... 2,500,000
CHILE (307,600 sq. miles)	... 19,965,640	... 7,540,702	... 4,000,000
COLOMBIA (482,229 sq. miles)	... 2,330,387	... 988,672	... 6,000,000
COSTA RICA (25,000 sq. miles)	... 1,344,756	... 3-3,780	... 400,000
CUBA (44,000 sq. miles)	... 21,032,798	... 2,939,041	... 2,140,000
ECUADOR (150,000 sq. miles)	... 1,908,867	... 662,894	... 1,500,000
GUATEMALA (47,810 sq. miles)	... 1,394,447	... 200,488	... 2,000,000
HONDURAS (43,000 sq. miles)	... 511,546	... 81,025	... 500,000
MEXICO (767,000 sq. miles)	... 22,166,000	... 2,603,000	... 15,000,000
NICARAGUA (49,300 sq. miles)	... 636,184	... 156,107	... 800,000
PANAMA (31,550 sq. miles)	... 1,648,290	... 358,322	... 450,000
PARAGUAY (98,000 sq. miles)	... 1,213,176	... 89,317	... 700,000
PERU (73,674 sq. miles)	... 5,269,819	... 1,490,651	... 4,500,000
PUERTO RICO (3,435 sq. miles)	... 5,317,751	... 65,099	... 1,000,000
SALVADOR (7,225 sq. miles)	... 811,299	... 289,173	... 1,000,000
SPAIN (196,173 sq. miles)	... 39,738,655	... 6,917,941	... 18,900,000
URUGUAY (72,210 sq. miles)	... 7,340,341	... 2,126,769	... 1,200,000
VENEZUELA (364,000 sq. miles)	... 2,065,328	... 743,153	... 2,664,000

(The above figures give the Average Annual Values of Imports in Pounds Sterling for the last three years.)

Reputados por más de un siglo por el buen gusto, el precio módico y la calidad de sus artículos.



Servidores de Su Majestad el Rey, Su Majestad la Reina, Su Majestad la Reina Alejandra, Su Majestad el Rey Alfonso, Y de todas las Cortes de Europa.

Todos los artículos de Uso Femenino son de primera calidad.



Abrigo Exclusivo. de brocado oro y negro de superior calidad, con alborzo de raso negro en la espalda, terminado en borla, forrado en raso amarillo de oro. Propio para usarlo de día ó de noche.

Precio, 12½ Guineas.

Traje Blanco. En velo de algodón, con alforzas y pespuntes finísimos; bellísimos bordados y chaqueta de crochet francés estilo irlandés.

Precio, £3. 18. 6.

Traje para la Hora del Té, de crespón de la China, con peto del más fino encaje de Bruselas, con arandelas Picot y manga adornada. Los hacemos negros, blancos, y en gran variedad de colores.

Precio, £3. 18. 6.

Sobretodos de Seda (como en el dibujo), blancos y de varios colores; de seda pura y vistosa. El tejido es tan fino como el de media y de un acabado y belleza perfectos.

Precio, 6 Guineas.

Catálogos libres de porte á quien los solicite.

Debenham & Freebody,
WIGMORE STREET y WELBECK STREET,
LONDRES (Inglaterra).

Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO II.—VOL. II.—NÚM. 19.

LONDRES, JULIO 1.º DE 1913.

PRECIO { \$0.10 el ejemplar.
\$1.00 por año.

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	645
EDITORIALES:		
El Monopolio del Heroísmo	S. Pérez Triana	646
ARTÍCULOS GENERALES:		
El Robo de Panamá		647
Putumayo—Río Arriba	R. B. Cunningham Graham	649
La Religión Americana	F. García Calderón	652
El Tercer Congreso Internacional de Ciencias Históricas	R. Altamira	653
Una Hora en la Rabida	Ignacio Gutiérrez Ponce	654
La Supuesta Anormalidad Española	Miguel de Unamuno	656
Origen y Significación de la Doctrina Monroe		967
Camino de la Liquidación	Enrique Pérez	658

CRÍTICA HISTÓRICA:		
Misión de José María Lanz	Diego Mendoza	660
INSTRUCCIÓN PÚBLICA:		
Las Reformas de la Enseñanza Primaria en España		662
LIBROS CASTELLANOS		
		665
CORRESPONDENCIA:		
Carta del Sr. Sanín Cano		655
Carta del Sr. A. Colmo		636
VARIETADES:		
Un Derby digno de la Historia		676
Goldsmiths & Silversmiths Company		676
Por la Patria y por la Raza		676

Diríjase la correspondencia á 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados, anónimos.

NOTICE TO ADVERTISERS.

All Advertisements and change of copy should reach us by the 19th July to be in time for the August issue.

NOTAS EDITORIALES.

Ni todo lo que reluce es oro, ni todo es dicha después de la victoria. Servios y búlgaros andan á la greña, y están á punto de romperse la crisma, después de haberse la roto al odiado opresor musulmán. Y todo ello por el reparto del territorio conquistado. Si Dios no lo remedia, tendremos el horripilante espectáculo de estos camaradas de ayer, sacándose las entrañas, sin que nos quede el consuelo, ya que entrambos son cristianos, de recordar que la guerra es santa, por tratarse de matar infieles, como en los buenos viejos tiempos. Seguramente, si los verdaderos luchadores tuvieran parte en la solución de la maraña, muy en breve se llegaría á una inteligencia; esos pobres labriegos, diezmados y oprimidos por la disciplina militar, deben estar más que hartos de "gloria" y de tráfico y ajeteo bélicos y ansiosos de volver á sus abandonados campos; parece que con el dorar de los trigales, sobrevendrá necesariamente una paz, ó algo que lo parezca, á pesar de las ambiciones territoriales encarnadas en esos dos inefabes varones, el Fernando de Bulgaria y el Pedro de Servia; dicese que los ejércitos se desbandarán en gran parte; que Ceres vencerá á Marte; que los hombres soltarán el fusil y empujarán la hoz, porque el hambre en puertas será más eficaz para meter en cinta á los discólos y codiciosos monarcas balcánicos, que todo un Tsar, que desde San Petersburgo se desgañita en vano, predicando concordia y rastrellando el sable, por lo que pueda convenir.

Dos consecuencias siniestras tendrá inevitablemente, entre muchas, la guerra. El pago de los platos rotos, sea de los gastos, que gravitará sobre los labriegos y trabajadores, rastreadores ó vencidos, y que será la forma perdurablemente tangible para ellos de la guerra; y la inevitable cosecha de héroes que toda guerra deja en

pos de sí. Ahora bien, un héroe—militar se entiende, porque los de otra clase no merecen que se les estime—pasado el momento—ó la época, si se quiere—de su culminación sublime, es un ente incongruo, entre la incontable multitud de los demás seres normales y opacos. Ni él ni sus contrerriños, para quien es tesoro preciadísimo el hecho heroico respectivo, consentirían en amenguar el brillo de ese hecho; por otra parte, muy pronto la heroicidad como dieta ordinaria, y en forma de recuerdo,— pues no hay trincheras que tomar todos los días, pongamos por caso—resulta cargante, en grado superlativo para el público, y al héroe mismo lo convierte (como en lenguaje familiar dirían en Madrid) en una lata monumental. Y como de ribete hay que pensionarlos, el heroísmo en definitiva se convierte en azote para un país. Dichosa la nación que tiene sus héroes en la historia y no perambulando por esas calles de Dios!

* * *

Esto de guerrear tendría muy distintas soluciones, si los que discuten y los que pelean fueran unas mismas gentes; si los precitados Fernando y Pedro tuvieran que ponerse á tiro de arcabuz—ó de cualquiera otra cosa— como sus tropas, ya los veríamos animados de los más laudables sentimientos humanitarios y de un horror invencible al derramamiento de sangre. Por supuesto que la prensa habla de que "el rey tal ó el príncipe cual" marchó á campaña al frente del ejército; pero también sabemos á qué atenernos. El frente, el día del combate, quiere decir leguas á retaguardia, á donde llegan reventando cinchas los ayudantes á contar lo que pasa en la retumbante lejanía, marcada en el horizonte por rojizas nubes de humo, bajo las cuales se destrozan decenas de miles de hombres, para que los Fernandos y los Pedros medren. Lo indicado sería llevarlos á éstos al combate, y allí hacer lo que con unos sus parientes pedía un agricultor colombiano que hiciera, al General Santos Gutiérrez, de gallarda recordación; iba el General— que era un héroe por derecho propio, y no por sacrificio ajeno— á campaña; á detúvose en casa del agricultor mencionado; tenía éste unos parientes que eran dos granujas irredimibles; incorporáronse éstos al ejército; al despedirse del General, á quien llamaban el Tuso, díjole el agricultor, con emoción y casi con lágrimas en los ojos, señalando á los nuevos soldados: "Mira, Tusito, en el primer combate, pónmelos en buen sitio." Qué lista tan hermosa podría hacerse para compartir el "buen sitio," encabezándola con los ínclitos varones ya nombrados.

* * *

M. Buneau Varilla, en su ponderoso libro sobre Panamá, cuenta, entre otras cosas, cómo se hace una revolu-

ción sin derramar sangre. En su calidad de autor de la de Panamá para separarla de Colombia, abunda en declaraciones, de que él servía a la Verdad, a la Idea (no dice siempre cuál), al Progreso, a la Civilización, y siempre, eso sí, simultáneamente a Francia. Ni por asomo entraron en sus actos móviles sórdidos y egoístas. Los demás actores — y necesariamente tenía que haberlos, pues ni el mismo M. Buneau Varilla puede a un tiempo "repicar y andar en la procesión," — si los tenían, Maravilla que, arrastrado por su entusiasmo, no él no cañera en la cuenta de que mientras él servía a la Verdad, etcétera, otros buscaban y obtenían cosas menos bellas pero más substanciales en esto de satisfacer los apetitos más bajos de la especie. Sucedióle lo que al pobre Rigoletto: sostuvo la escala para otros.

La narración de entrevistas con hombres públicos de más ó menos fuste y caletre y de la preparación del movimiento revolucionario, muestra que en el autor hay un libretista eximio; y libretista de ópera bufa, al nivel de Meilhac y Halévy ó de Gilbert; los supera porque puso su ópereta en pleno escenario histórico, como hecho real; pero no por ello menos bufo. Las fazañas del autor, desde que comienza a narrarlas, traen a la memoria, como aplicable a él, aquel estribillo tan manoseado en los días de la revelación Offenbachiana: "*Il grandira, il grandira . . .*" cambiando el final así: "*car il a de l'audace.*"

Audacia sí, pero no de la que aconsejaba el inclito Danton, en días estremechidos de terror, en que los hombres jugaban la vida, sirviéndole a la Patria y a la Libertad según sus luces. El fin de un siglo y el principio de otro que vimos y estamos viendo, traen en su turbia confluencia tanto hablar como antaño de Libertad y de Patria; pero hoy se escurre el bulto, ó se adquiere el heroísmo corriendo otros el peligro. Sea de ello lo que fuere, hay en el libro del Sr. Buneau Varilla una página más que ingrata, innecesariamente cruel; ¿qué necesidad tenía él de poner en la picota histórica a sus colaboradores panameños? No había objeto en pintarlos como farsantes y como mercenarios, narrando que ansiaban la "liberación" á trueque de seis millones de dólares; como imbéciles, haciéndolos aparecer confiados en la palabra de ese otro servidor de la Verdad, el Ideal, el Progreso, etcétera, el tal Cromwell de mal-olientes ejecutorias: como ineptos, incapaces de preparar sus proclamas y constituciones (cuando todos los hispano-americanos, sin excepción, traemos embotellados en el pecho, desde la cuna, media docena de constituciones y una gruesa de arengas y proclamas por lo menos); hay positiva ferocidad en la pintura moral, abyecta, que hace el Sr. Buneau Varilla del infortunado vejete (según él) en quien se encarnó la primera presidencia panameña; M. Buneau Varilla tiznó indeleblemente a todos los próceres panameños, nadie podrá lavarles el rostro en los días de la historia, y cualesquiera que sean sus méritos ó sus faltas, para el Sr. Buneau Varilla esos hombres deberían merecer por lo menos el tributo de un silencio misericordioso; hidalguía como nobleza obliga, y los panameños, según M. Buneau Varilla, fueron simples marionetas en sus manos, corrieron por lo menos los peligros, pocos ó muchos, de que él se aprovechó á distancia archiseñora y le permitieron á él realizar su ambición predilecta de servir á la Verdad, al Ideal, á Francia, etc., é incidentalmente, si no á él mismo, porque eso á él no le preocupaba, les permitieron á amigos de él triplicar el valor de sus títulos en la Compañía del Canal (según declaración explícita de M. Buneau Varilla). Y todo esto hubiera debido merecer un átomo de gratitud, en vez de escarnio. La personalidad moral de M. Buneau Varilla á este respecto, no resulta, según su propio testimonio, tan egregia y resplandeciente como él y sus amigos pudieran desearlo.

HISPANO.

EDITORIALES.

EL MONOPOLIO DEL HEROISMO.

NUESTRA concepción moral de Patria y de Patriotismo, es radicalmente helénica. Grecia es la nodriza inmortal de nuestra cultura. Su luz no se apaga ni mengua con el andar del tiempo. Después de

la tiniebla medioeval, tan pavorosa y densa, — que con su habitual y execrada irreverencia, llamó Gibbon "el triunfo de la religión y de la barbarie," ayuntando dos términos contradictorios y hostiles entre sí — resurgieron Aristóteles y Platón, Homero y Sófocles, como guías en la busca del mejoramiento de la especie. Los pensadores y artistas del Renacimiento recogieron la lira — porque pensar es cantar — y el cincel — que no solo en mármol se esculpe — caídos desde hacía tantos siglos á la vera del camino. La irrupción semítica, traída por el cristianismo, no ha logrado ahuyentar todas las deidades del Olimpo, y en la tierra todavía vagan los faunos por las selvas en pos de las ninfas protectoras de las fuentes, y la flauta de Pan resuena de vez en cuando en el espacio. El monoteísmo sombrío, con su Jehová rencoroso, su tallón implacable y su odio á la armonía de la forma, no ha vencido todavía en el alma humana, ni á Apolo, ni á Venus, ni á Minerva.

El más alto deber del ciudadano, según la idea griega, llegado el caso, era morir por la Patria. El precepto rige hoy en nuestra compleja era democrática — democrática en la aspiración al menos — y se amolda á prodigiosas incongruencias que desconciertan el ánimo. El germen de la anomalía moderna está en que, siendo tel deber universal, según el precepto, hay clases y castas excluidas de su gloriosa consumación, á las que por el inequitativo reparto establecido, no les llega ni un lampo de la más alta gloria reconocida por los hombres, desde los días en que griegos y troyanos riñeron la más renombrada y sonante de las guerras, llamada homérica por más de un motivo.

Durante toda la antigüedad existían ciertas condiciones sociales fundamentales, desaparecidas ó remodeladas casi fundamentalmente también, en nuestra vida actual. La esclavitud significaba la existencia, dentro de la Patria y del hogar, de un elemento estrojuado por la injusticia, no menos imperdonable, por ser irredimible, susceptible de acogerse á la vindieta al menor resquebro de probabilidad de triunfo. Los desequilibrios morales — cuando radican en la esencia de las cosas y no en las convenciones creadas por los hombres — aunque éstos los desconozcan, completan su evolución inexorable á la catástrofe: la esclavitud arrastró al abismo al mundo antiguo.

Entre el soldado y el esclavo, — y todo hombre libre era soldado, — las armas, muy elementales todavía, eran la diferencia verdadera, y fuera de la habilidad para manejarlas, acaso la única. La espada ó la pica en manos de un esclavo inexperto, no por eso dejaban de ser fatales para un soldado inerme. Los enemigos hechos prisioneros y desarmados, ofrecían el mismo peligro; por eso después de la victoria en muchos casos se les sacrificaba, y en el combate no se daba cuartel. Era muy ardua empresa la de custodiar prisioneros. Cuando no se les mataba, se les vendía como esclavos; las mujeres y los niños corrían esta última suerte, salvo en los casos de una degollina general, que no eran los más raros.

De tales condiciones brotó el concepto, justísimo en verdad, de que morir por la Patria es el primero y el más excelso deber del ciudadano. La alternativa de la esclavitud ó el sacrificio, era uno de aquellos argumentos sin palabras — como las canciones de Mendelssohn — que por una vía tan directa de raciocinio como la de un garrotazo en el cráneo, disipan toda vacilación y toda duda.

Aquel principio así nacido de la entraña misma de la vida, — como la ceniza del suelo, henchida con la savia que él le da y que es su esencia — ha rodado de siglo en siglo, como en el cauce la linfa, hasta nosotros, luminoso y potencial, como en sus prístinos días.

Nuestra guerra moderna no implica esclavitud corporal para el vencido; no faltan, es verdad, las matanzas después del combate, la destrucción innecesaria de aldeas y sembrados y hasta de villas mayores; pero en cambio tampoco falta el espasmo voluptuoso de horror que se trasluce en los aspavientos mórbidos en la prensa de los países cristianos, que no están empeñados ó interesados en la lucha. Todo lo cual es prueba de nuestro adelanto y espíritu altruista.

El concepto de Patria, de una Patria á la cual era preciso sacrificarle la vida, era, ante la alternativa indicada, directo y de comprensión inevitable para

todo cerebro. El aspecto de las cosas ha cambiado. Cuando una nación se apropia provincias ajenas, como en los casos de Alsacia y Lorena, el patriotismo alemán consiste en tomarlas y el francés en defenderlas ó en rescatarlas; en entrambos casos morir, si preciso fuere, es lo indicado como el deber supremo. Y aquí ocurre apuntar algo que en otros campos del esfuerzo humano sería absurdo y que en asuntos de patriotismo es bello y laudable. En la naturaleza, por ejemplo, el flanco de un collado tomado de la cima á la base, es descenso, y de la base á la cima es ascenso; ascenso y descenso, digamos en moral, mérito y defecto; no se comprende que dos actos tan diametralmente opuestos puedan ser idénticos, y en la naturaleza, es decir, en la verdad, no lo son ni lo pueden ser jamás. Pero en la acomodaticia y consoladora arbitrariedad del criterio humano, los dos actos diametralmente opuestos, son entrambos no solo idénticos como buenos, sino óptimos; no sólo óptimos, sino exponentes de la bondad ideal. Un francés que muere matando alemanes — siguiendo el ejemplo — y un alemán que muere matando franceses, encarnan cada uno de ellos, el más alto deber concebible para el hombre moderno, cristiano, y analizador como hijo de su época. Esto desoecierza, pero no hay que argüir, sino formar en filas, á matar y morir por el patriotismo respectivo, que en nuestra edad, recursiva y traviesa, asume más formas y aspectos que aquel mentado Proteo, también de la conseja helénica.

Quando una Potencia de primer orden, decide que Madagascar ó Trípoli ó Panamá le hacen falta, el patriotismo, hecho garra, que es su manifestación predilecta, así como la más popular, está en matar y, llegado el caso, en morir, para lograr lo deseado. Cuando un grupo de fabricantes de material de guerra advierte que los dividendos flaquean, hay que alarmar al Patriotismo y que ponerlo á reñir con otro Patriotismo, si es preciso, como se hace en las galleras con los denodados Chanteleros. *El sic de caeteris.*

Sea de ello lo que fuere, queda en pie que el primer deber del ciudadano es morir por la Patria; si los hombres prodigan el rótulo de Patria y lo aplican donde menos se espera, allá ellos, lo que es la excelstid del precepto perdura, intangible y fecunda, á pesar de abusos y quebrantos:

“Mourir pour la Patrie,
C'est le sort le plus beau,
Le plus digne d'envie.”

dicen, y no sólo dicen, sino vociferan los franceses por dícame esas pajas, en toda ocasión, oportuna é inoportuna; los demás pueblos, sin excepción, proclaman también lo mismo, ya en frase hecha — pildora de expresión para uso de todos — ya en forma vulgar, fluida, sin aristas de pensamiento cristalizado en forma rígida. Para mayor claridad, conste aquí en el latín reminisciente de los escaños de la remota escuela, resobados y lucientes como el aforismo: “*Dulce et decorum est pro Patria mori.*”

La intolerable anomalía de nuestros tiempos consiste en la exclusión arbitraria que de ciertas personalidades, castas y clases se ha hecho, cerrándoles las puertas del heroísmo práctico, que consiste en morir por la Patria, y que es, como se ha visto, la suprema cúspide de la perfección humana.

Los demagogos y los pretendidos defensores de los alegados derechos del hombre y de los derechos del pueblo, y demás ralea estrepitosa y bullanguera, que mantienen al mundo intranquilo y que “ni duermen ni dejan dormir,” son muy dados á condolerse de los sufrimientos de las masas, á discurrir sobre los abusos de las clases privilegiadas, y sobre el acaparamiento insaciable por parte de éstas de los bienes materiales, que hacen la vida vivible, y que según dicen dichos demagogos, llega hasta el punto de crear la acumulación monstruosa en unas manos y la destitución torturante y feroz en los millones del proletariado; pero esos declamadores saben callar cuando les conviene, y es un deber desenmascararlos. Lo odioso de los monopolios y acaparamientos está en el hecho mismo, no en el individuo ó colectividad que los realicen. Si bien es cierto que las clases privilegiadas han acaparado el oro, el placer, la tierra, y el mando, en cambio las masas, por voluntad propia, ó por evolución de las cosas, han acaparado el

glorioso privilegio de morir por la Patria, ó sea el heroísmo, en su forma más hermosa y tradicionalmente acatada. En Grecia el deber de morir por la Patria no era privilegio de ninguna clase de ciudadanos libres. Hoy hay ciertas clases excluidas; esta es una injusticia que clama al cielo y que es preciso rescatar, sin dejar que sobre ella corran los días indiferentes é impasibles, como el soplo del viento por sobre la eminencia calva de la montaña.

Debe establecerse la pronta restauración efectiva del sagrado derecho de morir por la Patria, en primer término, para Emperadores, Reyes y Jefes de Estado; para sus Ministros, Consejeros y protegidos y favorecidos; para los políticos de toda casta, tendencia y matriz; para los financieros, bolsistas, agiotistas y traficantes en elementos de guerra. Estos cuatro gremios merecen especial desagravio; les ha tocado siempre ver irse á los ejércitos y verlos tornar vencedores, veñidos de laurel, ó vencidos, cubiertos de harapos y diezmados, pero en entrambos casos, por lo general, con un reflejo de la hoguera heroica en los ojos; mientras que ellos, si bien es cierto que siempre han hecho su agosto, tanto en la victoria como en el vencimiento de la Patria, no han recogido ni una hoja del laurel enrojado del combate. A estos cuatro gremios es preciso procurarles el heroísmo definitivo por todos los medios posibles, y asegurárselo eficazmente. Los de cada nación deberían formarse en regimientos que lucharan con regimientos igualmente formados en la nación enemiga; debería llevarseles al combate, los unos contra los otros, y prepararlo todo para el logro de la noble restitución de derechos por tanto tiempo postergados, de suerte que no hubiese balas desperdiciadas y que cada disparo significase un héroe más para la gloria y un hombre menos para el agio.

Se impone la abolición del monopolio del heroísmo. Acaso las clases en cuyo favor se reclama este derecho, aletargadas por el prolongado ostracismo de que han sido víctimas, se resistan á ir en pos de su legítima cosecha de gloria; hay que obligarlas; ¿no se obliga hoy á las masas á retener en su ánimo é ilimitado seno *le sort le plus beau, le plus digne d'envie*? Pues de igual suerte llévense, á empuellones si es preciso, á los desposeídos del heroísmo á que lo adquieran, y si para ello es preciso fraguar guerras *ad hoc*, frágüense. La reivindicación de la equidad, el restablecimiento de un principio moral, ¿no valen tanto como unas minas de hierro en la costa septentrional de Africa, la imposición de un empréstito en China, la del asesinato como factor político normal en otras partes?

Procediendo así para los desposeídos de ayer quedaría expedita la senda de la gloria; el nombre de ellos, ya dinástico ó jerárquico, ó prestigioso en lonjas y mercados, daría lustre al heroísmo acaparado hasta hoy por la plebe oscura é insonora, como la gleba; al dejar esta vida terrenal por el portal resplandeciente de la muerte heroica, entrarían á la gloria, al Panteón, al Diccionario de Conversación y en muchos casos á los textos de historia elemental. Y sobre todo restablecerían el reparto equitativo del heroísmo y aplastarían el abuso de las masas. Ante tan incalculables ventajas, ¿qué vale el sacrificio de lo que llama Victor Hugo *quelques jours de plus dont Dieu seul sait le compte*? Nada; menos que un suspiro que se lleva el viento ó que el pestañear de una estrella en la bóveda azul del infinito.

S. PÉREZ TRIANA.

ARTÍCULOS GENERALES.

EL ROBO DE PANAMÁ.

(Traducido del *Saturday Review.*)

PANAMÁ.—*The Creation, Destruction and Resurrection,* by PHILIP BUNAU VARILLA.—London, Constable & Co., 1913.

ANUNCIADA ya con trompetas, como hecho sobreveniente, la apertura de Canal de Panamá, llega en hora oportuna el libro del Sr. Bunau Varilla.

Él habla como actor que ha jugado parte decisiva en el desenvolvimiento y vicisitudes de la empresa en los últimos

seis lustros; tanto que si fuéramos á mirar las cosas desde su punto de vista, habríamos de concluir que si hay Canal es debido á su jamás cansada vigilancia, á su siempre cierta intervención.

El libro es una trilogía: "Creación, Destrucción, Resurrección." En cuanto el título alcanza, no puede uno menos de recordar el *Paraíso Perdido* y el *Paraíso Reconquistado*; solo que Milton comienza dando por consumada la creación, *in medias res*, como si dijéramos.

Al dedicársela á sus hijos el volumen, nos da el autor la clave para juzgar sus fines y sus métodos: "Ojalá que este libro os haga palpable lo que he tratado siempre de inculcaros: en un francés, la más alta virtud es cultivar la verdad y servirle á Francia." Es indudable que estos dos preceptos deben darse la mano y andar siempre juntos, pues no sería concebible que la verdad, que es justicia, anduviese reñida con el servicio de Francia. Todo lo cual es muy hermoso; hermoso en toda la extensión de la palabra. El único reparo, no despreciable por desgracia, estriba en que la vaguedad de los vocablos da ocasión á fugios inesperados. Es lo que sucede siempre en materia de principios abstractos de moralidad. Ellos no cobran significación precisa sólo porque se enuncian con solemnidad; siempre resultan elásticos y adecuables á la necesidad del día; y siempre, como á la Caridad, se les puede pedir que oculten unos cuantos pecados de egoísmo, avaricia ó iniquidad, con el loable pretexto de servirles á la verdad y á la tierra patria.

Puede uno á veces dudar de que sean exactos ó completos los datos de este libro; no puede, en cambio, poner en duda la sinceridad de su autor, ya que en el fondo y primordialmente él no trata sino de sí mismo. Tenemos en él un Aquiles que es su propio Homero, templada la lira naturalmente de manera que armonice con la insonora atmósfera capitalista de nuestros tiempos. Ciertos veteranos de otras épocas, relativamente famosos, como Jenofonte y Julio César, también recibieron al mundo, como quien dice, en el seno de su confianza; pero su espíritu autobiográfico se reprimía un poco más, era menos denodado. En el *Anabasis* y en los *Comentarios*, los diez mil y las legiones tenían un cuerpo y un nombre muy suyos; no eran simples marionetas en la evolución de un destino superior y absorbente. La actitud sostenida del Sr. Bunau Varilla es la de Chantecler: "el sol siempre se levanta á su mandato."

"J'ai tellement la foi, que mon cocoric
Fera crouler la nuit comme une Jericho."

El objeto confesado del autor es "explicar cómo se le arrebató (á Francia) esa gran concepción del genio francés, de unir el Atlántico y el Pacífico; y cómo le pertenece á ella, y sólo á ella, la solución del problema de abrir un Paso Libre entre los dos océanos." Los ingenieros y hombres de ciencia pueden discutir, y seguramente discutirán, cuál es la solución del problema y á quién corresponde la gloria con justicia; no parece, eso sí, que aquello de que la unión de los dos océanos es una "gran concepción del genio francés," en cuanto implica originalidad exclusiva, es aserto que no debió traducirse al inglés, y sólo pudo escribirse para el consumo local de Francia.

La busca de un paso natural entre los dos océanos, empezó á raíz del descubrimiento del Pacífico por Balboa (25 de Septiembre de 1513). Balboa mismo, según nos cuenta el Sr. Bunau Varilla, "tuvo la ambición de hallar un paso entre los dos mares," y, agrega luego, "la idea fue discutida, pero Felipe II prohibió que se cambiara lo que Dios había hecho." El propio Sr. Bunau Varilla demuestra, pues, que "la gran concepción del genio francés," era ya una idea con varios siglos de vida cuando el genio francés le plugo tomarla por su cuenta.

Saavedra Cerón, uno de los compañeros de Balboa, parece haber sido el primero que concibió la idea de una vía acuática artificial entre los dos océanos, pues hizo en el Darién los planos de la obra, por allá en los años de 1525 á 1530. En 1534 hizo explorar Carlos V la hoya hidrográfica del Chagres, para ver de unir ese río con el mar del Sur. El Gobernador de Tierra Firme informó á su debido tiempo que era "prácticamente imposible construir un cauce al través del Istmo, y que el intento arruinaría el tesoro más rico de la Cristiandad." En 1565 obtuvo Jorge Quintanilla una concesión de la Corona española "para abrir una vía acuática entre los dos océanos." Cambió luego el ánimo de Felipe II y prohibió, bajo pena de

muerte, que se siguiera discutiendo sobre proyectos de canal. Por ese tiempo se averiguó que el río Atrato, que desagua en el golfo de Urabá, en el Atlántico, corre muy cerca del Pacífico, y eso sugirió la idea de excavar un canal entre este océano y aquel río, á lo cual observa el Padre José de Acosta, historiador jesuita, que "sería ofender á Dios tratar de unir un río y un mar que El había puesto separados."

Notemos de paso que los Estados Unidos, en su deseo de acaparar todos los canales inter-oceánicos posibles en el Continente americano, acaban de hacerle postura precisamente á este mismo canal por el Atrato; y es de creerse que en esta edad irreverente no sean óbices los quisquillosos escrúpulos del Padre Acosta á la apertura de dicho canal, que, según dicen los que saben, supera al de Panamá en bondad y baratura.

Por primera vez en 1785 aparece el genio francés á vueltas con los proyectos de canal. Fue entonces cuando un Sr. De la Naiñerre presentó á la Academia de Ciencias de París un plano completo de construcción de un canal al través de Panamá, con gasto de sólo un millón de francos, según sus cálculos. El Conde de Florida Blanca, Ministro de Carlos III, "no estimó que ese informe valiera la pena de que se le prestara seria consideración." Lástima, dada la pequeñez de los gastos, como es lástima también que los creadores de canales en Francia y su prole técnica hayan olvidado luego la sabiduría y el ejemplo de su compatriota, al menos en cuanto al pedido pecuniario se refiere.

Es la "Creación" y la "Destrucción" un relato interesante de la Compañía de Panamá, desde 1831, época en que se formó, hasta 1898, fecha en que ella les ofreció en venta á los Estados Unidos las obras y la concesión. Fue en 1884 cuando el Sr. Bunau Varilla "resolvió en definitiva consagrarle su vida al Canal de Panamá;" "asumió la administración entera cuando tenía veintiseis años;" "descubrió el secreto del Estrecho," y ese descubrimiento "despejó el porvenir del Canal." La historia de la empresa se hace inseparable desde entonces, de la historia personal del Sr. Bunau Varilla; él resuelve los problemas técnicos, él allana las dificultades administrativas, él pelea las batallas de Panamá contra Nicaragua y las batallas de la Compañía contra las intrigas políticas de Francia; él escribe un libro, que es otra trilogía, *Le Passé, le Present et l'Avenir*, para reencender el amortiguado entusiasmo de los suscritores franceses; él busca el apoyo de Rusia, y cuando el "aparataje judicial" y el "aparataje parlamentario" consuman la "destrucción" y la Compañía del Canal vuelve al suelo la punta de su espada, él queda en pie, indomable, en el estadio desolado, al desmoronarse en ruinas su poderoso ensueño.

Sean cuales fueren las equivocaciones de los que dirigen, los errores técnicos de los ingenieros y la verdad de las acusaciones que ocasionaron el hundimiento de la Compañía del Canal, emparentan con las mejores tradiciones de Francia, el denuevo, la abnegación de los que trabajaban en el istmo, la obra que llevarán á cabo positivamente y su energía indomable ante el flagelo asesino de la fiebre amarilla. El Sr. Bunau Varilla tiene una parte en la honra que allí ganó su patria.

Los sucesos de aquella época no tienen hoy sino un interés meramente histórico. Hechos posteriores han traído cambios fundamentales, así en la propiedad del Canal, como en su estado jurídico, como factor de incalculable potencialidad en el desarrollo inmediato y en las relaciones internacionales de los dos Mundos Viejo y Nuevo.

Panamá — conviene recordarlo — formaba parte de Colombia. En 1846 ella, entonces Nueva Granada, temiendo los avances de la Gran Bretaña, celebró un tratado con los Estados Unidos por el cual éstos garantizaban la soberanía de Colombia en el Istmo. En 1850 el choque de rivalidades entre Inglaterra y los Estados Unidos vino á parar en una transacción, consagrada en el Tratado Clayton-Bulwer, mediante la cual no prevalecía el un país contra el otro, sino que pactaban igualdad de posición y de derechos. Este arreglo no fue popular nunca en los Estados Unidos: los americanos, dentro y fuera del Gobierno, tenían determinado de tiempo atrás que si había Canal, había de ser americano.

La concesión que á un francés le hizo Colombia, la organización de una Compañía francesa, el comienzo de las obras, etc., fueron vistos con poco favor en los Estados Unidos. Vieron ellos, por tanto, en la caída de la Compañía

una brillante oportunidad de ponerles la mano á las obras y á la concesión. El Tratado Clayton-Bulwer era, sin embargo, un obstáculo; no lo eran los derechos colombianos, porque una potencia en su juicio no se detiene si no tropieza con gruesos batallones.

La "resurrección" nos cuenta cómo el gobierno americano, bajo la guía y la inspiración del Sr. Bunau Varilla, "hizo lo necesario" para que tuviera éxito en Panamá una revolución sin sangre, se formara una nueva República y fuese ella reconocida por las Potencias. Nos cuenta asimismo cómo el Sr. Bunau Varilla, convertido en Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, firmó el tratado que se necesitaba para transferirle á los Estados Unidos el privilegio de construir y la jurisdicción política sobre la zona del Canal. Con eso quedó expedido el camino para que á la Compañía se le pagaran los cuarenta millones de dólares convenidos, y quedó abonado el terreno para una abundante cosecha de sorpresas, despampanantes algunas de ellas, como la ley que establece las tarifas del Canal, contra la cual ha protestado la Gran Bretaña, y como la construcción de fortificaciones, contra lo establecido en el Tratado Clayton-Bulwer, para las cuales ha votado ya los primeros millones el Congreso americano.

Un incidente, entre muchos, bastará á demostrar la flexibilidad avasalladora, casi hipnotizante, del Sr. Bunau Varilla, en la promoción de sus planes. Empezó por "concebir el plan completo de la revolución de Panamá"; ese plan había de ser llevado á cabo por los Estados Unidos. Emplazó luego su artillería mental contra el Secretario de Estado Mr. Hay; y el Secretario fue hombre perdido desde el momento mismo en que se prestó á la primera entrevista. Colombia se había negado obstinadamente á ratificar el Tratado Herran-Hay. He aquí el relato de su conferencia:

"Ambos deploramos la ceguera de Colombia."

"Cuando han sido inútiles los consejos de la prudencia y de la amistad — dije yo — llega un momento en que tiene uno que cruzarse de brazos y dejar que sobrevengan los acontecimientos." "Y cuáles juzga V. que han de ser esos acontecimientos?" — preguntó. — "Hace algunos días le expuse á Mr. Roosevelt mis ideas sobre el particular, — le repliqué. Todo parará en una revolución. Ustedes deben tomar las medidas del caso si no quieren que los hechos les cojan de sorpresa." "Es cierto — dijo Mr. Hay. Por desgracia, esa es la hipótesis más probable. No nos cojerán dormidos."

No terminó la conferencia sin que ocurriese un incidente luminoso y enterredor:

"Acabo de leer — me dijo Mr. Hay — una novela encantadora, *El Capitán Macklin*. Es la historia de un Cadete de "West Point," que sale de la Academia militar y se hace soldado de la fortuna en la América Central. Sienta plaza bajo las órdenes de cierto general, antiguo oficial del ejército francés, que comanda una fuerza revolucionaria en Honduras. El ambicioso joven americano y el antiguo oficial francés son tipos admirables de perseguidores del ideal. Lea el libro; lívelo usted. Le interesará."

"Leí *El Capitán Macklin* con todo el interés que es de suponerse. No pude menos de pensar que al darme el libro, había querido hacer una fina alusión á mis esfuerzos por la causa de la justicia y del progreso. ¿No quisiera decirme simbólicamente que, en su concepto, estaba tomando forma en mis manos la revolución que se preparaba para hacer triunfar la idea?"

Etcétera, etcétera. Obedeció, pues, el Secretario de Estado, y se consumó la revolución bajo las órdenes del Señor Bunau Varilla, el cual, por su lado, era servidor de la Justicia y el Progreso, de la Idea y, naturalmente, de la Verdad y de Francia. Todo lo cual envolvía, en cuanto al Gobierno de Mr. Hay se refiere, una violación flagrante de la palabra de su país, empeñada solemnemente.

Daba Renán una conferencia sobre Nerón en el Colegio de Francia, y como hubiese censurado los deslices que en la senda de la virtud había dado notoriamente aquel notorio ciudadano, para atenuar un tanto la severidad de la crítica, dicen que decía Renán antes de concluir: "*Mais ce pauvre jeune homme était nourri d'une si mauvaise littérature.*" En el caso del Secretario Hay, y tal vez del Sr. Bunau Varilla, es justo que la misericordia temple los juicios de la historia; la lectura de novelones espeluznantes (*dime novelas* las llaman los americanos) y de mensajes presidenciales como los que entonces se estilaban, no puede menos de engendrar la confusión y el desastre.

El Sr. Bunau Varilla puso manos á la obra; escribió instrucciones detalladas para el estallido inmediato de la revolución; preparó los cables que debían anunciarle al mundo el nacimiento glorioso de la nueva nacionalidad; escribió la férvida proclamación de independencia y la cons-

titución de la nueva República, y luego que rotuló y numeró todos aquellos papeles, para evitar confusiones, envió su emisario al Istmo.

No fue eso todo. El nos cuenta que "Madame Bunau Varilla permaneció todo el día en su alcaoba con el mayor sigilo, haciendo la bandera de la libertad." No de otra suerte eran matronas y doncellas de cabello de oro las que en el fondo de sus castillos bordaban antaño las banderas y gallardetes que habían de llevar los normandos en sus expediciones piráticas; y bordando escuchaban ellas los cantos en que se relataban las hazañas de sus varones, los cuales no la echaban de caballeros andantes ni decían ir tras el velleísmo de la Verdad y del Ideal, sino tras el pillaje lisa y llanamente.

Pretende Mr. Roosevelt que el haber rechazado Colombia el Tratado Herran-Hay lo obligó á "tomar el Istmo." Ese tratado estipulaba explícitamente que él requería la aprobación del Congreso de Colombia, lo cual implica naturalmente que los interesados aceptarían la posibilidad de que él fuese rechazado. Argüir que el rechazo justificaba la violencia, es sentar la doctrina aquella de que "con cara gano yo y con cruz pierdes tú," inmoral y tramposa, bien la practiquen los individuos ó bien las naciones.

Mr. Roosevelt y el Sr. Bunau Varilla sostienen que si los Estados Unidos no hubiesen "cogido á Panamá," el Canal se habría perdido. No es ese el caso, sin embargo. Bien se hubiera podido esperar una solución decorosa. Lo que realmente corría peligro era la combinación por la cual debían llegar los cuarenta millones de dólares á ciertas y determinadas manos.

En su ansiosa busca de la verdad, para servir á Francia, el Sr. Bunau Varilla tal vez no se hizo cargo de ese hecho. Sin embargo, su propio testimonio pone fuera de toda duda la significación pecuniaria de la revolución de Panamá. Seguramente ni él, ni Mr. Roosevelt, tenían acciones en la empresa; eso pondría en mal predicamento la inocencia del propósito. A la página 325 del libro dice el Sr. Bunau Varilla: "Un movimiento revolucionario que tuviese buen éxito, necesariamente triplicaría, ó algo así, la cotización de estos títulos" (los de Panamá).

El Canal no está terminado todavía; siniestros rumores de deslizamientos y temores de perturbaciones volcánicas, han circuleado con frecuencia. Los sofadores ó idealistas desinteresados, como Mr. Roosevelt y el Sr. Bunau Varilla, esperan aún el advenimiento de la realidad; pero el trescientos por ciento de utilidad, ha tiempo ingresó en determinados bolsillos, y esta es la hora en que ya habrá florecido y fructificado en empresas semejantes, tal vez en Madagascar, en Trípoli ó en Marruecos.

El error cometido por la Gran Bretaña al aceptar la abrogación del Tratado Clayton-Bulwer, se agranda fantástico y ominoso en el horizonte de la historia, ahora que el Congreso americano ha ratificado la ley sobre Panamá y apropiado el dinero que se necesita para las fortificaciones. A la pusilanimidad de ayer se deben los peligros de hoy.

PUTUMAYO.

—
RIO ARRIBA.

(Traducido de *The Nation*).

EL Padre Gumilla, misionero jesuita, nos ha dejado muchas descripciones curiosas de las tribus indias, tanto del Orinoco como del Amazonas. En aquellos días Sarayacú y Uyaacali eran lugares bien conocidos como centros de misiones. Maaos era tan solo un puerto de canoas, en donde se traficaba en pequeña escala. Iquitos, para la mayor parte de las gentes, era tan solo un nombre. Consistía en una casa de misiones y en algunos chozas de traficantes. Solo algunos mestizos, brasileños y peruanos, tenían noticia del Putumayo; los indios vivían allá sus vidas libres, entremezcladas de luchas y de canibalismo ritual, según Gumilla nos los describe. Recuerdo cierta ocasión en que me paseaba por una de esas prisiones zoológicas en que los animales están enjaulados detrás de barrotes ó circulan al propio borde de zanjas demasiado anchas para poderlas atravesar, todos ellos muy fastidiados, lánguidos, pesados, más que hartos de comer y tan aburridos como por lo general lo están los miembros de los cuerpos legislativos. Recuerdo que un amigo que me acompañaba observó: "Se me ocurre

con frecuencia que estas bestias son más felices aquí que cuando se hallan en libertad." Lo miré con pena y con asombro, porque por lo demás parecía un hombre racional; apenas habían pasado unos minutos ya se explayaba con los ojos chispeantes sobre la libertad de Albania.

Vió mi mirada y me dijo: "Mi razón es que en el desierto y en los bosques sufren hambre, sarna y heridas, pelean unos con otros y cuando envejecen se mueren miserablemente de hambre." Apercibido de que tenía que habérmelas con un chillado repuse: "Está Vd. enteramente en lo cierto; pero por lo menos, allá tienen libertad; si pelean es entre sí, y hasta ahora no se tiene noticia de que los tigres la hayan emprendido con el exterminio de otras bestias. Tan solo devoran las que necesitan para sustentarse. Es cierto que en este horrible lugar de tortura tienen bastante que coimir; más aun, siempre hay un surtido abundante de boquirrubios que se extasia en contemplarlos; cuando tienen sarna les restriegan la piel con ungüentos y menjerges. Por tanto, para hacerlos más felices todavía y quitarles todo apetito, para que todo quedara perfecto, ¿por qué no castrarlos por parejo después de arrancarles los dientes, por qué no alimentarlos por tubos, con engrudo de jirga de carne?"

Tal es el problema de los indios. Julio Arana se lo sabe de memoria. Cuando lo examinaron expuso: "Estos indios son mucho más libres que nosotros. No tienen negocios, ni comercio, ni preocupaciones, ni las molestias que nosotros tenemos; se saben de memoria los bosques y los arroyos, como nosotros conocemos las calles en nuestras ciudades y villas." Agregó: "Los indios son más felices que nosotros." Y luego: "Por cosa de trescientos años estos indios se han resistido á la civilización."

Todo esto lo dijo en aquel español insípido, sin entonación, que suele hablarse por allá en aquellos ríos, con el dejo arrastrado que parece innato en todos los que tienen mezcla de sangre india en las venas.

En tanto que hablaba con lentitud y cautela, sin dar la menor señal de vacilación ni de disgusto ante las preguntas que llovían sobre él, especioso, diestro en tergiversar conclusiones, con un aire de dominar la materia de que hablaba, la sala en que estaba reunido el Comité, el nervioso presidente con sus gafas, los abogados con sus pelucas, los representantes de la prensa que tomaban notas, las señoras ataviadas de pieles, todo aquel auditorio extraño, heterogéneo, característico, de gentes que se reúnen siempre en los Tribunales, Comités públicos y en todos los lugares en donde no hay que pagar entrada, parecieron desvanecerse en la neblina del Tamesis que se filtraba por entre las vidrieras encajadas en marcos alistados de plomo.

Ví otro río, revuelto y amarillo, que corría entre márgenes de suelo aluvial, cubiertas de arboles de madera dura, hasta el propio borde del agua. Aquí y allí quedaban al desnudo playones de arena en que los caimanes se aseaban; de vez en cuando aparecían claros en el bosque, con la choza de algún traficante, un desembarcadero diminuto con dos ó tres canoas amarradas. A las veces, brotaban de entre la corriente islas en que los bambús y las palmeras mecían sus penachos al viento como plumas; y de las orillas del río volaban loros y tuacanes; las garzas pescaban en los iguapés, y los corvejones se posaban en las ramas secas de los árboles. Por entre la espesura de vegetación oscura, de un verde metálico, salían disparadas canoas hacia el río, en cuyos bajos algún indio tendía el arco para flechar los peces. Por las estrechas veredas arenosas veíanse mujeres indias que marchaban en fila, sin más que un trozo de tela blanca sobre sus desnudos cuerpos, y entre los árboles chillaban los micos. A veces me parecía que estaba presenciando una batalla entre dos tribus y que oía los alaridos penetrantes y el silbo de las flechas entre los árboles. Por terrible que esto pareciera, después de la guerra de los Balcanes y de las invasiones, tanto en Trípoli como en Marruecos, sucedía que algunos hombres eran muertos. Se hacían prisioneros y á veces los torturaban, pero todos morían en su ley. Cruelísima cosa toda ella, diez veces más horrorosa que la idea de aquellos hombres con las entrañas afuera, que yacían hacia cosa de un mes, tendidos por tierra, en Tracia y en Macedonia, con las carnes mordidas por el frío, aplas-

tados por las carretas que pasaban, roídos por los lobos y á quienes los cuervos les sacaban los ojos de las cuencas; porque los indios, al fin de todo, no eran cristianos y peleaban porque les gustaba hacerlo.

Julio Arana era el único de los que estaban en la sala del Comité, que había visto á los indios en su estado natural. El único, con excepción de dos ó tres de sus subalternos que se hallaban cerca de él, oliváceos, entecos y tiritando de frío, de mí y de Hardenburg; y Julio Arana había dicho deliberadamente estas palabras: "Estos indios son más felices que nosotros." Aquí mi espíritu tomó á la sala del Comité. Vi á Julio Arana, alto, de anchas espaldas, de tez color de vientre de caimán, con ojos de indio, pequeños y mates, con botas hechas por algún fabricante de baules, probablemente en Iquitos, y vestido con "ropa hecha," á punto de sentarse de nuevo después de habérselas tendido con sus examinadores.

Era imposible no admirar su incomparable audacia. Su rostro duro, de largas y aplastadas mandíbulas, era el de un hombre fuerte, tal vez no en sentido intelectual, pero sí astuto, recursivo, despiadado y atrevido. Su mandíbula inferior, recia como la de un gorila, se dijo que podía trozarle á uno la mano como una trampa de acero. Su cráneo daba la impresión de que sería posible golpearlo con un hacha hasta cansar el brazo, sin hacer más impresión sobre él que si se tratara de un tronco de guayacán en un bosque tropical.

Entre brasileños, colombianos y peruanos, cuándo se habla de Arana todos sonríen y dicen: "Ah sí, ¿Arana, no? es el cauchero." "¿Cruel?" "¿Cruel?" pregunta Vd. "No es cruel personalmente, hasta donde se sabe; es un cauchero, y para sacar caucho no se puede andar con guantes."

Así, pues, Julio Arana en la carne, empaquetado en su sombrero y su vestimenta, el audaz peruano, untuoso y sagaz, con aquel su cerebro travieso empotrado en un cuerpo de atleta, se alejó de mi espíritu, en el que había dejado tan hondamente grabada su imagen. Se alejó de la sala del Comité sin una mancha siquiera sobre su . . . habilidad, después de haber confesado este hecho importantísimo: "que había habido atrocidades, aunque se las había exagerado en la relación." Sin duda que la mayor parte de las atrocidades son matizadas por los que hablan de ellas. Sin embargo, la indignación natural de los testigos no mitiga el crimen.

¿Qué importa que las víctimas de la Inquisición se contaran por miles ó por decenas de miles? Calvino será maldecido por toda la eternidad, y no quemó sino á un hombre, maldecido por todos aquellos que juzgan que todas las almas de la humanidad, contando desde la creación, hubieran sido salvadas á precio demasiado alto, si hubiera sido preciso forzar á un solo hombre á pasar por el fuego para lograrlo.

Arana se levantó de su sitio, se inclinó y salió; y el corredor se detuvo á hablar por medio de un intérprete, con un candoroso sacerdote irlandés. Este buen hombre le daba las gracias en su dialecto característico por las bondades que los agentes de Arana habían tenido con ciertos jóvenes frailes franciscanos que hacía poco habían desembarcado en Iquitos. Arana sonreía mostrando una fila de dientes blancos y fuertes, que habrían lucido bien en la mandíbula de un tiburón. Hizo además de apartar la idea de los frailes de sí con un ánimo como el de Cromwell al apartar la corona. Luego, sin mirar á izquierda ni á derecha, prosiguió á lo largo del corredor pseudo-gótico, seguido de su pandilla.

Después le tocó su turno á Hardenburg, el hombre á quien Europa y América deben el conocimiento de los hechos. "Métete á redentor y te crucificarán," dice el adagio, y esto es tan cierto hoy como lo fue hace diecinueve siglos en Galilea. Pobre, desconocido, acusado de falsificación y de tentativas de estafa, pues todas las revelaciones sobre el tratamiento que se daba á los indios eran condenadas como tales por Arana y por los de su casta, — cuando ocupó su puesto en la mitad del semicreulo en la sala del Comité, todos inclinaron el cuello para ver qué clase de hombre era. Así como Arana habla un español lento y deshuesado, así Hardenburg habla un inglés, de nuestro occidente, lento también. Tal vez el clima hace que

todos los hombres de raza europea que nacen en América hablen con lentitud, como arrastrando las palabras. Los ingleses, portugueses, españoles, brasileños, argentinos y mejicanos, ó lo que se quiera, todos hablan poco y lo hacen con lentitud. Hardenburg es un hombre pálido, con la palidez de los europeos del norte de Europa que han tenido fiebres tropicales. Tiene los ojos y la piel oscura; empieza á encallecer; lleva toda la cara afeitada y sabe dominarse; se sentó y permaneció impasible como una esfinge.

Llevaba un traje de serga, un poco usado, ajustado al cuerpo, que le daba un aire de soltura, no del todo americano, pero no inglés tampoco, y que al mismo tiempo parecía sugerir la idea de que el que lo llevaba había vivido mucho tiempo en países cálidos y estaba acostumbrado á botas delgadas y á trajes lijeros. No llevaba sobre sí nada que atrajera la mirada, con excepción de una piedrecita cuadrada de *aventurina*, que es un mineral conocido en el Pacifico como "piedra de oro," que pendía de la cadena del reloj.

En breves palabras y de una manera definitiva dispuso los cargos de tentativa de estafa y de falsificación; apenas se ocupó de paso de las atrocidades, refiriéndose de vez en cuando á pasajes escritos en su libro. Nadie lo había obligado á presentarse. Vino como Arana había venido, por su propia voluntad, del mismo modo que tres ó cuatro años antes, desconocido y sin amigos, se había presentado en las oficinas de *Truth*. Contestó á todas las preguntas que se le hicieron, con brevedad y precisión, con el acento marcado de su tierra nativa y en voz agradable; su examen no tuvo nada de sensacional, y los que fueron á escucharlo esperando oír una narración de horrores ó ataques violentos á Arana, quedaron chasqueados. El interés de este hombre residía en él mismo, no en los hechos que se sacaban á luz ante el Comité de la Cámara de los Comunes.

En tanto que hablaba me parecía verlo cuando era ingeniero en el ferrocarril del Cauca, en Colombia. Con los ojos del espíritu lo veía alquilar caballos á algunas leguas de Buenaventura, no lejos de la costa del Pacifico. Lo seguía por el camino á Pasto, pasando por Popayán. "Todo el mundo es Popayán," dice el proverbio. Ya es fácil imaginar las curiosas y rancias haciendas en que se detuvo en el camino hacia esas dos históricas ciudades, tan clericales como las que más.

Sin duda al caer de la tarde, sintiendo aquel dolor sordo entre los hombros, que sobreviene de largos días á caballo al "trotecito," muchas veces divisó algún grande y viejo edificio en la distancia. Penetró por el portal, cruzó el zaguán y se encontró en un gran patio, como de un caravanserrallo oriental.

Contra las paredes del patio se extendían enramadas cubiertas con tejas rojizas. Se apoyó en una de ellas y ató las bestias. Después de haberlas dejado refrescarse, él ó su peón las llevaban á beber á la pila en mitad del patio, y después salían á buscar alimentos para sí, y pasto para los animales. A veces le tocaba un cuartito enjabelgado con un poyo de material en un rincón en que tendía la cama. A veces colgaba una hamaca entre los postes de la enramada ó encendía fuego y se tendía al lado después de cenar y de echar un cigarro. Ya le tocaba trajinar á través de los bosques, en semi-oscuridad, bajo la sombra de árboles gigantes, entrelazados con fuertes bejucos que parecían jarcias de navío. A veces el camino se encaramaba monte arriba por veredas en que tropezaba á cada paso, empapado de sudor y arrastrando á su cabalgadura en pos de sí; luego seguían días en llanos escampados, que el sol convertía en hornos y en que el calor brotaba de la tierra hasta encontrarse con el brillo encendido del cielo. En las viejas villas descansaba probablemente un día ó dos, vagando por las calles; veía el mercado de los indios, con su muchedumbre de gentes silenciosas, sentadas delante de sus bártulos, ó se entraba á las iglesias frescas, sombrías, y se sentaba exhausto por el calor.

Su llegada apenas despertaba una leve sensación. Los curas le preguntaban si era cristiano, y le contaban, tal vez con orgullo, que inmediatamente antes de la batalla de Boyacá, Bolívar, no encontrando quien ayudara á misa, montó á caballo y dijo: "¿ Hay alguno en las filas que sea de Popayán ?" Y cuando salieron adelante tres ó cuatro soldados, dijo: " Está bien; tú, Pepe, anda

á ayudar á misa." Al llegar al fin del largo camino á las cabeceras del Putumayo, hubo de alquilar una canoa y de buscar remeros. Hasta entonces le había tocado viajar por una región tan tranquila como Devonshire, pero ya cambiaban las cosas. De camino, río abajo, canaleteando con la corriente, descansando entre las diez y las tres para sacarle el cuerpo al calor, y por la noche arrastrando la canoa, dejándola mitad fuera del agua, en algún claro, por temor de los tigres, le sucedía cruzarse con algunas tribus de indios.

Al principio los indios, enteramente salvajes, sin costumbre de ver caras blancas, lo trataban con confianza; pero después, poco á poco, la vista de sus canoas bastaba para hacerlos escaparse á los bosques.

Como ignoraba por completo lo que estaba sucediendo en los distritos caucheros, todo esto le asombraba, sin impedirle que siguiera remando río abajo. Al fin, en una tarde calorosa, la "Iquitos," que era una lancha de vapor, pasó á su lado siguiendo la corriente; las gentes que la tripulaban se dieron á gritarle, y uno de ellos disparó un tiro que cruzó la proa de su canoa. La lancha pasó de largo y Hardenburg, que se había acercado á la orilla, comenzó á pensar si sería mejor desembarcar é internarse en la maleza.

Luego, navegando á pleno vapor río abajo, inmediatamente después de tomar por las armas á La Unión, con su tripulación ébria de ron nuevo y de sangre humana, bajó la lancha "El Liberal."

Lo demás es historia, y la prisión de Hardenburg, su descubrimiento de los horrores que acontecían y su libro, todo eso lo sabe el mundo entero.

Lo que generalmente no se sabe es que por allá, aguas arriba, existe un vasto sistema de grandes bosques, divididos por ríos, que á veces desbordan formando un vasto lago de muchas leguas de extensión. Allí los pocos sobrevivientes de los indios del Amazonas, son presa de la hez del mundo entero, porque la vil ralea de mestizos que se encuentra en esa tierra, que no es de nadie, situada entre las tres Repúblicas, no se halla igual en ninguna otra parte del mundo.

En 1670 el buen Padre Figueroa, que fue martirizado por los Cocomas, precisamente en la confluencia del Huellagas y el Apurí (afluentes del Amazonas), en su "Relación de las Misiones de la Concepción de Jesús en el país de Maynas," advirtiendo que Dios solo sabe los ocultos designios de la Divina Providencia, dice: "Puedense contar los daños que padecen por una de las más penosas y graves dificultades que tiene el Santo Evangelio en estas partes. Porque se ha experimentado que cuando se les entra por sus casas la luz del cielo, la siguen las tinieblas y horrores de pestes y mortandades lastimosas. Estas se ocasionan principalmente, como he tocado en varias partes, á las primeras vistas de españoles, cuyo baho parece les infunde pestes Destas vistas y enfermedades se ha seguido el consumo de la mayor parte, que es más de la mitad y no sé si diga que los dos tercios, de la gente que se ha hallado en las naciones que se han pacificado, y de las pestes que se han continuado y les entran por la comunicación con españoles y tierras fuera de las montañas."

En verdad que los caminos de la Providencia son difíciles de sondear. Solo un niño — y los que han nacido con la fe, como había nacido el Padre Figueroa, son niños hasta el fin — pretendería tratar de sondearlos ó hacer otra cosa que maravillarse ante lo insondable del gran plan.

Selva y selva y más selva, ríos y pantanos y más ríos y más pantanos, palmas de Moriche, Tacamajaca, Pishuayo y Guayacán, millones de árboles de madera dura y bambús con penachos como plumas, una inmensidad de lodo y de barro; un tablero de ajedrez, tornados en cuadros colosales por ríos caudalosos; un sol que brilla perezoso por entre el vaho de los pantanos; un mundo de sin-sontes, de loros, de flamingos rosados y de guacamayos que vuelan como halcones por el aire denso y tranquilo; un mundo en que los micos chillan, y los dantas se mueven haciendo crujir la maleza, y el gran manatí flota entre dos aguas sobre la corriente, y los insectos zumban con el rruñoneo de un tom-tom en una noche tropical. Tal es el Putumayo.

Allí muy escaso lugar le toca al hombre; le corresponde un puesto tan humilde como el que ocupa en

la humanidad; pero el puesto que le correspondía lo llenaba con felicidad según sus luces. El destino de esos hombres yace en los rezagos envueltos en vicuña de los miembros de aquel Comité, que conocen la ciencia del bien y del mal, como si fueran dioses.

La suerte de estos pobres indios está en manos de los miembros de ese Comité. La suerte de esas tribus á quienes el buen Padre Figueroa les trajo, según él, la buena nueva de una gran dicha, y á quienes Julio Arana les ha traído el látigo.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

LA RELIGIÓN AMERICANA.

VENCIO á las teogonías indígenas un credo extranjero, y fue el catolicismo la religión del nuevo mundo español. En los desolados templos del sol se levantaron íconos, y en los rojos altares aztecas se celebraron cueros sacrificios. Se bastardeó la creencia exótica en la lucha con los americanos, y la nueva Iglesia asimiló en curiosa síntesis todas las tradiciones. El indio practica un culto semipagano, confusión de dos religiones. En las clases populares se simplifica la fe católica: es la adoración de santos propicios y genios maléficos. En las castas dominantes de criollos y mestizos, se convierte en credo elegante, aristocrático, institución de Estado y fórmula necesaria en los grandes actos de la vida civil. La vida ha sido dominada por la religiosidad hereditaria: moral privada, código social, luchas políticas, todo lo explica la antigua fe. Es rito indispensable, la solución providencial al drama de la vida que pide la criolla pereza. El catolicismo, credo heredado de los españoles, molde secular en que se forman las nacionalidades, infunde convicciones idénticas, actitud uniforme ante la muerte, crea un culto pomposo y nuevos funcionarios. No hallamos en ultramar un escepticismo elegante, una religión puritana, ni un misticismo como el español, que da intensidad á la vida y vigor á la acción. Adecuado al alma criolla incapaz de continua exaltación, el catolicismo americano es una religión tímida y oficial.

El clericalismo y el anticlericalismo fueron igualmente funestos en la historia de estas democracias latinas. Agregaban á la inestabilidad política una nueva inquietud. Daban un ardor jacobino á las guerras civiles. A esas contiendas que ensangrentaron á Colombia, al Ecuador, á México, sucede hoy la indiferencia en el orden religioso: fatiga de estériles batallas ó resultado inmediato de la lucha por la riqueza.

Asistimos á la decadencia de la religión tradicional. La Iglesia se convierte en institución burocrática. Los conventos sólo atraen á las clases inferiores. La robustez de las convicciones creadoras, que es la fuerza de los hombres bíblicos de Norte-América, la preocupación del destino humano, el sentido trágico del deber, la conciencia de la seriedad de la vida, no turban al catolicismo americano, sensual y linfático.

En el orden económico y político esta indiferencia religiosa trae la indecisión en las opiniones, el odio á las ideas y la inmoralidad. Los hombres educados por España tenían convicciones rigurosas en moral, en religión, en política. La decadencia de la fe, unida á la extensión del mestizaje, explica la flexibilidad moral de las nuevas generaciones. Falta un credo á estas repúblicas indiferentes. Las antiguas costumbres estaban ligadas á una religión severa; en ella encontraban explicación y sanción. El abandono del catolicismo en democracias sin cultura moral, es la regresión á la barbarie.

Se ha adoptado, pues, la religión secular á la vida americana. Nuevo ejemplo de esa admirable flexibilidad del catolicismo que explica su fecunda vitalidad. Ha perdido su cristiana rigidez para convertirse en suntuoso credo de una raza imaginativa y sensual. Se han desarrollado viciosamente el culto externo en pueblos que no sienten el tormento de la duda ni el entusiasmo de la fe. El credo secular es allí un instrumento de unidad política. Enseña el respeto á las jerarquías, el orden necesario, predica una moral, sugiere una esperanza. Condena la anarquía, y une á las castas sociales. A esa histórica función se agrega su acción necesaria hoy, ante los avances del industrialismo.

Un franco renacimiento de la fe antigua será útil á la moral de las clases dirigentes y á las direcciones de la evolución económica. La conquista de lo útil apaga en las fauces satisfechas la sed de lo infinito. La riqueza trasforma

á los pueblos de América, es la base del orden interno, del desarrollo político, del crédito nacional. Pero ¿favorece la cristalización de una moral, se opone á la corrupción administrativa, al despilfarro fiscal?

En los Estados Unidos, el puritanismo tradicional es la perpetua defensa contra la inmoralidad plutocrática. En el Sur Latino, sólo una fe renovada y profunda puede dar á las riquezas acumuladas un sentido nacional. Una América sierva de Calibán, sin perspectivas ideales, fría mente atea por pereza mental ó indiferencia, sería un inmenso continente mediocre que podría sumergirse como la Atlántida, sin dejar en los anales humanos el recuerdo de una sagrada inquietud, de una teogonía, ó siquiera del ateísmo apasionado y de la duda trágica.

Comprendieron siempre los grandes políticos americanos que el catolicismo estaba profundamente vinculado á la nueva raza. Bolívar llegaba á la intolerancia en su afán conservador. Y cuando Portales en Chile, Francia en el Paraguay, García Moreno en el Ecuador y Núñez en Colombia, quisieron vencer la anarquía y crear estable democracias, soñaron en la fundación de repúblicas cristianas. Querían que la Iglesia fuera esencialmente americana. Guzmán Blanco ambicionaba una religión venezolana ligada al Estado paternal. Según la tradición española, eran los presidentes generosos tutores de la Iglesia. El regalismo creció entre clérigos y doctores, y ante Roma defendieron santos juristas los privilegios de la Iglesia americana. Fue condenado un gran polemista peruano, Vigil, que, sin abandonar el sacerdocio, escribió eruditos libros contra las ambiciones del poder eclesiástico.

En el rito, en el precepto, se había modificado el catolicismo americano. Eran más flexibles sus disposiciones (1), más tolerante su espíritu.

Persiguiendo la misma adaptación á las costumbres del nuevo mundo, celosos reformadores pretendieron despojar al catolicismo de su caracter internacional. Exigieron en Centro-América enérgicos dictadores el juramento de fidelidad al clero y suprimieron el celibato eclesiástico. Consideraron otros políticos que el trópico es hostil á la rigidez del celibato, y como protesta contra la abundancia de familias irregulares que forman los curas en las sierras solitarias de América, impusieron el matrimonio á los sacerdotes. Fracasó su rebelde empeño, pero aún hoy subsiste el patronato que une profundamente la Iglesia al Estado, y la protección del clero nacional, que es el *desideratum* de muchos políticos, contribuye á americanizar el credo nacional.

No podrá exagerarse esa tendencia, porque el catolicismo, heredero de la ambición romana, une á todas las razas y sólo tolera débiles privilegios. En la unidad de la Iglesia universal se disuelven todos los provincialismos. Pero, dentro de esa necesidad uniformidad, puede la religión americana preferir los sacerdotes nacionales á extranjeras congregaciones, perpetuar la suave tutela del Estado que hace de la Iglesia una institución castiza, sustituir los santos, las leyendas y las tradiciones del Continente á una milagrería importada.

En los Estados Unidos, un movimiento condenado por la Iglesia, el "americanismo" del Padre Hecker, pretendía dar á la religión romana nuevos caracteres impuestos por la vida yanqui. Una creencia más activa, más tolerante que el catolicismo europeo, que olvidaba el dogma por la acción, surgió así en el seno de una raza enérgica. A pesar de la oposición de Roma, hoy mismo repudia la fe de los norte-americanos las bizantinas discusiones teológicas, y aspira á fraternizar con todas las sectas cristianas que luchan en contra del materialismo invasor. Un agudo observador, Henri Bargy, llama *positivismo cristiano* á esta fusión de morales activas, y halla en esa "escuela de energía práctica" el sincero deseo de luchar por el bien, olvidando sutiles investigaciones sobre el dogma. Cabe también en el Sur latino un limitado americanismo religioso.

Necesitan estas repúblicas de nuevos pobladores. Una Iglesia intolerante se opondría al desarrollo económico. El catolicismo es el credo de la colectividad política, pero los emigrantes traerán nuevos cultos que es preciso respetar. La libertad de conciencia y de cultos son artículos necesarios de las Constituciones americanas. Atraen al colono extranjero y desarrollan el sentido de la tolerancia.

(1) Duras prácticas religiosas, como el ayuno, se suavizan, por ministerio de la Iglesia, en los climas enervantes de ultramar.

No se opone á la existencia de una religión nacional esta libertad de creencias. Lucharán los credos diversos en las futuras democracias enriquecidas por inmigrantes. Es preferible la discusión religiosa que agita ideas y afirma convicciones á la plebeya quietud de las almas indiferentes. Privilegiada é inviolable, la Iglesia americana se debilita. Engendra odios jacobinos, disputas con el poder civil, un clericalismo estéril. La libre discusión religiosa, dentro de la más perpetua tolerancia, despojará al catolicismo de ritos parasitarios, para convertirlo en religión activa y conquistadora.

Ni Iglesia privilegiada ni Iglesia separada del Estado; tal parece el ideal americano. Cuando, á ejemplo de los Estados Unidos, se ha buscado el divorcio entre las dos grandes fuerzas sociales, eclesiástica y política, ni ha sido perpetuo ese alejamiento, ni verdadera la libertad de la Iglesia ante gobiernos hostiles á la idea religiosa. Espontáneamente se unen otra vez ambas influencias, y el Estado, según la tradición latina, usa del catolicismo como de seguro instrumento político.

Alberdi pensaba que el protestantismo es la religión de las repúblicas. Un joven crítico uruguayo, discípulo de Ruskin, Alberto Nin Frías, propaga en América la religión del individualismo y del deber austero. Cree en los beneficios de una reforma protestante. Pensaba Juárez que hallaría en esa religión el indígena mexicano, ídola de santos y de curas voraces, una vida moral superior, el sentido de la obligación y del esfuerzo.

Si es benéfica la discusión religiosa y la variedad de credos y teologías cuando la política no se convierte en lucha dogmática, en la América inquieta, donde coexisten tantos elementos de discordia, la batalla religiosa sería, como en Colombia y Chile, invencible agente de disolución ó regresión. No es tampoco el protestantismo religión adecuada á estas democracias, sometidas á una disciplina católica tres veces secular. Ha perdido la raza el antiguo individualismo que satisfacía la fe protestante, y la austeridad calvinista ó puritana es extraña á la imaginación tropical y á la castiza sensualidad.

Aun en los liberales americanos domina la educación de la Iglesia: son intolerantes y dogmáticos, católicos al revés, rojos inquisidores. Lo ha explicado Unamuno, profundo observador de la tradición española. La inteligencia americana es católica, en religión y en política. No se concibe la conversión en masa de un continente español y latino á una religión extranjera por su individualismo, su ardor místico y su tristeza.

Juan Enrique Lagarrigue en Chile y algunos positivistas de México y del Brasil predicán la religión de Augusto Comte. Adoptan el culto de la humanidad, el calendario y los santos del positivismo. Es impopular este esfuerzo en América. Ólvidan sus apóstoles que ese positivismo integral es un catolicismo sin dogmas, simple cambio de ritos y fetiches. Estas democracias inclinadas á endiosar caudillos, no aman á los grandes hombres lejanos de la religión de Comte. Prefieren símbolos tangibles y ritos sensuales. El renacimiento religioso sólo podrá realizarse dentro del catolicismo, religión tradicional matriz de ideas y costumbres, imponente presión á que no escapan ni el indio servil ni el español hidalgo.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN.

EL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS.

EN los primeros días de Abril se ha celebrado este Congreso. Los anteriores (descontando el de París de 1900, que propiamente no corresponde á la serie) se reunieron en Roma (1903) y en Berlín (1908). Ahora ha sido Londres la ciudad preferida; y seguramente, los muchos atractivos que con sus Museos, archivos é instituciones docentes ofrece á los cultivadores de la historia la capital de Inglaterra, hubiesen atraído numerosos congresistas, á no ser porque la época de la reunión era un poco temprana. En Abril, la mayoría de los profesores no puede abandonar sus tareas, y menos aún los americanos.

Por otra parte, los Congresos demasiado generales van perdiendo en interés, como es muy natural, á medida que se especializan las diferentes ramas de una ciencia. Poco más de un año antes, se había reunido en el propio Londres el Congreso Internacional de Americanistas, que tiene ya arraigo propio. ¿Cómo extrañar, con esto, que los asuntos

de historia americana hayan sido ahora escasos, y muchos de sus cultivadores se hayan retraído de repetir el viaje? Los arabistas tienen también su Congreso independiente, y lo mismo irá sucediendo con otras especialidades.

Todo ello explica que, relativamente, la concurrencia haya sido floja, y por lo que toca á algunos países, escasísima. Sin embargo, el Congreso ha tenido un grande interés científico en el orden de las comunicaciones leídas ó explicadas de palabra: 18 de historia oriental y egipciología; 17 de historia griega y bizantina; 20 relativas á la Edad Media; 16 de historia moderna; 7 de la colonial; 13 de la militar y naval; 16 de historia religiosa y eclesiástica; 18 de historia jurídica; 10 de la económica; 22 de historia de las ciencias y las artes y de metodología; 15 de arqueología, prehistoria y arte antiguo, y 27 de etnología, filosofía de la historia, paleografía y demás ciencias llamadas auxiliares, constituyen un formidable total de 200 temas históricos, la mayoría de grande interés.

Cito unos cuantos de aquellos que más pueden impartir á los lectores de HISPANIA: Prof. Seler, *La Cuestión Tolteca*; Dr. Mandslay, *La Ruta de Cortés de Méjico á Honduras*; Prof. Masson-Oursel, *Historia y Filosofía de la Historia*; A. Tablonsky, *Método Histórico Geográfico aplicado por el Instituto de la Sociedad Científica de Varsavia*; Prof. Bounov, *Origen é Historia de las Cifras llamadas árabes*; Prof. Watson, *Juan Luis Vives en el Renacimiento*; Dr. Woods, *Historiometría, nuevo Método en la Ciencia Histórica*; Miss Rose Graham, *Relación de Cley con algunos otros Movimientos de Reforma Monástica* (sabido es que los clemencienses influyeron mucho en territorio español); Prof. Marlonnet, *La Crisis Escolar á principios del Siglo XIII y la Fundación de la Orden de Hermanos Predicadores*; Rev. van Ortroy, *San Ignacio de Loyola y las Primeras Influencias en su Vida*; Dr. Jameson, *Etapas en la Expansión Norte-americana*; Oliveira de Lima, *El Estudio y Organización de los Archivos brasileños*; Prof. Moses, *Relaciones de los Estados Unidos con las Islas Filipinas*; Prof. Naville, *Origen africano de los antiguos Egipcios*.

El tema que tuve el honor de explicar, y que cito por su índole americana, fue *La Política Colonial española en el Siglo XVIII*. Con esta lista, en que no he suprimido ningún asunto que se refiera á España ó á los países americanos de habla española, se evidencia la escasez de los de este género. Realmente, no pasaron de siete, y aunque la existencia del Congreso especial de americanistas á que antes me he referido pueda explicar en parte esa escasez, queda otra parte considerable que no tiene explicación más que en el retraimiento, no sólo de nuestros eruditos, sino también de los hispanistas de todos los países, que son ya numerosos, y que igualmente faltaron en Roma y en Berlín. No tengo esperanzas de que sea mayor su asistencia al IV Congreso, en San Petersburgo, y creo que la aparente contradicción que se nota entre el evidente entusiasmo de los hombres á quienes aludo por los estudios históricos referentes á nuestra Península, y su falta de exteriorización en los Congresos internacionales, puede resolverse mediante la realización de una idea que cada día toma más cuerpo en mi espíritu, á saber: que así como hay un Congreso de americanistas con vida propia, se organice un Congreso de hispanistas, cuyos factores principales serían los profesores y escritores que en los países extranjeros cultivan la historia política, literaria, artística, judicial, etc., de España, y nuestros propios historiadores. A estos dos núcleos principales podrían unirse, seguramente, algunos americanistas de los que estudian temas relacionados con aspectos de la vida colonial que no figuran habitualmente en los Congresos de aquella especialidad histórica ó que se apartan de los temas arqueológicos y etnográficos según los cuales se caracterizan, cada día más fuertemente, aquellas reuniones científicas.

Este Congreso de hispanistas que propongo, no sería numeroso, sin duda; es decir, no constaría de miles de adheridos, pero tendría contingente bastante para que sus sesiones interesaran, aparte de la utilidad que ya de suyo representa el que todas esas gentes, espiritualmente unidas por una común afición, se conociesen personalmente y concertasen para lo futuro sus trabajos.

La novedad de tal Congreso sería también propicia á que se organizase de otro modo que la mayoría de los de índole análoga, es decir, reduciendo á la menor cantidad posible

la lectura de comunicaciones que luego se han de leer con mayor provecho en las Actas ó en las revistas eruditas. Siempre he creído que convenía orientar los Congresos históricos en el sentido, por ejemplo, de los de Psicología, que limitan sus asuntos de deliberación á las tres ó cuatro cuestiones palpitantes en cada momento, y se abstienen de acumular labor que siempre tiene campo propio y fácil en revistas y libros. Lo más importante de los Congresos no está en que la masa de los concurrentes oiga lo que un individuo ha trabajado en tal punto concreto de investigación y de crítica, sino en el cambio de ideas, de experiencias, de impresiones, de métodos, en la discusión de lo que verdaderamente sea discutible, y en la preparación de labores colectivas sobre la base del reconocimiento de lo que queda por hacer, ó lo que es preciso renovar en cada esfera de conocimientos, v. g., en materia histórica, la depuración de fuentes literarias, las ediciones críticas, los planes sistemáticos de excavaciones, las colecciones é inventarios de objetos arqueológicos, el cambio y comunicación de manuscritos y libros, etc. Toda esta parte de trabajo, que suele abordarse en los Congresos parcamente, debe venir á primer término y ocupar á los congresistas más que la lectura de monografías.

En estas mismas, que no es preciso rechazar en absoluto, sino seleccionar discretamente, deberían ser preferidas las que dan cuenta estética del estado actual y los problemas críticos de un orden determinado de conocimientos, las dirigidas á ilustrar sobre los procedimientos de investigación y de enseñanza usados en un país ó en un centro cualificado, y las que diesen noticia de grandes descubrimientos de fuentes nuevas, capaces de influir en la marcha de la ciencia. Todo lo demás, repito que me parece fuera de propósito, por mucho que sea su mérito, y reconozco que suele ser grande.

El Congreso de hispanistas, además, serviría para plantear firmemente una cuestión que he abordado en algunas partes (en Bélgica, en Londres), pero en la que no he hallado gran apoyo hasta ahora, á saber, la de admisión del castellano como lengua oficial, por de pronto, en los Congresos históricos y literarios. Creo inútil exponer aquí las muchas razones que abonan esta pretensión. Bastará recordar la importancia internacional de la historia española, ligada á la de todos los países del mundo, y el hecho de existir numerosas naciones, cada vez más en el concierto del mundo y en el movimiento de la cultura, que hablan aquel idioma, y que si acuden á los Congresos con el número de delegados y congresistas que es justo esperar, formarán mayoría ó un contingente que le andaré cerca (1).

El Profesor Bounow ha presentado al Congreso de Londres una Memoria que se titula *Los Titulos Científicos del Idioma Ruso para su admisión en los Congresos Históricos Internacionales*. Sin negar esos títulos, antes bien reconociéndolos con toda amplitud, ¿no es verdad que también los tiene, de varios órdenes, el idioma castellano, y que merecen defenderse y trabajar con entusiasmo para que sean reconocidos por todos?

RAFAEL ALTAMIRA.

UNA HORA EN LA RÁBIDA.

MIENTRAS Londres dormitaba todavía bajo un manto de nieblas, sin que hubiera asomo de hojas en los árboles ni de verdura en los prados, la luz del sol se reflejaba ya resplandeciente en el cielo azul y diáfano de Madrid, como en un zafiro de portentosas dimensiones. Los cierzos del Guadarrama se habían trocado en blandas brisas olorosas á rosa y lirio; revoloteaban gárrulas golondrinas; la primavera, en suma, había venido con sus múltiples encantos.

Lujosos carruajes recorrían las avenidas del Buen Retiro, el Salón del Prado y el animado paseo de la Fuente Castellana. En las plazas y calles principales remolinaban gentes de todas clases y condiciones: muchachos vendiendo periódicos ó cerillas y aturdiendo á los viandantes con destemplados gritos; ciegos ofreciendo billetes de lotería; chulvas y manolos departiendo con los toreros recién llegados para las fiestas de Pascua, en que habían de lidiar los

renombrados matadores Frascuelo y Lagartijo; mozalbetes empernejados; rústicos de zamarra; clérigos con sombrero de teja y ancho manto; militares de vistoso uniforme; enplados cesantes comunicándose noticias sobre las probabilidades de un cambio de ministerio.

Todo esto, más bien que retenerme en Madrid, me revivió el deseo que siempre había tenido de conocer á Andalucía, tierra de poéticas y románticas memorias, rica en viñedos y olivares, en abundantes mieses; tierra donde soplan auras embalsamadas con aromas de naranja y limonero, donde ostentan las mujeres belleza incomparable, donde siempre está el cielo sereno y puro. Quería admirar de cerca las mil columnas de jaspe y pórfido de la mezquita de Córdoba; hincarme bajo las altísimas bóvedas de la catedral de Sevilla; visitar en su iglesia de la Universidad las tumbas de mis abuelos; abarcar desde la Giralda la risueña campiña que baña el Guadalquivir; beber junto á las cubas obesas el licor generoso de las vendimias jerezanas; ir en piadosa romería á las mazmorras de Cádiz, donde gimó Nariño; anhelaba por llegar á la deliciosa Vega que fertilizan el Genil y el Darro, rodeada de collados que habrían de recordarme las colinas que circundan nuestra Sabana; ansiaba ver el regio alcázar de Boadbill el Chico y los jardines del Generalife, extasiarme en sus primeros arabescos, y desde la más alta almena de la Alhambra, extender la vista por la pintoresca llanura en cuyo centro blanquea la Santa Fe de los Reyes Católicos.

Mas lo que había de colmar mis aspiraciones era una visita al Convento de Santa María de la Rábida, donde Colón, lleno de fe y de esperanza, disintió sus magnos proyectos con el Padre Marchena, y al vecino puerto de Palos, del cual salieron aquellas tres venturosas carabelas para llevar la civilización á las remotas tierras del Poniente.

Y cuanto más acariaba estos planes, más hermosos me parecían los cuadros que la imaginación se formaba; de tal manera que, sin dar lugar á vacilaciones, emprendí viaje en un día de Abril, á la caída de la tarde.

Partió el tren cuando se apagaban los resplandores del crepúsculo, y pronto quedó todo envuelto en sombras. Solo como estaba, me recosté á la larga para dar rienda suelta á los variados pensamientos que de ordinario se agolpan en la mente del viajero.

Llegué á Sevilla en las primeras horas de la mañana siguiente, y otra vez al declinar el día me puse en vía para Huelva. La Rábida antes que todo, me decía, y cuando haya traspasado sus santos umbrales, sentiré el alma llena de la satisfacción que da el deber cumplido.

Por las ventanillas de mi compartimento contemplaba á solaz la grama lustrosa que los campos cubría como una alfombra de terciopelo, y las encarnadas amapolas que á manera de menudas llamas, parecían relampaguear en medio de la verdura. Numerosos castaños, nogales, encinas y alcornocos daban variedad al paisaje. Rebaños de corderos, apiñados cerca de la vía, se derramaban en confuso tropel al paso de la locomotora. Más allá, grupos de labriegos, terminada la diaria tarea, platicaban alegremente tendidos sobre el heno.

Desde que una compañía industrial, organizada por extranjeros, comenzó á elaborar las valiosas minas de Río Tinto y los ricos yacimientos de Tarsis, el aspecto de Huelva cambió notablemente. A las rulas polvorientas é irregulares de antaño, sucedieron otras bien empedradas y limpias. Vastos muelles y almacenes de depósito ocuparon las orillas de la ensenada que en aquel punto forman el Río Tinto y el Odiel, mezclando sus aguas para morir juntas en el océano. Con todo, al lado de aquella parte nueva quedó no poco de la antigua, con los caracteres de toda población morisca habitada después por castellanos: calles estrechas, casas blanqueadas con cal, ventanas de diversos tamaños, ya pequeñas con gruesos balaustrados pintados de almagra, ya grandes con rejas de hierro; y, por último, viviendas con sola una puerta para entrar y salir. Todo esto, por lo tocante á Huelva, al pie de alturas compuestas de tierra oscura y rojiza, señal de las piritas que contiene.

En épocas pasadas no había allí sino dos malas fondas, pero la Compañía minera construyó en breve un hotel suntuoso, capaz de competir en lujo y elegancia con los mejores de cualquier capital europea. Se llamaba, cuando lo conocí, el Hotel de Colón, al cual llegué antes de que sirvieran la comida en mesa redonda.

Sentáronme al lado de un alemán por extremo rubicundo,

(1) Un dato. En el Congreso de Paidología, celebrado en Bruselas en 1912, éramos mayoría los delegados y adheridos presentes de lengua castellana.

lo que no extrañé al verle menudear las gorgorotadas de un vino de Valdepeñas que nos pusieron por delante. Como hacia veinticuatro horas que no parlaba sino conmigo mismo, y la constante compañía de uno mismo acaba por ser fastidiosa, deseaba hacerlo con otro. La ocasión me vino al pelo cuando el vecino, mirándome con sonrisa plaentera, vertió vino en mi copa antes de llenar nuevamente la suya. Dile gracias y al punto le hablé de la Rábida. Pareció sorprenderse, como si tal asunto le fuera extraño; y sin darme lugar á observaciones, me apostrofó en estos términos:

“¿No ha visitado usted las obras de Río Tinto?”
Como tortuga que recibe un golpe en el carapacho, volví á meterme en mi concha, al paso que el alemán, desplegando locuacidad extraordinaria, me hacía elogios de la Compañía minera, de su creciente importancia y la solidez de sus acciones. Yo entre tanto vagaba por otros sitios, y á veces me sacaba bruscamente de la celda del Padre Marchena la voz de mi interlocutor con alguna exclamación como ésta:
“Sí Señor: 3 por ciento de cobre; 50 por ciento de azufre.”

A buen seguro, hube de parecerle un sonámbulo; y así y todo, nos despedimos amistosamente, haciéndole yo formal promesa de visitar las minas de Río Tinto, lo que cumpliré cuando no estén tan cerca del convento de la Rábida.

El Hotel de Colón con su conjunto de comodidades, y el adelantamiento industrial de Huelva, me halagaban los sentidos y satisfacían mis exigencias de progreso; pero me contrariaba no hallar similitud entre lo que veía y las pasadas escenas que me forjaba en la mente. Por fortuna el desencanto duró poco, pues apenas entré con el hostelero en los pormenores de mi deseada excursión, ví que estaba á mi alcance sustraerme á toda idea de actualidad y dar sin estorbo un salto de cuatro siglos atrás.

Para llegar hasta la Rábida me era preciso navegar, bien que por corto trecho; una barca de remos y vela latina me aguardaría en el muelle: saldríamos al amanecer é iríamos á atraer al pie de la colina donde se eleva imponente y solo, como un castillo feudal, el legendario convento.

Pasé la noche preocupado con las impresiones que me aguardaban. Cuando la temprana luz de la aurora penetró en la alcoba, me levanté de prisa y abrí de par en par la ventana, para dar entrada á las frescas brisas del mar cercano.

El hostelero me tenía listo un frugal desayuno, que tomé con apetito, y en seguida me encaminé al muelle. Mi barca se balanceaba, como si estuviera impaciente de partir. Dando á cada remero un cordial apretón de manos, bajé á sentarme en la popa. En breve el viento hinchó la vela, y me sentí deslizar suavemente por aquellas aguas bastante tranquilas para que en ellas pudieran dibujarse los giros de las gaviotas que volaban en contorno.

Reinaba solemne silencio, apenas interrumpido por el acompasado són de los remos al golpear la corriente. Entré entonces en conversación con mis compañeros, viejos marinos de burdas ropas y tez tostada por los soles del Mediodía.
“¿De dónde viene el señorito?” me preguntó uno de ellos.

“¿Ves ese mar?” le dije apuntando al Occidente: “allá lejos, muy lejos, está la tierra de donde vengo. ¿Y sabes por qué he venido? Porque Cristóbal Colón salió de aquí con vuestros abuelos para descubrir esas remotas comarcas.”

“¿Los Pinzones, verdad?” replicó el otro.
“¿Y hoy todavía Pinzones en Palos de Moguer?” le repuse.

Irguiéndose, me respondió con aire satisfecho: “servidor de usía.”

Como éstos debieron de ser los compañeros de Colón; y por poco que agregáramos á esta barca, resultaría como una de aquellas carabelas en que andaces se lanzaron al piélagos desconocido. Absorto en tales reflexiones, y con los ojos fijos en las brumas del horizonte, repetía aquellos versos bien conocidos:

*Trois jours, leur dit Colomb, et je vous donne un monde;
Et son doigt le montrait, et son oeil, pour le voir,
Perçait de l'horizon l'immensité profonde.*

De súbito, mirando al lado opuesto, divisé la Rábida bañada por los rayos del sol. Con ambas manos en el antejo, lo clavé en el majestuoso edificio; más y más crecían sus

lineamentos, y ya me pareció poder tocarlo, cuando un estremecimiento de la barca me anunció la llegada al pie de la colina y el momento de saltar á tierra.

En lo alto se destacaba, sobre el fondo de un cielo limpio de nubes, la Cruz hacia la cual Colón y su hijo, exhaustos de hambre y fatiga, dirigieron sus pasos desfallecientes. Subí la cuesta penetrado de religioso recogimiento, y me detuve, con la cabeza descubierta, ante aquel monumento augusto.

Llamé luego á la puerta del convento; abrió un hombre de simpática figura llamado Cristóbal. Díjele con las palabras mismas de Colón: “Señor, vengo á pedir pan y agua.” Me respondió sonriendo: “bienvenido seas, hermano.”

Cuando á mediados del último siglo la tormenta política arrojó á los monjes que allí moraban como reliquias de la comunidad á que perteneció el Padre Marchena, el edificio vino á servir para cuartel de inválidos. Años después se encargó de su conservación el ayuntamiento de Huelva. Merced á los cuidados de Cristóbal y á las donaciones del Duque de Montpensier, presentaba, cuando tuve la dicha de visitarlo, el aspecto más pulcro y agradable. Plantas trepadoras embellecían las columnas del claustro; frondosos árboles sombreaban el patio; y mientras la esposa de Cristóbal hilaba ó teja, sus hijos alegraban con risas infantiles aquel recinto, donde no se oía en otro tiempo sino el eco monótono de las salmodias.

Arcadas superpuestas forman las galerías, así del claustro bajo como de otros dos, á los cuales se sube por una ancha escalera de piedra. Hay en ambos numerosas celdas ya vacías.

Invitándome á seguirle, detúvose el guardián delante de una puerta vetusta, que abrió con llave de gran tamaño. No oí el crujido estridente de viejos goznes, sino algo como un grillo de gozo ó saludo de bienvenida. Estábamos en la capilla del convento. Allí mismo, siglos antes, el futuro descubridor de nuestro Continente, buscando en Dios fuerzas y estímulo, había enardecido el alma para combatir las mayores dificultades y vencerlas.

Uno tras otro me fue enseñando Cristóbal los retablos y demás prendas de la capilla: verdaderos tesoros, á cuya conservación deberían contribuir todos los pueblos de América.

Nuevas impresiones me aguardaban en el primero de los claustros altos. Volvió á sonar el manejo de llaves, otra puerta giró sobre sus goznes, y penetré en una celda más espaciosa que las demás. Daban luz dos ventanas, abierta la una hacia el Occidente, la otra del lado de Huelva. Una mesa de apariencia muy antigua ocupaba el centro de la celda; á pocos pasos un viejo sillón de cuero alargaba los brazos enjutos, como lo hiciera un anciano para recibir á sus huéspedes. Sobre la mesa un tintero contemporáneo del sillón y de la mesa misma, y una pluma tan moderna como mala. También había un abultado libro puesto allí por el ayuntamiento para que los viajeros escribieran sus impresiones. De los muros colgaban retratos pintados al óleo, entre ellos el del célebre fraile que habitó aquella celda. Me hallaba en la propia de Fray Juan Pérez de Marchena.

Allí estaba, pues, la misma mesa sobre la cual el insigne navegante extendió muchas veces el mapa de las tierras hasta entonces conocidas, y el mismo sillón en que el monje se arrellanaba para escuchar con oído atento la exposición de proyectos tan atrevidos. Me figuraba al uno en pie, señalando con el índice de la mano derecha la región vacía de la carta, y al otro sentado tratando de alcanzar á ver las encantadoras comarcas que aquél le pintaba con vivos colores. Largo rato debí de pasar en meditación silenciosa, pues al fin el guardián se decidió á presentarme el libro y la pluma. Para describir todas mis impresiones, no me habría bastado el libro entero. Por complacer á Cristóbal, dejé allí mi insignificante rúbrica, bien que agregando un título particularmente valioso en aquellas circunstancias: *colombiano*.

Las dos ventanetas que circunscribían parte del paisaje dentro del marco respectivo, parecían cuadros suspendidos del muro. En uno de ellos el puerto de Palos ó, mejor dicho, lo que fue puerto, pues ya no había allí sino una playa arenosa. Algunos kilómetros más allá se divisaba el campanario del pueblo. Hoy todavía, al toque de oraciones, las buenas gentes del lugar se congregan para saludar con sencillo corazón al Dios de sus padres, ignorando tal vez que, mientras más y más decae su ya diminuta aldea, y

más y más se aleja el río que antes lamía sus arrabales, las tierras que aquéllos adivinaron se llenan sin cesar de nuevas y opulentas poblaciones.

No quise abusar de la hospitalidad del guardián. Con él bajé al patio, donde su hijo mayor me ofreció un primoroso ramillete de flores recién cortadas. Le acaricié las mejillas y púsele en la mano algunas monedas. Me despedí de Cristóbal y de su mujer; y habiendo cumplido uno de los más vehementes deseos de mi vida, dejé con pesar, quizá para siempre, aquel lugar bendito.

IGNACIO GUTIÉRREZ PONCE.

LA SUPUESTA ANORMALIDAD ESPAÑOLA.

HE leído aquí mismo, en las columnas de esta *HISPANIA*, el artículo de B. Sanín Cano *La Raza incomprisa*. Trabajo discreto y sensato.

Sin duda, tiene razón Sanín Cano, hay que ejercitar "el don de la humildad reconociendo que la raza, los paralelos, las cordilleras, ponen entre unas y otras mentalidades barreras infranqueables." Sí, pero todos somos hombres, y hay lo común humano, que es lo más propio de cada hombre, y esto es siempre franqueable y comprensible. ¿No han comprendido acaso los pueblos todos, unos más y otros menos, a Don Quijote y a Don Juan? "Extrememos el don de la tolerancia — añade Sanín Cano — acompañando con una leve sonrisa el convencimiento de no haber sido comprendidos. Podemos hallar en este ejercicio un ligero matiz de voluptuosidad." ¡Triste voluptuosidad!

Pero de lo que yo más me duelo no es de otros pueblos — vale más decir pueblo que no raza — no quieran o no puedan entender al nuestro, ¡no! de lo que más me duelo es de que aquí, en España mismo, haya tantos españoles que pasan por cultos, y sin duda los más de éstos lo son, que se empeñan en no mirar a su pueblo con sus propios y desnudos ojos y se pongan unas antiparras europeas, o lo que fueren, que les perturban la visión. Nunca me he explicado la razón de por qué un joven intelectual español que viene de tierras donde el ochenta por ciento de los intelectuales gastan lentes por tener la vista estropeada, sean miopes o presbítas, u otra anomalía cualquiera, se ha de poner también lentes teniendo la vista normal.

Mis lectores conocerán, sin duda, aquella graciosa paradoja de Bernard Shaw — en el prefacio de sus *Plays: Pleasant and Umplesant* — cuando nos cuenta cómo un oculista le informó que su vista, la de Shaw, no le interesaba por ser *normal*. "Supuse naturalmente — nos dice Shaw — que esto quería decir que era como la de otro cualquiera, pero rechazó esta suposición como paradójica, y se apresuró a explicarme que era yo una persona excepcional y altamente afortunada en el respecto óptico, pues la vista *normal* confería el poder de ver las cosas exactamente, y no goza de ella sino un diez por ciento de la población, siendo anormales el noventa por ciento restantes. Inmediatamente me di cuenta de la falta de éxito de mi ficción. Los ojos de mi espíritu, como los de mi cuerpo, eran normales; veían las cosas de diferente modo que los ojos de las otras gentes y las veían mejor." En cambio los miopes, añado yo, estiman que lo normal es la miopía.

Y de esa salida de Shaw me acordé hace poco al leer en un artículo de José Ortega y Gasset, publicado en *La Prensa* de Buenos Aires, que España es el pueblo más anormal de Europa. ¿Por qué? me pregunté; ¿cómo se hace así, tan arbitraria y caprichosamente, tan sin prueba alguna, tan infilosóficamente, es decir, tan españolamente, esta afirmación categórica? ¿Cuál es la medida de la normalidad? ¿Cuál la norma? ¿La posee el Sr. Ortega y Gasset? ¿La ve a simple y desnuda vista? ¿La ve a través de unos lentes comprados fuera de España y sin haber graduado la vista ni haber graduado los lentes?

Porque lo terrible suele ser que hay quien sale de España con alguna anomalía óptica, en efecto, y va y compra unas gafas, pero no las que le corresponden, y en vez de corregirse el defecto, se le acrecienta y cada vez ve peor. Y acaba por declarar anormal lo que ve y no a su propia vista.

Yo ni afirmo ni niego que nuestro pueblo sea o no anormal, y en el fondo ni me interesa siquiera tal problema ni estoy seguro de que le haya, porque no estoy seguro de que haya una norma, y me conformo con que cada cual sea como es; pero lo que sí afirmo es que muchos de los que declaran anormal a nuestro pueblo podrán no tener un

concepto muy claro de la normalidad, pero lo que sí es cierto es que no tienen una representación muy clara de lo que es su propio pueblo.

Cada uno de nosotros ve a su propio pueblo en sí mismo, el ejemplar y como compendio de él que tiene más a mano y al que más mira, y no me parece que sea excesivo el decir que los estudios de psicología colectiva de un pueblo cualquiera, hechos por un hijo del mismo pueblo, son estudios de psicología introspectiva. Pero si las gafas mal escogidas, compradas al azar, o poco menos, en el extranjero, son malas para mirar lo de fuera, son peores todavía para mirarse uno al espejo. Y son terribles esas caprichosas afirmaciones respecto de lo que nuestro pueblo sea hechas por españoles que se están mirando al espejo — y éste suelen tenerle en el ombligo, como los faquires — con antiparras que no corresponden a su anomalía óptica.

"No son fáciles de entender" — dice de los españoles Sanín Cano. Yo no creo que seamos tan difíciles de entender. Los franceses, v. gr., con dificultad llegan a comprendernos, pero es que se empeñan en no ver en nosotros sino discípulos y remedadores de ellos. De cada diez hispanistas o hispanólogos — me gusta más esta segunda palabra, porque es, como los más de ellos, más ridícula — que vienen a estudiar nuestras cosas, los nueve por lo menos vienen a ver en qué sufrimos la influencia de los ingenios de su país. Y si el hispanólogo lo es profesional, de agregación, y erudito, hay que echarse a temblar.

Tenemos, por lo que hace a Francia, una gran desdicha. Los hombres que allí valen y significan algo en la vida de la cultura, del arte, de la ciencia, o no nos conocen en absoluto ni sienten el menor interés en estudiarnos, o cuando se fijan en nosotros es para revestir cualquier fantasía suya de un ropaje español de pura convención. Y esto hasta los que vislumbra algo el fondo de nuestra alma. Y en cambio los que conocen nuestra lengua — y algunos de ellos maravillosamente bien — y nuestra literatura y nuestra historia, son hombres, es decir: son profesores que ni pisan ni significan nada en su país. Y nada quiero decir ahora aquí de los hispanólogos de oficio y profesionales, de los profesores de hispanología, de los de agregación, de esos eruditos inanimados a la busca de tesis para monografías, y a quienes el fondo vivo espiritual de las cosas mismas que estudian les tiene sin cuidado. Estos señores, autores de obras doctísimas, muy sabias, muy documentadas, muy metódicas, muy bien compulsadas, nos hacen muchísimo más daño que aquellos otros fantaseadores a que antes aludía. Cien veces mejor un Teófilo Gautier que un Morel-Fatio; antes un Mauricio Barrés que un Martinecho! Vale más equivocarse con alma que acertar sin ella. Es decir, ¡acertar, no! Eso no es acertar.

En Inglaterra, en Italia, etc., ya nos va mejor. Y en cuanto a Alemania, es ésta desde hace algunos años una nación de faquires que se pasan la vida contemplando el ombligo imperial germánico o cada uno su propio ombligo, y cuya ingnorancia actual respecto a lo que dicen y hacen y sienten otros pueblos es enorme. Les basta con la Categoría, que es la Norma (mayúsculas, por supuesto, como todo lo alemán). Con unos cuantos dicitrios desdenosos se desembranzan de lo que no pueden comprender. Acabo de leer la *Lógica* de uno de esos faquires, de un sadoceú, y lógica del conocimiento puro, del puro, ¿he? y el autor, con llamarle a algo medieval, o mítico, o místico, o romántico, cree haberlo pulverizado. Llega a decir que hay que dejar a Dios fuera de juego, pues es un interés de la Edad Media: *Lassen wir aber Gott aus dem Spiele; entsagen wir allen Interessen des Mittelalters*. Para estos sadoceús hercúlicos de petulancia matemática, más o menos infinitesimal, y que nada ven sin antiparras, el pueblo español no puede ofrecer interés alguno, porque acaso sigue viviendo, ¡y loado sea Dios si es así! en plena Edad Media. Lo que quiere decir que nos aguarda nuestro renacimiento, el nuestro, el minúsculo, no el otro, el pomposo y jactancioso, no el Renacimiento mayúsculo, el de las antiparras.

"A más de eso — añade Sanín Cano — ¿puede decirse que ellos (los españoles) comprenden la conformación espiritual de los otros pueblos? Sus guerras, sus desastres, la manera como sostuvieron su dominio sobre la mitad del planeta, están pregonando que ellos no entendieron lo que significaba históricamente la mitad del género humano." ¿Quiere acaso decir esto que porque fueron vencidos nuestros abuelos y perdieron sus dominios en Europa y América no entendieron á los pueblos a que sometieron primero y

por los que fueron rechazados luego? ¿Es la victoria el índice de la comprensión? Así parece entenderse en casi todo el resto de Europa. No tuvieron razón los españoles, porque fueron vencidos. Pero ¿es que lo fueron realmente? ¿es que nos echaron de Europa? ¿es que nos echaron de América? ¿Fue acaso Don Quijote vencido?

“Don Quijote es — dice en el mismo citado artículo de *La Prensa* Ortega y Gasset — un héroe poco inteligente En su espíritu sólo habrá algún que otro montón de pensamientos rodados como los cantos marinos.” (Más bien fluviales, porque los cantos rodados se encuentran en los ríos mucho más que en el mar.) “La prueba está en que su autor no tuvo nada que ver con la Inquisición.” ¡Estupenda prueba! ¡Prueba matemática! “Fue un hombre de corazón: ésta era su única realidad. . . .”

Y es preferible esta última realidad a las realidades matemáticas de quienes carecen de corazón o no lo sienten ni lo ven en sí mismos porque las antiparras se lo impiden. “Fue un hombre de corazón: ésta era su única realidad, y en torno a ella suscitó un mundo de fantasmas inhábiles.” ¿Qué es un fantasma inhábil? “Fue un hombre sin ideal; porque tan burlesco afán como el suyo no merece que se le llame ideal. . . .” No, el de querer sobrevivir y eternizarse no merece ser llamado ideal, es burlesco, esto es: mítico, místico, medieval, romántico, anormal. . . . “Yo siempre he lamentado que en la biblioteca de Don Quijote no se hallaran los *Eroici Furori* de Giordano Bruno, o algún tratado de matemáticas.” ¡*Tableau!* Pero si Don Quijote no sacó su ideal, aquel burlesco ideal que ni siquiera merece ser así llamado, si no le sacó de la lectura de los libros de caballerías! ¡No, no, y cien veces no! Le sacó de la contemplación de Aldonza Lorenza, a la que amó en silencio tantos años, y de la que hizo Dulcinea. De los tratados de matemáticas, leídos sobre todo de antiparras, habría sacado un ideal que mereciese ese nombre, pero Don Quijote no fue un idealista, no, no fue, gracias a Dios, gracias al Dios Espíritu, no lo fue; Don Quijote fue un espiritualista, que es muy otra cosa, y que debe quedar para los que creen en la Idea Dios. Don Quijote ni creyó en la Idea ni la buscó; creyó en el Espíritu, en el Santo Espíritu que flota sobre las aguas tenebrosas.

“Hay quien prefiere a Alonso Quijano el Bueno; otros a Don Quijote. Yo hubiera querido mejor que otra cosa un Alonso Quijano el Sabio. Es cuestión de apetitos.” Así concluye Ortega y Gasset. Y yo, por mi parte, me alegraría de que Alonso Quijano se hiciese sabio, si pudiera hacerse tal sin dejar de ser bueno, pero la experiencia me ha enseñado que siendo como es español Alonso Quijano, eso es casi imposible. Yo no sé lo que pasará en otras partes, aunque sospecho. . . . Pues bien, no, no quiero para mi patria un Alonso Quijano el Sabio, es decir, sabio matemático, profesor; si no, quiero un Alonso Quijano con cuvedos, que se pase el tiempo mirándose al espejo — y acaso a un espejo que deforma — no quiero un Alonso Quijano sabio que, hablándole a su pueblo en lengua que éste no entiende, se queje de que no le entiende y le acuse de torpe de entendederas, cuando no de algo peor. No quiero a Alonso Quijano henchido de ciencia vana que hincha y no conforta, como el apóstol dijo. Y si el pueblo español es, como dicen los que tienen la filosófica audacia de afirmar, el pueblo más anormal de Europa, — lo que supone un perfecto conocimiento de los pueblos todos de Europa, y además del español — quiero para él un Alonso Quijano anormal también, pero sin antiparras, que mire a ojos desnudos a sus hermanos, a los que le rodean y se vea en ellos, y que, sin necesidad de estudiar matemáticas, se meta a castigar a Juan Haldudo, y a libertar a los galeotes, y a dar que reír a los idealistas.

Porque los españoles parece que decimos, así lo dice a lo menos Ortega y Gasset, en un delirio de franqueza: “Nosotros no entendemos claramente esas preocupaciones universales a cuyo servicio y fomento se dedican otras naciones; no queremos ser sabios ni ser religiosos; no queremos ser justos, y menos que nada nos pide el corazón prudencia. Sólo queremos ser grandes.” ¿De quién es esa franqueza? ¿Quién dice eso? ¿Puede ningún español que mire y vea a ojos desnudos afirmar que decimos tal cosa? ¿De quién es esa concesión de delirante franqueza? ¿Quién se atreve a afirmar, con nuestra historia pasada y presente a la vista desnuda, que no queremos ser sabios, ni religiosos, ni justos, ni prudentes? ¿De qué sabiduría? ¿de qué religiosidad? ¿de qué justicia? ¿de qué prudencia? Eso no

cabe afirmarlo sino mirando a nuestra historia y a nuestra vida de hoy con antiparras ahumadas, completamente ennegrecidas. Y ya se sabe lo que pasa cuando uno se pone gafas enteramente negras. Y no es precisamente que no se ve.

La sabiduría, la religiosidad, la justicia, la prudencia, la bondad son una cosa, y la matemática es otra. Hay hombres muy piadosos, muy justos, muy prudentes, muy buenos y hasta muy sabios que ignoran el binomio de Newton, y hay saduceos muy sabios en matemática y en cálculo infinitesimal y en lógica que tienen poco, muy poco, de piadosos, ni de justos, ni de prudentes, ni de buenos. Su característica suele ser el desdén de lo que no comprenden o no quieren comprender, y sobre todo el desdén — más o menos fingido — hacia aquellos que o no les comprenden, o no les pueden comprender porque no les hablan en su lengua. Y cuando uno quiera convertir al otro, lo primero que tiene que hacer es aprender la lengua de este otro. Ahora, si de lo que en rigor trata no es de convertirlo, sino de

Mas de esto otra vez.

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Junio de 1913.

ORIGEN Y SIGNIFICACIÓN DE LA DOCTRINA MONROE.

INVITADO á hablar ante el American Luncheon Club, el Sr. S. Pérez Triana pronunció el siguiente discurso el viernes 19 de Junio, en el Savoy Hotel. Presidía la reunión el Sr. T. L. Griffiths, Consul-General de los Estados Unidos en Londres, y se hallaba presente un gran número de ciudadanos de los Estados Unidos, de entre los más importantes y conocidos de la colonia norteamericana residente en Londres:

“Tanto en Europa como en América predominan ideas erróneas é incompletas respecto de la Doctrina Monroe. Para la generalidad de los europeos, ella es una usurpación de privilegio, arbitraria y arrogante, por parte de los Estados Unidos, tan injustificada como insostenible; creen que tiene dos objetivos íntimamente ligados entre sí: primero, hacer el papel del perro del hortelano respecto de los territorios americanos al Sur de los Estados Unidos; y segundo, asimilárselos fragmentariamente, cuando y como lo requieran las ambiciones norteamericanas. Casi todos los europeos confiesan sin vacilar, que sin los Estados Unidos, Europa se habría adueñado desde hace mucho tiempo de esos territorios. En los Estados Unidos abundan las gentes, patriotas á ultranza, que aceptan las ideas de los europeos sin reconocerlas abiertamente, y preconizan la política del *big stick*. En el resto del continente, en las tierras latino-americanas, impera hoy un sentimiento de sospecha y de desconfianza; la Doctrina Monroe, por lo general, es considerada como una amenaza, como un peligro, ó por lo menos como un obstáculo. Es de la más alta importancia que la Doctrina Monroe sea correctamente comprendida, que su interpretación sea elevada á la alta esfera de los intereses permanentes de la humanidad á que pertenece, por encima de las disputas y de las codicias internacionales del momento.

Para esto es indispensable establecer con claridad el origen de la doctrina, las causas que motivaron su proclamación y las razones que hoy la justifican, no en servicio de los objetivos de un pueblo dado, sino en defensa de los más altos intereses humanos.

El día 22 de Noviembre de 1822, los Plenipotenciarios de Austria, Francia, Prusia y Rusia, celebraron en Verona (Italia) un tratado secreto, que tenía por objeto completar el Tratado de la Santa Alianza, firmado por los Emperadores de Rusia y de Austria y por el Rey de Prusia en París el día 27 de Septiembre de 1815. Entre otras declaraciones el Tratado secreto de Verona dice lo siguiente:

ARTÍCULO I. Estado convencidas las Altas Partes Contratantes de que el sistema representativo de gobierno es tan incompatible con el principio monárquico, como la máxima de la soberanía del pueblo es opuesta al principio del derecho divino, ellas se obligan de la manera más solemne á emplear todos los medios y á unir todos sus esfuerzos para la destrucción del sistema representativo de gobierno en cualquier Estado de Europa en donde exista, y para impedir su introducción á cualquier Estado en donde todavía no sea conocido.

ARTÍCULO II. Como no puede dudarse de que la libertad de la prensa es el medio más eficaz que se emplea por

los pretendidos defensores de los derechos de las naciones para perjudicar los derechos de los Príncipes, las Altas Partes Contratantes se comprometen recíprocamente á adoptar todas las medidas necesarias para suprimir la libertad de la prensa.

Como contestación al espíritu de reacción que animaba á la Santa Alianza, encarnado en el tratado secreto de Verona, el Presidente Monroe, en su Mensaje anual al Congreso en Diciembre de 1823, hizo entre otras las siguientes declaraciones:

“Se juzga que esta ocasión es oportuna para poner de manifiesto el principio en que se considera que los derechos y los intereses de los Estados Unidos están comprometidos, de que los continentes americanos, por la condición libre, independiente que han asumido y que han mantenido, no pueden ser considerados como sujetos á colonizaciones futuras por ningún país de Europa. Es un deber de franqueza, impuesto por las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y las potencias europeas, declarar que consideraríamos cualquier tentativa por parte de ellas para extender su sistema á cualquier porción de este hemisferio, como peligrosa para nuestra paz y para nuestra seguridad.”

Con absoluta propiedad histórica puede decirse que la declaración del Presidente Monroe entraña la defensa del gobierno representativo en el Continente americano, según lo habían proclamado en sus constituciones los Estados Unidos y las Repúblicas latinas de América. Esto sucedía á tiempo que la Santa Alianza ya había declarado su intención de cooperar á la reconquista de las colonias rebeldes de España en América, y cuando ya el absolutismo de Fernando VII había sido restaurado en su país, con la intervención de las armas francesas y bajo los auspicios de la Santa Alianza. Las dos declaraciones constan en la historia del primer cuarto del siglo pasado como las voces de dos tendencias, la de los monarcas europeos, la de la reacción, en 1822; la del Presidente Monroe, la de la libertad, en 1823.

La Santa Alianza de 1815 desapareció hace largo tiempo. Todos los pueblos de Europa han adelantado considerablemente en la vía del gobierno representativo. Hasta los más refractarios de ellos, como Rusia y Austria, se han inclinado ante esa tendencia. Empero, otros elementos históricos, distintos, han entrado en vigor. Nadie habla, al menos seriamente, del derecho divino de los reyes, que no tiene hoy más alcance ni significación que las bestias heráldicas de los escudos de armas. Por otra parte, las naciones de Europa se ven confrontadas con problemas de suprema importancia, cuya extensión al Continente americano pondría en peligro la libertad de las naciones americanas. Hoy, como en 1823, la Doctrina Monroe constituye la verdadera defensa del gobierno representativo en América.

Las naciones de Europa se han dividido en dos campos rivales, que han logrado mantener una paz precaria entre sí al precio de una guerra latente que á su vez las está conduciendo á la ruina, propicia á la barbarie; dedican lo mejor de sus energías á aumentar sus establecimientos militares. La carga impuesta á los pueblos es cada día más intolerable. Así está surgiendo por todas partes la rebelión contra las instituciones actuales. Esos dos grupos de naciones, durante los últimos cuarenta años, han hecho guerras predatorias de conquista en todas las regiones del hemisferio oriental. Se han repartido el Continente africano, Asia, y las islas del Océano Pacífico. Ya no les queda un palmo de tierra que acaparar en el hemisferio oriental.

Contemplan con ojos ávidos los inmensos territorios que se extienden al Sur de los Estados Unidos.

La condición de esa parte del Continente americano puede resumirse así: un inmenso territorio subdividido políticamente bajo el dominio de numerosas Repúblicas militarmente débiles, ante las marinas y los ejércitos europeos; y la población total de todas esas Repúblicas cabría cómodamente en cualquiera de entre las más grandes de ellas.

Es natural que los Gobiernos y los pueblos de Europa quieran extender sus conquistas al Continente americano; no han podido hacerlo. Sus flotas y sus ejércitos no han atravesado los mares para continuar en América la labor de conquista, y esto á la par que la desazón interna crece en las naciones europeas, y que, con razón ó sin ella, Gobiernos y pueblos en Europa juzgan que la conquista de nuevos territorios sería remedio eficaz para sus quebrantos.

Con frecuencia se habla de coaliciones europeas para barrer, como si fuera con un huracán de metralla, el obstáculo que le cierra el paso á la emigración política

europea, dejando la parte sur del Continente franca y abierta á la conquista política. No hay que tomar estos temores en serio: las rivalidades que fraccionan á los pueblos de Europa y los problemas internos que los abruma, hacen imposible toda coalición. La actitud de los pueblos de América, del Norte, del Centro y del Sur, hacia los europeos es generosa y hospitalaria. Les decimos: “Venid por centenas, por centenas de miles ó por millones; aquí tenéis selvas, montes y llanuras en donde establecer vuestros hogares; venid á colaborar en la empresa de formar naciones libres. Sacudid el polvo de vuestras sandalias y los prejuicios tradicionales de vuestro espíritu, y sed bienvenidos; pero si pretendéis venir en son de conquista; si pretendéis trasplantar á nuestro Continente las tradiciones políticas que os ahuyentan de vuestros países, servicio militar obligatorio, armamentos ilimitados, las herencias de las guerras de los últimos ciento cincuenta años, cristalizadas en las enormes deudas nacionales que os afligen y que todo europeo encuentra en su cuna como una maldición; si pretendéis convertir nuestro Continente en una simple provincia política de vuestras naciones, hallaréis cerradas las puertas.”

Quienes estudien la historia con espíritu crítico, fijándose en estos ó en aquellos hechos, podrán alegar que la Doctrina Monroe ha sido elemento de violencia, de usurpación ó de despojo. En ese campo no entraré. Diré tan sólo que donde hayan existido la violencia, la usurpación ó el despojo serán ellos los que habrán existido, y que eso no afecta á la doctrina. El pecado del sacerdote no afecta la santidad del credo, y el vicio del pontífice no empaña la pureza de la doctrina.

El ciudadano de más humana y más serena grandeza que hasta ahora ha producido el Continente, caracterizó el gobierno representativo diciendo que es el del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; esa era la concepción de gobierno que la Santa Alianza se proponía destruir. Esa fue la concepción del gobierno para cuya defensa fue proclamada la Doctrina Monroe. La conquista ó colonización de los territorios de América por potencias europeas, significaría, hoy como ayer, el fin del gobierno democrático y representativo, que es el más noble experimento que los hombres han hecho hasta el día en sus empeños de establecer la libertad y la justicia; de esta suerte, la Doctrina Monroe no es propiedad de los Estados Unidos, no es propiedad de la América, lo es de los hombres que buscan la libertad, cualquiera que sea su origen, en todo el haz del globo.”

CAMINO DE LA LIQUIDACIÓN.

AL iniciarse el debate político en las Cortes, en Mayo último, el jefe del partido conservador declaró que su partido no prestaría cooperación ninguna al gobierno liberal. Dijo algo más: que si sobrevenga una crisis y el rey llamaba á los conservadores, no recibirían éstos el gobierno de manos de los liberales.

La primera parte de esta declaración denuncia el encono del vencimiento; la segunda envuelve la confesión tácita de que el partido conservador español sabe que no cuenta con opinión en el país. La actitud conservadora provocó la crisis; el conde de Romanones presentó, por dos veces, su dimisión al rey; sólo para que una y otra vez le fueran ratificados sus poderes por la Corona.

En España se está cumpliendo en estos momentos un fenómeno que dice mucho en favor de su resurgimiento. Es el despertar de su alma colectiva. Y aunque parezca paradójico, son los republicanos, o muchos de ellos — dentro de la monarquía — los que habrán de dar vida a una nueva orientación nacional.

El jefe del partido republicano acaba de hacer una declaración en el Congreso que es, en estos momentos, de singular trascendencia en la política española. Dijo el Sr. Azcárate:

Yo no conocía al rey, y al salir de Palacio, muy bien impresionado, dije lo que me parecía; y como el juicio era favorable para Don Alfonso, un periodista me preguntó: “¿Va Vd. a seguir siendo jefe de la minoría republicana?” Y yo contesté: “Salgo de aquí tan republicano como entré.”

Me sorprendió ver al rey más enterado de las cosas del país de lo que yo suponía, y me sorprendió creer conocer que en su espíritu no había preocupaciones tradicionales en los monarcas. Manifestó el rey el deseo de que el sufragio se purificase, y me pareció que en aquel vehemente deseo estaba la idea de que el rey no quería serlo

sino como es de los ingleses el de Inglaterra, porque lo quieren los ciudadanos?

Me parecís, repito, que el rey deseara conocer el voto popular para poder sustituir el "Por la gracia de Dios y de la Constitución," y poner en cambio: "Por la voluntad del pueblo." ¿Creéis que esto no merecía los plácemes que yo le tributé? ¿Creéis que no había motivo para decir que habían desaparecido los obstáculos tradicionales?

Y esto lo dice el jefe del republicanismo, en momentos en que el partido conservador se aleja más y más cada día de la monarquía, precisamente porque la monarquía se aleja más y más cada día del partido conservador; en momentos en que el político que calificó "el viento como el mejor piloto," zozobra combatido por el huracán que sobre su cabeza desataron las violencias de 1909. Respecto al concepto que los conservadores españoles se tienen formado de la monarquía, otro orador republicano, Don Melquíades Álvarez, dió en debate reciente una lección de historia al jefe que los guía:

El Sr. Maura tiene un falso concepto de la monarquía histórica de nuestro país; el Sr. Maura tiene un concepto mucho más falso aun de lo que significa el clericalismo y el anticlericalismo. Todos los historiadores que han estudiado con imparcialidad nuestro país, incluso aquellos de ideas más avanzadas y más heterodoxas, tienen que reconocer que el sentimiento religioso es una de las grandes energías que han preparado la gestación de la nacionalidad; pero esos escritores reconocen también que, coincidiendo con el sentimiento religioso, va asociado á los hechos culminantes de nuestra historia un sentimiento de libertad tan permanente y tan vivo, que parece congrüente á la naturaleza y al carácter de la raza.

Mucho antes de que se hubiese arrancado la Carta de derechos por los ingleses á su rey, teníamos en España una Constitución aragonesa, que era la Carta Magna de nuestras libertades públicas. Mucho antes, señores diputados, que se hablara en el mundo de autocracia múltiple, teníamos en nuestro suelo la Castalia, donde se siente toda la grandeza de la epopeya, los Consejos y las Hermandades, en los cuales el pueblo, con verdadero carácter de soberano, intervenía en todo lo que á la vida local refería, desde los impuestos hasta las milicias. Mucho antes, Sr. Maura, que se hubiese realizado en Inglaterra la revolución religiosa y que en Francia se hubiese dado por Enrique IV el célebre Edicto de Nantes, convivían en España judíos y moros y cristianos en un ambiente tal de tolerancia que representaba prácticamente el ideal de la vida humana.

Fue después, Sr. Maura, mucho tiempo después, pasados los tiempos de los Reyes Católicos, cuando se desvió de sus cauces la corriente caudalosa y pura de la vida nacional, y entonces se eclipsaron las libertades y se consolidó el absolutismo, y la Iglesia dejó de servir temporalmente los intereses nacionales para servir los intereses del trono, y el sentimiento religioso se convirtió en un sentimiento teocrático, con ansias irresistibles de dominación política, dominación que no pudo lograr cuando los reyes se llamaron Carlos I y Felipe II; pero que después, cuando la superstición y el fanatismo debilitaron la naturaleza del poder real, pudo apoderarse del espíritu de los reyes llamados Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

De prevalecer el criterio del Sr. Maura, la monarquía permanecería petrificada con grave peligro de su vida, y el partido liberal, incapacitado para toda evolución progresiva y reformadora, se hallaría imposibilitado de realizar una obra que el partido liberal histórico ha resuelto satisfactoriamente en todos los pueblos del mundo. Las gentes que vienen á la política con un sentido nuevo de la vida política y que tienen este sentido nuevo prefieren afirmar la independencia del poder público y la libertad de conciencia como postulado de la civilización, quedan imposibilitados para prestar su concurso á un régimen que no ha sabido ó no ha querido romper definitivamente con estas ideas.

Pero el tribuno no se limitó á decir la verdad á los conservadores. Tuvo también palabras de cariñosa censura para el partido liberal, censuras que podrían tomar para sí los partidos liberales de otros pueblos distritos del peninsular. Porque si es verdad que el jacobinismo conservador marcha á su disolución, — no por falta de fuerza en algunas partes, que ésta fue siempre compañera de la violencia, sino por falta de ideales de civilización y de cultura, por irrespeto al derecho y desconocimiento de la voluntad popular, — no es menos cierto que los partidos liberales, con sus deplorables extremismos, con sus inexplicables desvíos, van perdiendo también su potencialidad para el bien procomunal, se alejan cada día más del ideal democrático, y sustituyen al culto a las ideas la idolatría de los nombres.

Dijo el Sr. Alvarez:

Me voy á dirigir á vosotros en tono de reproche. En el fondo (cuando hablo de vosotros, los liberales) puede que veais alentar, latir en mis palabras un sentimiento de cariño; con franqueza: el partido liberal, no por culpa de los individuos que le forman, que ellos son, á mi juicio, personas dignísimas y hombres de honor, sino por culpa del juicio colectivo ó de los elementos que le dirigen, se ha ido debilitando, difuminando, desmereciendo en la política española, hasta quedar reducido como instrumento de gobierno, me vais á permitir la frase, casi en objeto de menosprecio.

Digo como instrumento de gobierno, yañado que es un fenómeno

natural, inevitable, en toda agrupación política donde las ideas se van diluyendo poco á poco, y donde éstas ideas, contra la voluntad de los hombres, suelen ser sustituidas por los apetitos.

Respondiendo á esto, alguien ha querido decir del partido liberal que era un obstáculo para la vida nacional, y recuerdo que uno de los jóvenes más ilustres, que constituye á la hora presente una realidad de la ciencia y una esperanza grande de la política española, decía que en nuestro Estado Mayor parecía que se iban concentrando las más desenfrenadas concupisencias. No lo extraño; os lo digo con pena, creído, señores disputados, con verdadera pena, uno que tiene con vosotros tales vínculos de afinidad política que casi se considera vuestro correligionario.

No es extraño lo que está pasando. Observaréis que, por efecto de esto, va surgiendo en el país un desvío hacia el Parlamento, mezclado á veces con gestos de malicia y, lo que es peor, con movimientos de asco. Se engendra una desesperanza en la masa popular germinadora de serios peligros; la desesperanza de que no es posible redimir á España por el camino sano de la legalidad y del orden, y nace la convicción en todos de que somos víctimas de una nueva forma de despotismo, el despotismo de las oligarquías, mil veces más abyecto que aquel despotismo contra el que lucharon nuestros padres, porque para el pueblo es preferible morir anegado en sangre á morir anegado en cieno.

Los dos partidos históricos, conservador y liberal, tienden a desaparecer. El liberalismo puede salvarse porque tiene más vitalidad, porque sus tendencias son progresistas. Pero, ¿están los partidos conservadores en vía de liquidarse?

Razones hay para contestar á esta pregunta afirmativamente. Conservatismo que obstruya toda reforma tendente á elevar la condición social del individuo y de la colectividad; conservatismo que pretenda imperar, vivir siempre, aferrado al tradicionalismo; conservatismo que se nutra de la idea fija, de la obsesión del pasado, que desconozca la realidad del presente y pretenda cerrarle el paso al porvenir; conservatismo que se niegue á aclarar su visión política — en cuanto ello sea posible dentro del límite estrecho de un criterio retrógrado; conservatismo que insista en mantener las conciencias encadenadas al poste de la intolerancia; partidos conservadores, en fin, que nada aprenden, que nada olvidan; ciegos ante la evidencia de los hechos y; sordos ante la voz que les dice: renovarse ó resignarse á no ser; ese conservatismo, esos partidos, son incompatibles con la sociedad moderna; han equivocado su época; constituyen un anaeracismo; son organismos sin gérmenes de vitalidad, predestinados a la muerte en un ambiente que no les es propicio.

"¿Peró vive este hombre en Babia?" exclamarán quienes me lean en una, en dos, acaso no lleguen a tres, Repúblicas hispano-americanas. "¿Ignora Vd., señor nuestro — argüirán — lo que entre nosotros pasa? ¿No ha llegado hasta Vd. la noticia de que por acá los conservadores son mayoría; de que triunfan en las elecciones; de que pretenden ser los antiguos cruzados redivivos; de que ante la perspectiva de un inacabable yacimiento algunos políticos toman asiento en el cenáculo conservador, y los ineptos que sueñan con "lo que pudo haber sido" enmudecen y se resignan?"

No vivo en Babia, no desconozco la verdad de los hechos apuntados; pero, con todo, no recojo mis palabras; antes bien me confirmo en mi opinión. Las excepciones son comprobación de la regla. Cierto es que hay pueblos en desgracia á los cuales toca recorrer un calvario más largo que á los otros; verdad es que hay países en donde el infortunio halla campo propicio á su zafia; no niego que en algunas naciones malaventuradas todo conspira contra la creación de un ambiente civilizado, contra la transformación del alma nacional; más no por eso ha de pensarse, mucho menos llegar á adquirir la convicción, de que tales pueblos están perdidos irremediamente; que su destino ha de ser el de rodar, ródar siempre, hasta que el abismo se los trague.

¿Se alega que el voto, irrisoriamente llamado popular, es índice, es exponente de la voluntad de esos pueblos? Solamente hay algo comparable á la enormidad de esa mentira: la audacia de los que la proclaman. Digásemos que la colectividad, o, para ser exacto, la secta conservadora, ha gobernado uno de esos pueblos por dos ó tres décadas; que las leyes que allí rigen son otras tantas armas esgrimidas inmisericorde, implacablemente, contra los vencidos; que los colegios electorales funcionan dentro de la órbita partidaria, no dentro de la órbita nacional; que mayorías parlamentarias, creadas al amparo del fraude y del exclusivismo, han formado las circunscripciones electorales de modo que los votos fraudulentos de un pequeño villorrio ahoguen los votos conscientes y legítimos de los centros cultos de una circunscripción electoral; que en el escrutinio los votos crecen y se multiplican, con lo cual se cumple con el pre-

cepto bíblico. Dígame que en esos pueblos hay departamentos y provincias en los cuales el setenta y cinco por ciento de las gentes son analfabetas; que no hay escuelas, o, que de haberlas, los maestros reciben del Estado un sueldo miserable; que los labriegos son llevados á las urnas por curas y caciques á sufragar por los candidatos del cacicazgo y del curato; álguese todo eso, pero no se diga que ese cuadro de ignominia tiene la aprobación de la mayoría pensante de un país, ni que esos chanchullo eleccionarios son índice del querer de mayorías auténticas.

Dígame todo eso y mucho más. Ello comprobará, únicamente, que desprestigiado y en derrota en todo el mundo, el conservatismo echa mano de ardides, pone en juego sus peores instintos para defender los últimos refugios que le quedan allí donde no han penetrado todavía la civilización y la cultura. Para bien del progreso, para bien de la humanidad, esos asilos de la barbarie y del fanatismo, constituyen felizmente la excepción. Y los que no crean en la liquidación de los partidos conservadores, que observen lo que está pasando en Inglaterra, que vean lo que pasa en España!

Es en los dos pueblos citados en donde el conservatismo se asemeja más, tiene más puntos de analogía con aquella agrupación que prevalece en los pueblos a que he hecho referencia.

En Inglaterra, el partido unionista o conservador carece de programa. Vencido en la tribuna parlamentaria, en la prensa, en la cuestión de la reforma de las tarifas; vencido por la elocuencia de los hechos en su campaña contra el seguro obligatorio; vencido en su política respecto del Transvaal; vencido en su defensa del obstruccionismo de la Cámara de los Pares; vencido en lo relativo a la separación de la Iglesia de Gales; y vencido, finalmente, en la cuestión de la autonomía irlandesa, declara por boca de sus conductores que hará la guerra; lanza amenazas contra el rey, caso de que se atreva a sancionar la ley. Y la amenaza de provocar la guerra civil no es una mera fanfarronada, que en el curso de una sola semana la policía en Londres y en Dublín ha decomisado cerca de seis mil rifles, importados de Italia, embalados en cajas que se hacían pasar como de muebles. Como se ve, en ninguno de los actos, en ninguna de las palabras de los conductores del conservatismo se descubre la promesa de una reforma social, nada que revele un plan político, nada que sea índice de medidas benéficas, de algo que redima al pueblo, de algo que hoy sea una perspectiva halagadora y pueda ser mañana una hermosa realidad.

— No tenéis vosotros el derecho, — dice el jefe del conservatismo en la Cámara de los Comunes, — de imponer al país la autonomía de Irlanda sin consultar primero la opinión pública en unas elecciones generales.

— Esa autorización la recibimos — contestan los voceros del liberalismo — en las últimas elecciones. El sufragio versó entonces precisamente sobre ese punto y sobre el de la restricción de sus poderes a la Cámara de los Lores, que había sido hasta ahora el obstáculo, la roca contra la cual se estrellaban todas las reformas, todas las medidas progresistas en este país. La opinión pública, al otorgarnos su apoyo decidido, expresó claramente su soberana voluntad de que la Alta Cámara no continuara obstruyendo la ley del Home Rule; y pero estaríamos dispuestos a someter la cuestión de nuevo a los comicios si vosotros, señores de la oposición, declararais solemnemente que aceptarais el fallo de la opinión.

La respuesta fue unánime y muy conservadora: — Si la opinión os favoreciera, no aceptaríamos su fallo; seguiríamos oponiéndonos a vuestros planes; en ese camino estamos dispuestos a sacrificar hasta la vida. ¿Pero tenéis acaso un programa que ofrecer al país? — preguntan los miembros del gabinete; y el jefe de los conservadores responde: “Cuando llegue al banco ministerial os lo diré.”

Y el secreto de la cuestión, de toda la cuestión, está en que el programa no existe; en que cada día se relajan más los vínculos entre el conservatismo y el pueblo; en que este partido no se hace cargo, o aparenta no darse cuenta, de la revolución social que viene cumpliéndose, en Inglaterra como en todo el mundo, aun en esos mismos desventurados pueblos en donde se cumplen actos de fanatismo cometidos por los nuevos señores de horea y cuchillo.

También apela el conservatismo inglés a la calumnia para desprestigiar a sus contrarios, recurso muy común entre sus congéneres de allende los mares; intenta intimi-

dar al país y a la corona con la amenaza de una guerra religiosa en Irlanda, como si Erin no formara parte del Imperio, y el Imperio de Europa, sino que estuviera en el Ecuador, en donde todavía se asesina y se arrastran en la vía pública los cadáveres de quienes no comparten los puntos de vista de los asesinos; o en Méjico, en donde hay asesinos y traidores al servicio de intereses extranjeros. Podría creerse que el conservatismo de los pueblos cultos se diferenciara en algo del conservatismo de los pueblos rezagados en el camino de la cultura; pero visto está que son igualmente violentos, que los mueven los mismos odios, que los ciegan las mismas pasiones.

Por eso va camino de la liquidación en el mundo civilizado y habrá de llegarle su hora en los pueblos rezagados.

ENRIQUE PÉREZ.

CRÍTICA HISTÓRICA.

MISIÓN DE JOSÉ MARÍA LANZ.

I.

AUNQUE la nota que el Secretario General del Libertador al Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de fecha 22 de Noviembre de 1829, fija inequívocamente el pensamiento último de Bolívar sobre el proyecto de monarquía en Colombia, conviene al esclarecimiento del punto histórico señalar la actitud que respecto de ese proyecto asumieron los oficiales del Gobierno y sus representantes ante las naciones extranjeras.

El ilustrado historiador venezolano Sr. Carlos A. Villanueva, en su libro *La Santa Alianza*, trata muy brevemente de la misión que llevó á Europa el Sr. José María Lanz, y cita parte de las instrucciones que le dió el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, D. Pedro Gual.

Completar hasta donde nos sea posible las noticias del Sr. Villanueva, es el objeto de este artículo.

José María Lanz era natural de la ciudad de Valladolid, Estado de Mechoacán, de la actual república de Méjico. Hizo sus estudios en España y en París. Bastante condecorado de las matemáticas regresó á Madrid, donde perteneció al partido de los afrancesados y donde prestó sus servicios de ingeniero. Vencido su partido, abandonó á España y volvió á Francia; de allí pasó á Inglaterra, y en Londres lo contrató el argentino Rivadavia para que fuera á enseñar matemáticas en Buenos Aires. Disgustado de la condición revuelta de la nación argentina, regresó á Francia, y se estableció en París. D. Francisco Antonio Zea, Ministro de Colombia en Europa, firmó en 21 de Mayo de 1821 con el Sr. Lanz un contrato, en virtud del cual éste se comprometió á entrar en el servicio de la República con el destino de ingeniero geógrafo, encargado principalmente de levantar la carta del país y de formar un cuerpo de ingenieros, de que sería director perpetuo. En caso de que la Marina necesitara de sus conocimientos, prestaría de preferencia sus servicios en este ramo; y si las circunstancias lo exigían, se dedicaría á la enseñanza en algún establecimiento proporcional a sus conocimientos. La República se obligaba por su parte á concederle el título de Coronel en servicio activo, con dos mil pesos de sueldo anual y la gratificación de media paga cuando se hallase en expedición geográfica. El Gobierno se comprometió, además, á darle los instrumentos que necesitare. En efecto, trajo Lanz á Colombia un teodolito de Gambye y una aguja de declinación, dos barómetros de Fortín y un metro en cobre, un anteojo astronómico de Cochoix, un estuche de matemáticas de Rochette, un cronómetro de Breguet, etc.

Con motivo de este contrato, decía Zea á Bolívar en 14 de Noviembre de 1821:

El primer paso de un Estado naciente debe ser el conocimiento de sí mismo, y este conocimiento no puede obtenerse sin que preceda el de su Geografía. Una buena carta de su territorio es la base de todas las operaciones del Gobierno, y sin ella es imposible que haya estadística, que la administración siga un curso regular, que puedan emprenderse caminos ni canales, que se comunique el movimiento de la civilización y del comercio á todo el cuerpo de la República, y que en todo él se sienta el impulso enérgico de la acción vital de la libertad. No podía V. E. hacer mejor servicio á la nación, después de libertarla, y yo me complazco en haber sido el órgano de que V. E. se ha valido para esta grande y memorable empresa.

Sobre la comisión confiada á Lanz decía el mismo Zea al Secretario de Relaciones Exteriores:

Es increíble el entusiasmo que ha excitado entre los sabios esta expedición, por la cual presagian lo mucho que las ciencias y la civilización debían esperar de nuestra ilustración. Los justos amigos de nuestra causa han celebrado sobremedida que demos esta prueba á la Europa de que bien lejos de ser unos bárbaros incapaces de gobernarse, como los españoles y sus partidarios se han empeñado en persuadirlo, conocemos el precio y mérito de las luces y nos apresuramos á contribuir por nuestra parte á los progresos del talento humano. El célebre Barón de Humboldt, en quien se reúnen ambos títulos, de sabio y ciudadano, ha tomado tanto interés en la empresa, que, á pesar de sus grandes ocupaciones, ha tenido largas y repetidas conferencias con el Sr. Lanz, para darle noticias que han de serle muy útiles, y llamar su atención sobre los objetos más importantes.

La misión científica de Lanz, debido sin duda á la agitación política del tiempo, encontró dificultades en Caracas, á donde llegó primero. Se quejó á Zea de no haber sido recibido con benevolencia por las autoridades. Zea se dirigió al Ministro, diciéndole que Lanz había sido tratado con hostilidad ó frialdad, que se le había detenido inútilmente en Caracas y que no se le habían proporcionado los auxilios necesarios. "Es imponderable — escribía — el mal efecto que producirá la vuelta de un matemático tan célebre y en quien la Europa literaria fundaba tan brillantes esperanzas." Sin duda que Zea, como en todas las cosas en que interviene, exageraba los méritos de Lanz. Mejor acogida debió de tener en Nueva Granada, pero no quedaron huellas científicas muy profundas de su paso por nuestro suelo. Dicese que hizo un plano de Bogotá. Vivió entre nosotros hasta el año de 1824, en que recibió de Gual las siguientes instrucciones para la misión que se le confiaba :

Noviembre 9 de 1824.

Habiendo S. E. el Vice-Presidente de la República concedido á V. S. el permiso temporal que solicitó por la Secretaría de Guerra para seguir á París en busca de su señora, ha creído conveniente encomendarle su celo y patriotismo al entrar en conferencias con el Gobierno de Su Majestad Cristianísima preparatorias al establecimiento de relaciones diplomáticas con este país. Con tal objeto acompaño á V. S. una carta credencial para S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, de cuyo contenido se imprimirá por la copia también adjunta. Es de presumirse que ella proporcionará á V. S. un libre acceso á aquel Gabinete, y que de esta manera se allanarán las dificultades que se han presentado hasta ahora para tratar de materias de utilidad común á ambas potencias. V. S. conoce perfectamente los grandes principios é intereses que dividen en el día á las potencias de la cristiandad. Las que componen la Santa Alianza, es decir, Rusia, Prusia, Francia y Alemania, con el fin ostensible de asegurar los derechos de las dinastías reinantes, han intervenido en los últimos años en los negocios interiores del Piemonte, Nápoles y España de una manera peligrosa á la paz y tranquilidad de las demás partes extrañas á aquella liga. Es probable que los efectos de semejante sistema se hubiesen hecho sentir en los nuevos Estados americanos, si la Gran Bretaña, los Estados Unidos y otras naciones no hubiesen manifestado una disposición á resistir su aplicación á este Continente. De esta suerte han quedado enteramente paralizadas las miras originales de la Santa Alianza, porque son insuperables los obstáculos que ofrece su ejecución.

Es, pues, este el momento de hacer tentativa vigorosa con algunas de aquellas potencias, y principalmente con Francia, cuyo gobierno, según las últimas noticias que se han recibido aquí de París, parece inclinarse á nuestro favor. La necesidad de dar salida á sus manufacturas irá demostrando cada día la conveniencia de abandonar absolutamente toda idea contraria y la de establecer al fin relaciones diplomáticas entre ambos países, según los usos de las naciones cristianas.

Para que V. S. pueda acelerar este resultado, es preciso tratar por todos medios de dar en el Continente europeo ideas exactas del origen, progreso y éxito de nuestra gloriosa revolución. Ella no debió su explosión al amor incesante de las novedades, sino á las necesidades de la América, á su robustez física y moral, á la inmensa distancia que estamos de la fuente del poder supremo y á la manía de España á mantener en el más humilde vasallo á unas provincias que, habiendo sido desde el principio de la conquista declaradas reinos incorporados á la Corona de Castilla, con voto en Cortes, muchas de ellas fueron en la realidad tratadas como miserables colonias. Los descendientes de los que conquistaron estos países á sus propias expensas, y los que se establecieron después en las tierras que ellos descubrieron y poblaron, son los que han hecho esta portentosa revolución. Los pueblos oyeron su voz con respeto y se apresuraron á hacer tanto de ella cuanto les permitieron las cadenas tan pesadas, sin que en todo el curso de tan varios sucesos se hayan observado aquellos desórdenes que se vieron en Francia durante su República.

El espanto que han dejado en Europa aquellos desórdenes han hecho temer los mismos resultados de todas las revoluciones. Esto podrá ser quizá aplicable en aquella parte del mundo en donde se agitan con calor las teorías más abstractas de libertad civil y religiosa. En América la discusión de estas teorías podrá templarse por la independencia, que es el más humilde vasallo de la actual contienda. El deseo de asegurar esta última ha inducido á los pueblos americanos á adoptar aquella moderada porción de libertad de que los hacen susceptibles el estado de su ilustración y la experiencia de los sufrimientos pasados.

¿En qué manera pueden los Estados americanos, situados á tanta distancia, constituidos así, perturbar la paz y el reposo de la Europa Continental? ¿Sus ciudadanos no han pensado jamás en hacerse los

apóstoles de sus doctrinas políticas en otros países. Contentos con su situación en su propio suelo, solamente piensan en aumentar la summa de felicidad que ella les proporciona por las vías constitucionales.

Sin embargo de esto, se ha discutido más de una vez, principalmente en París, que sería conveniente fundar monarquías en este Continente, para evitar los temores imaginarios de las revoluciones americanas. Esto es imposible verificarlo bajo todos aspectos, porque no se establecen fácilmente monarquías en pueblos nuevos, que deseen que tomanon las armas contra España han adoptado por convencimiento y por conveniencias políticas formas republicanas compatibles con sus circunstancias. Semejantes ideas no podrían sufragarse sino por medio de la fuerza, de una fuerza colosal que produjese una nueva opresión, cuyos resultados finales, lejos de ser favorables á la quietud del mundo civilizado, traerían las consecuencias más ruinosas á sus autores.

Es, por tanto, indispensable que V. S. se esfuerce á demostrar en Francia, si aún se alimentan semejantes ideas, que en Colombia es moral y físicamente imposible la fundación de monarquía. Haga V. S. en comprobación de esta verdad mención de lo que pasó en Buenos Aires durante el ministerio del Duque Decazes, cuando ya se creía tan adelantado el mismo plan á favor del Príncipe de Luca.

A pesar de esto, V. S. se abstendrá de tocar este punto en las conferencias que tenga con el Ministro francés de Negocios Extranjeros, si él mismo no lo moviere.

En todas ellas se limitará V. S. á presentarle un cuadro estadístico completo de nuestra posición considerada bajo un aspecto natural, mercantil y político, hasta lograr demostrar la conveniencia de que aquel gabinete reconozca la República de Colombia incondicionalmente, como lo han hecho los Estados Unidos y están para verificarlo la Gran Bretaña y quizá los Países Bajos y Suecia. V. S. se pondrá de acuerdo con el Sr. Revenga, si aun permancesen en París.

Al curso de las conferencias, V. S. debe contraerse, para inspirar mayor confianza en nuestro candor é imparcialidad, á los puntos siguientes :

1.º Que el Gobierno de Colombia ha adoptado como base de todas sus relaciones políticas con las demás potencias el tratar á todas con igualdad, sin conceder gratuitamente á ninguna favores especiales ni privilegios exclusivos de ninguna clase.

2.º Que en caso de que el Gobierno de S. M. Cma. está dispuesto á reconocer formalmente la República de Colombia, y acreditar bajo aquel supuesto un Agente Diplomático cerca de este Gobierno, se corresponderá por nuestra parte con el mismo rango que aquella cerca de S. M. Cma. ó viceversa, se nombrará por nuestra parte, con tal que se corresponda con igual nombramiento como lo exige la etiqueta recibida.

3.º Que desando este Gobierno mantener solamente Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios en las cortes que lo reconocen pendiente una negociación y, dejar, después de concluida, en su lugar un *Chargé d'Affaires*, se invita á Francia á hacer lo mismo.

4.º Que es el deseo del Gobierno de Colombia el concluir en esta ciudad sus tratados de paz, amistad, navegación y comercio y otros, como se han prestado á ello los Estados Unidos á invitación nuestra.

5.º Que si antes de hacer estos nombramientos en forma gurgate S. M. Cma. mandare cerca de este Gobierno Comisionados ó Agentes confidenciales, como lo hicieron los Estados Unidos y como más recientemente lo ha hecho la Gran Bretaña, serán bien recibidos por nuestra parte, como se espera que V. S. lo será por el Gobierno de S. M. Cma.

6.º Que desea el Gobierno de Colombia que luego que S. M. Cma. resuelva enviar un Ministro suyo aquí, después de reconocer esta República, le confiera igualmente plenos poderes é instrucciones para negociar y concluir en esta capital una convención general de paz, amistad, navegación y comercio, otra convención particular sobre prerrogativas y funciones de cónsules en sus países respectivos y otra sobre la abolición del tráfico de esclavos de Africa, igual ó en los mismos términos ó equivalentes á la que acaban de celebrar los Estados Unidos con la Gran Bretaña.

7.º Que si entretanto S. M. Cma. quisiere nombrar cónsules para los puertos de esta República, se prestará este Gobierno, en prueba de sus buenas disposiciones hacia la Francia, á admitirlos y conceder el exequatú á sus títulos, siempre que estén extendidos en la forma acostumbrada y acreditados al Gobierno de Colombia, y no de otra manera.

8.º Que la base de estas convenciones será la de la reciprocidad é igualdad absoluta, sin ninguna especie de preilección por esta ó aquella potencia, es decir, que Colombia se prestará en estos momentos á negociar con la Francia en los mismos términos ó otros equivalentes con que acaba de hacerlo con los Estados Unidos y lo hará probablemente muy pronto con la Gran Bretaña, Países Bajos y Suecia.

9.º Que en honor de todas las potencias que se han entendido hasta ahora con Colombia, directa ó indirectamente, puede asegurarse al Gobierno de S. M. Cma. que ninguna ha solicitado favores especiales ni privilegios exclusivos, y de la resolución firme de nuestro Gobierno de resistir toda pretensión de esta clase.

10.º Que si es posible hacer alguna concesión especial en favor de alguna potencia, será en favor de la España, la sola que puede reconocer la República de jure, con tal que la concesión, si se juzgare conveniente y no se retardase demasiado dicho reconocimiento, no oeda en perjuicio particular de ninguna otra nación europea ó americana ni se excluyera nada de nuestros mercados. En el curso de esta explicación, puede quizá manifestar el Ministro francés extrañeza de que hasta el día no haya pensado nuestro Gobierno tener un Agente en París, como lo ha mantenido y mantiene en Londres. No debe, ciertamente, parecer extraño semejante conducta de nuestra parte, cuando nuestros compatriotas, que han ido por negocios particulares á la capital de Francia, han sufrido la humillación de ser compelidos por la policía á presentarse al Embajador español cuando la política de aquel Gabinete no ha dado el menor indicio de sernos favorable, y cuando, en fin, nuestros

agentes diplomáticos han estado allí expuestos á sucesos desagradables en grado sumo, como el de Chile, que fue sorprendido en Calais y registrados sus papeles.

Más si el Ministro francés quisiese todavía una apología más clara de nuestra conducta, puede V. S. hablarle de las maniobras de sus agentes que llegaron en la fragata *Tera* á Cartagena en Noviembre de 1822. V. S. está instruido fundamentalmente de todo y sabe además que, á pesar de tan escandalosa violación de la hospitalidad, se permitió al Sr. de Mollien internarse en el país y acercarse desde el Atlántico al Pacífico sin la menor molestia. Esta generosidad de nuestra parte podrá convencer quizá al Gobierno de S. M. Cma. al menos de nuestra moderación y de nuestros ardientes deseos de allanar todo motivo de disgustos que pudiese retardar en alguna manera el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Puede V. S., en fin, hacer alusión, si esto no bastare, á la conducta sospechosa del Sr. Chassériau, que, con el pretexto de entregar á las autoridades subalternas de la Costa unas cartas del Conde Douzelot, ha recorrido y observado todas nuestras plazas del Atlántico desde Cumaná hasta el Istmo, sin haber dirigido una sola comunicación á esta Secretaría, como era de esperarse.

Podrá hacer mención de otros motivos de desconfianza, más no se trata de dirigir quejas al Gobierno de S. M. Cma. El encargo de V. S. en París es el de preparar el ánimo de aquel Gabinete á reconocernos por cuantos medios de los prudentes y persuasivos están en su poder. Su resultado final debe ser la declaración de las disposiciones de S. M. Cma. á entrar en relaciones francas y amistosas con este país como una potencia soberana. Esta declaración pondrá un término á toda desconfianza, y hará renacer la buena fe y la sinceridad en nuestras comunicaciones mutuas.

Por lo que he expuesto á V. S. anteriormente verá, sin embargo, la necesidad de usar de toda precaución al entrar en Francia, para ponerse á cubierto de toda sorpresa. Es preciso que V. S. prepare en sus cajas un secreto en qué guardar cuidadosamente esta correspondencia, dando como el solo objeto ostensible del su viaje el traer á su señora á este país. De esta manera podrá quizá llegar á París sin molestia. En esta capital V. S. observará primero las opiniones del Ministro, y si ellas nos fueren favorables, puede entonces solicitar una entrevista, entregar mi carta credencial y abrir conferencias públicas ó privadamente. Si no lo fuesen, V. S. se abstendrá de manifestar que tiene semejante autorización, y regresará á Colombia luego que haya llenado los objetos particulares para que se le concedió la licencia temporal por la Secretaría de Guerra.

De lo que resultare dará V. S. cuenta inmediatamente al Ejecutivo por mi conducto, dirigiendo su correspondencia al Sr. Hurtado en Londres, con encargo de remitirla por el primer paquete á nuestro Agente en Jamaica.

El propósito del General Santander era el reconocimiento de Colombia por el Rey de Francia. Aunque á la sazón podía afirmarse que la guerra con España había terminado y las esperanzas de reconquista eran para la Metrópoli muy remotas, el hecho de subsistir todavía la guerra en el Perú, bajo la dirección suprema de Bolívar y la inmediata de Sucre, jefe de las fuerzas colombianas, no podía dejar de influir en los consejos del Gobierno francés para aplazar el reconocimiento. El Secretario Gual insistía con Lanz (19 de Julio de 1825) en que corrigiera el concepto que se había formado en Europa sobre la revolución de independencia, y demostrara la capacidad de Colombia para dirigir su política exterior. Estos eran dos puntos cardinales, de cuya buena y oportuna demostración dependía esencialmente el buen éxito de la misión confidencial.

Respecto de las dificultades con que tropezaba Francia, y de que daba cuenta Lanz al Ministerio, le decía Gual que el carácter tereco del Gobierno español le hacía pensar que nada podrían los consejos de la prudencia, y que Francia, por eso mismo, representaba un papel impropio de sus elevadas miras como sostenedor de un régimen que tachaba de ridículo y bárbaro.

En las varias conferencias que Lanz tuvo con Villèle, quejose éste de la conducta que había observado la marina colombiana con algunas naves francesas. En el caso de la *Urania*, detenida por un corsario colombiano, á cuyo bordo había propiedades enemigas, quería Villèle que Colombia reconociera el principio de que el pabellón libre hace libres las mercaderías enemigas. Gual sostenía en este asunto que el beligerante tenía derecho de confiscar las propiedades enemigas encontradas en buques neutrales; pero ofrecía que este principio se modificaría de una manera convencional con Francia, como se había hecho en el tratado con los Estados Unidos.

El pensamiento que tuvo Colombia de invadir las islas de Cuba y Puerto Rico fue asunto sobre el cual quiso Gual que Lanz consultara al Gobierno francés. En nota de 19 de Septiembre de 1825 le decía: "En el caso de que Cuba y Puerto Rico sean invadidas por el Ejército de Colombia y sus aliados se hace indispensable que V. S. se apresure á obtener del Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. Cma. una explicación sobre los puntos siguientes: 1.º En el caso de que Colombia y sus aliados resuelvan sustraer por la fuerza de las armas á las islas de Cuba y Puerto Rico, y cualesquiera otras posesiones coloniales de Africa, Asia y

América, ¿tomará la Francia en contra una parte activa? 2.º En el caso de estar ocupadas militarmente algunas de estas posesiones por tropas francesas con el fin de preservarlas de la anarquía, ¿tomarán ellas parte activa y harán causa común con los españoles contra las fuerzas marítimas y terrestres de los Estados americanos, que se dirigen á libertarlas en prosecución de los derechos legítimos que les concede una guerra justa á que los ha provocado el Rey de España?" Esta consulta tenía por objeto instruir á los Plenipotenciarios de Colombia en el Congreso de Panamá, donde se resolvería la cuestión, sobre la actitud del Gobierno francés.

Nombrado Gual Plenipotenciario de Colombia en dicho Congreso, fue reemplazado por José Rafael Revenga en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El nuevo Ministro ordenó á Lanz que hiciera al Gobierno francés estas declaraciones: 1.ª Que el objeto de la Asamblea no era otro que el de acordar los medios de mantener en común la independencia que cada uno de los Estados hispano-americanos había conquistado separadamente; 2.ª Que convencidos estos mismos Estados de la santidad del objeto, y de que su publicidad, lejos de perjudicar, aumentaría la estima á que ellos se habían hecho acreedores, habían convidado á los Gobiernos de los Estados Unidos, del Brasil y de la Gran Bretaña á que, si lo tenían á bien, enviaran comisarios que presenciaran las discusiones y aun tomaran parte en ellas, en cuanto fuera compatible con las relaciones que tuvieran con el Gobierno de Su Majestad Católica; y 3.ª Que si el Gobierno de S. M. Cma. deseaba tener acceso á aquellas discusiones y nombrar para ello algún comisionado ó comisionados que enviara al efecto, sería cordialmente tratado por los Plenipotenciarios sin ninguna especie de reserva.

Cuando tratamos de la misión del Sr. Hurtado en Inglaterra, volveremos á hablar de la agencia de Lanz. El 3 de Abril de 1826, fue nombrado en su reemplazo el Sr. José Fernández Madrid, quien llegó á París el 16 de Agosto siguiente.

DIEGO MENDOZA.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

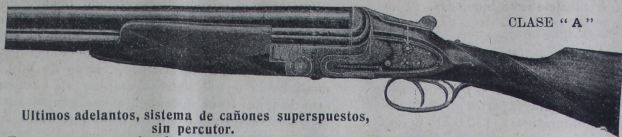
LAS REFORMAS DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA EN ESPAÑA.

EN 1.º de Enero de 1911, y en virtud de un precepto de la Ley de Presupuestos Generales del Estado, comenzó á funcionar la Dirección General de Primaria Enseñanza. Hasta entonces, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (creado en 1900 como desdoblamiento del de Fomento, en cuya competencia estuvieron hasta ese año englobadas las cuestiones de enseñanza) había tenido una organización rudimentaria, puramente política y burocrática, sin organismos técnicos diferenciados (excepto en lo referente al Instituto Geográfico y Estadístico) que pudieran aplicar su actividad especial al desarrollo de los diferentes ramos de la educación nacional. El Ministro y un Subsecretario (cargo político) llevaban todo el peso de los innumerables y complejos asuntos de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se comprende que, por muy ilustrados y activos que fuesen uno y otro, no les era posible atender de un modo cumplido á todos y cada uno de los problemas de su Departamento, sobre todo si se tiene en cuenta la situación de nuestra enseñanza, necesitada de un gran empuje y de una intensa dedicación sólo posible con una adecuada división del trabajo.

Fue el Ministro de Instrucción Pública, Don Julio Burell, el primero que, haciéndose cargo del defecto que entrañaba esa organización, se resolvió á ponerle remedio; y por creer que la primera enseñanza es el fundamento de toda obra de cultura en un país, no pudiendo acometer la reforma en toda su extensión, la comenzó por aquel grado. Al Sr. Burell, pues, se le debe la creación de la Dirección General indicada. Los fundamentos de ella y las líneas generales de su funcionamiento constan en el real decreto de 1.º de Enero de 1911.

En la *Memoria* respectiva se detallan las funciones de la dirección (págs. 8 y 9), así como los servicios realizados en el primer año de su vida oficial (págs. 10 al 17). También se dan unas cifras en demostración de lo que se proponía

ESCOPETAS SIN PERCUTOR DE LANCASTER, CON EXTRACTOR.



CLASE "A"

Ultimos adelantos, sistema de cañones superpuestos, sin percutor.

Estas escopetas con los dos cañones superpuestos permiten rapidez de puntería y atenuación del rebufo, combinadas con facilidad en el manejo. Calibres 12, 16 y 20.

CON EXTRACTOR, 70 Guineas; SIN EXTRACTOR, 65 Guineas.

Calidad y acabado de primera; llaves patentadas de quitar á mano; uno ó dos disparadores; cañón de acero comprimido de Whitworth y extractor de 2 piezas.

Dice *The Field*, Marzo 1.º 1913:

"Es una arma admirable y bien proporcionada . . . La Casa Lancaster ha sabido combinar todas las condiciones necesarias para obtener la mejor entre las escopetas . . . La experiencia demuestra la superioridad del nuevo sistema de cañones superpuestos . . . Con esta arma se apunta con mayor precisión y más facilidad que con el sistema antiguo."



CLASE "B"

Sistema de cañones superpuestos,

sin percutor, con extractor, cañón de acero Whitworth, uno ó dos disparadores, extractor doble. Calibres 12, 16 y 20.

CON EXTRACTOR, 55 Guineas; SIN EXTRACTOR, 50 Guineas.

Dice un corresponsal de *The Field*, carta de Marzo 8, 1913:

"Después de haber experimentado durante la estación de caza la escopeta Lancaster de cañones superpuestos para faisanes, perdices, becadas, becadas y patos, puedo decirle, en conciencia, que por ningún motivo volvería á usar las escopetas de sistemas ordinarios . . . He ordenado ya una igual á la que tengo . . ."

Dice otro, *The Field*, Marzo 22, 1913:

"Compré un par de escopetas, calibre 16, de sistema de cañones superpuestos, en el estio de 1911 y las he usado en los dos años que van corridos con resultados eminentemente satisfactorios. Los resultados obtenidos con este calibre han sido mucho mejores que con el calibre 12 de cañones paralelos horizontales."



CLASE "A"

CON EXTRACTOR, 65 Guineas.
Sin Extractor, 60 Guineas.

Calidad y acabados de primera. Inmejorable por sus buenas proporciones y facilidad de manejo, provista con llave de lado, separable, sistema patentado, doble extractor, que hace innecesarias la buqueta y otras piezas.



CLASE "B"

CON EXTRACTOR, 50 Guineas.
Sin Extractor, 45 Guineas.

Provista con llave de lado separable, sistema patentado, y extractor doble.



CLASE "C"

CON EXTRACTOR, 35 Guineas.
Sin Extractor, 30 Guineas.

Con llave de lado W. & R. y extractor doble. Buena escopeta para uso diario, de mecanismo fácil y muy bien proporcionada.

Los cazadores que estén en Londres y deseen comprar escopetas, ó rectificar las que tengan, deben visitar

LA ESCUELA DE TIRO DE UXENDON,
la mejor y mas completa escuela de tiro cerca de Londres.

Facilidades especiales para aprender el tiro de faisanes
DESDE UNA TORRE DE 120 PIÉS DE ALTURA

(Vease la obra: "Tiro: Teoría y Práctica" por Sir Ralph Payne-Gallway).

La Escuela queda inmediata á la estación de Preston Road (Ferrocarril Metropolitano), á 30 minutos de Piccadilly, via Baker Street. Tiquete de ida y vuelta, 1s.

LECCIONES DE TIRO Y DE ARMERÍA POR PROFESORES COMPETENTES.

Al escribir á esta Casa, menciónese á **HISPANIA.**

CHARLES LANCASTER & Co., LTD.,
11, PANTON STREET, HAYMARKET, LONDRES, S.W.

América del difunto Rey Eduardo VII y de S. M. Jorge V. Las más altas recompensas: Primeros Premios en los Exhíbiciones, Franco-British (1908), Japan-British (1910) y Turin (1911).

**L
A
N
C
A
S
T
E
R
S'**

para los presupuestos que habían de regir en 1912 y que no llegaron á votarse. Mas para comprender bien esto, y las reformas hechas en 1911 y en los años sucesivos hasta la fecha, conviene entrar en explicaciones minuciosas.

* * *

El Presupuesto de Instrucción Pública y Bellas Artes para 1911, presentaba un aumento de 6 millones de pesetas sobre el anterior (1). De esos 6 millones, rigurosamente para primera enseñanza sólo había (aparte el sueldo del director y sus auxiliares burocráticos) 130,000 pesetas para aumento de la inspección primaria, un millón de pesetas para aumentos de sueldos á los maestros y creación de nuevas escuelas, y alguna ligera adición en los créditos de Colonias y Cantinas escolares. El resultado práctico de estas mejoras económicas se reducía propiamente: 1.º á poder disponer de 21 inspectores más, entre ellos el inspector General que antes no existía; 2.º á poder organizar ó dotar algunas Colonias y Cantinas escolares más que en 1909 y 1910; 3.º á poder aplicar poco más de medio millón á la necesidad primordial de sueldos y escuelas. En efecto, el referido millón estaba ya en 1.º de Enero comprometido, 471,100 pesetas para la creación de escuelas graduadas conforme á una legislación anterior (real decreto de 6 de Mayo de 1910), de modo que á la Dirección General sólo le quedaban disponibles, para aplicarlas según su criterio, poco más de 500,000 pesetas. Con esa exigua cantidad tenía que acometer la reforma, ó caso contrario resignarse á una inacción mortal hasta que nuevo presupuesto le diera más medios económicos.

La Dirección General se decidió por acometer la reforma, iniciando su plan de un modo práctico y creando intereses que serían otros tantos impulsores de la continuación de aquéllas. A esa decisión respondieron, en primer término, dos reales decretos de fecha 25 de Febrero de 1911, uno de los cuales se refería á los aumentos de sueldos y otro á la graduación de las escuelas y de la enseñanza, en forma sistemática que hasta entonces no se había intentado en España.

El resultado del primer decreto fue: crear diez plazas de maestros con sueldos de 4,000 pesetas y veinte de 3,500 (estos sueldos nunca habían existido en España; el máximo hasta entonces fue de 3,500 pesetas); elevación de dos maestros de 2,275 y 32 de 2,250 pesetas, á 2,500; ídem de 33 de 1,900, á 2,000; ídem de 35 de 1,625 y 4 de 1,500, á 1,650; ídem de 92 de 1,350 y 1 de 1,250, á 1,375; ídem de 1 de 1,075, 2 de 900, y 4,263 de 823, á 1,000, (2) y preparación para que ascendieran á 1,000 pesetas el mayor número posible de maestros de 625 y 500 pesetas (art. 4.º). Hasta entonces el mínimo sueldo legal venía siendo el de 500 pesetas. La ley de presupuestos de 1911 prometió que sería de 1,000 y el real decreto de 25 de Febrero comenzó á cumplir esa promesa, elevando desde luego 4,260 maestros de menos de 100 pesetas á 1,100, y haciendo posible la elevación de otros de 625 y 500 pesetas á mil. En efecto; por resultado de las oposiciones verificadas con arreglo al artículo 4.º del real decreto referido, han ascendido en 1913 al mínimo de 1,000 pesetas 540 maestros de aquellas categorías.

El segundo decreto de 25 de Febrero dió reglas: 1.º para convertir en escuelas independientes las auxiliares existentes á la fecha; 2.º para graduar escuelas. El resultado fue convertir (en 1911) 510 auxiliares en escuelas nuevas y crear (contando las que procedían del real decreto de Marzo de 1910) 412 secciones de graduadas. En total, 922 escuelas nuevas, y aun hubieran podido crearse más si los municipios, á quienes correspondía la habilitación de los nuevos locales necesarios, hubiesen cooperado á lo menos con buena voluntad á la reforma. Pero la mayoría de ellos, ó no hicieron nada, ó crearon obstáculos para que se hiciese; otra razón que añadir á las muchas que hay, para arrebatárselas lo que de intervención les queda en la enseñanza. Por último, estas mejoras llevaron como base la conversión del sueldo que antes era local, en personal, ó sea *l'avancement sur place*, que hasta entonces no figuraba en la legislación española, puesto que para ascender era necesario cambiar de escuela, yendo á otra de mayor categoría.

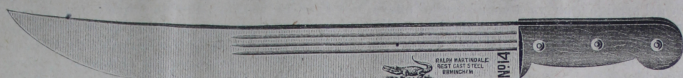
(1) Exactamente, 6.173,212 pesetas.

(2) Total de maestros ascendidos: 4,542, en las categorías de 4,000 á 1,100.

Claro es que mientras la Dirección General no dispusiese de más fondos, no había de poder acometer mayores reformas ó mejoras; pero comprendía que era necesario ir preparando el terreno para cuando llegase el instante de disponer de fondos, así como regular la aplicación de los existentes. A ese propósito obedecieron el real decreto de 19 de Mayo de 1911, que estableció por primera vez en España, á cargo del Estado, clases de adultas (mujeres analfabetas ó que desean ampliar su cultura primaria); otro de igual fecha, que regula la organización de las Colonias escolares; otro de 16 Junio, creando la Inspección médica escolar; el de 7 de Julio, que inició la constitución y fomento de mutualidades escolares en las escuelas públicas; la real orden de 12 de Julio, para que los maestros coadyuven á las observaciones meteorológicas y remitan sus datos al Observatorio Central, cosa que se ha logrado en una medida considerable; el decreto de 25 de Agosto, que, confirmando los de 25 de Febrero, dió reglas para la provisión de escuelas y ratificó el principio del sueldo personal; el de 10 de Septiembre, que modificó el plan de estudios de la Escuela Superior del Magisterio, á la que corresponde la formación del profesorado de las Normales, haciéndolo más práctico y profesional, y dotando de becas á todos los alumnos (número limitado) que en ella estudien; el de 21 de Diciembre, que aprobó los nuevos planos modelos de edificios escolares, y la real orden de 26 del mismo mes para fomentar los donativos de aparatos de proyecciones y de dispositivas, á las escuelas. Del cumplimiento de algunas de estas disposiciones, habla la Memoria en las págs. 9 y 15 á 17.

En 1912 no hubo presupuesto nuevo. La Dirección General se vió, pues, precisada á detener casi por entero la marcha ascendente de sus reformas, que necesitaban más fondos, pero no permaneció inactiva. En primer lugar, y como consecuencia de lo ya realizado, se habían producido (en el movimiento natural é irresistible del personal) compromisos que excedían al millón disponible en 1911, pidió y obtuvo un crédito extraordinario de 550,000 pesetas, aplicable á las mejoras de sueldo y creación de escuelas. Esto aparte, prosiguió su obra de reorganizar el mayor número de servicios posibles y de preparar el camino al nuevo presupuesto. Las principales cosas hechas en este orden durante el referido año, son las siguientes: fijación de las atribuciones de los Ayuntamientos, en materia de creación de escuelas voluntarias (real orden de 16 de Enero); publicación del reglamento y de la cartilla-modelo de mutualidad escolar; publicación de los escalafones generales de maestros y maestras, obra magna cuya terminación era esperada ansiosamente por el Magisterio, y que fija de una vez la situación del personal docente; preparación de una estadística exacta de los edificios escolares existentes y sus condiciones; regulación del mobiliario y material pedagógico para las escuelas, adquirido directamente por el Estado (real decreto de 22 de Julio); envío de dos grupos de maestros pensionados para visitar escuelas del extranjero, aparte las pensiones individuales dadas á algunos para el mismo objeto (1); organización de un curso de perfeccionamiento para maestros, que se realizó en Madrid, con el concurso de la junta para ampliación de estudios, el Museo Pedagógico Nacional y varios profesores de universidades ó inspectores de primera enseñanza; publicación de un nuevo libro de planos modelos de escuelas con presupuesto reducido; adquisición de 1,500 mapas hipsométricos de la provincia de Madrid (nuevo tipo, de una ejecución esmerada), repartidos á las escuelas de ésta y de las provincias limítrofes; adquisición de series de preparaciones microscópicas de tejidos vegetales, hechas gratuitamente por el catedrático Don F. de las Barras, á solicitud de la Dirección General, para ser enviadas á las escuelas; creación de una Biblioteca circulante para maestros y alumnos (decreto de 12 de Diciembre), distribuida en 50 secciones, una por provincia, más una especial para Madrid (ciudad), á cargo de los inspectores, y que representan la difusión por España de miles de volúmenes de obras escogidas de pedagogía, cultura general y lectura infantil; comienzo de organización del servicio de fundaciones benéfico-docentes, antes atribuidas al Ministerio de Gobernación y ahora incorpo-

(1) El pago de estas pensiones y de los grupos corresponde, según el presupuesto, á la junta para ampliación de estudios. En 1911 fueron pensionados unos 30 maestros ó inspectores. La selección del personal y la organización de los viajes se hace siempre de acuerdo con el Director General.

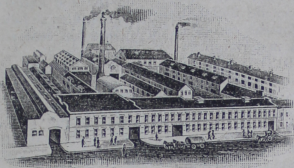


Machete del mejor Acero, con Mango de Cuerno, 3 Remates de Hierro y Filetes de Cobre.

R. MARTINDALE & Co. Ltd.



Marca Registrada.



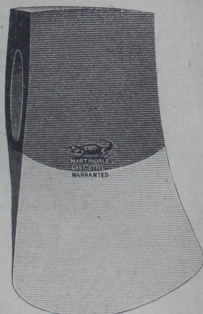
BIRMINGHAM,

Inglaterra.

Marca Registrada.



Marca Registrada.

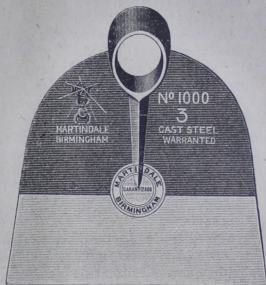


Hacha de Acero de la más Fina Calidad.



Fabricantes de

**MACHETES,
HACHAS,
AZUELAS,
AZADONES,
GANCHOS CORTANTES,
CUCHILLAS, etc.**



Todo Azadón lleva su ojete y va barnizado de negro o azul.

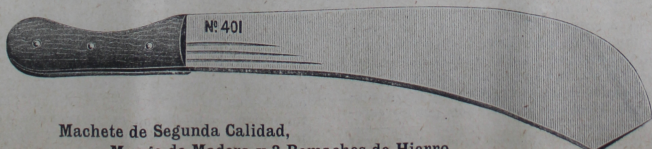
Toda clase de Herramientas Cortantes para Usos Agrícolas.

Garantía :

Garantizamos la calidad de todas nuestras Herramientas, y reemplazaremos gratis aquellas que resulten defectuosas, siempre que nos sean devueltas por conducto del vendedor.

Podemos hacerlo así, porque :

- 1.º Todo el Acero que empleamos nos es suministrado de acuerdo con nuestros propios análisis.
 - 2.º Cada Herramienta es forjada á mano, lo que aumenta su corte y durabilidad.
 - 3.º Cada herramienta es templada individualmente y provada antes de ser embarcada.
- De suerte que **nosotros** conocemos que la calidad es buena, y una orden, por vía de ensayo, lo convencerá á Vd.



Machete de Segunda Calidad,
Mango de Madera y 3 Remaches de Hierro.

Pidansenos nuestro Catálogo ilustrado y nuestro Abridor de Cartas, como obsequio.

radas á Instrucción Pública; examen y aprobación de un gran número de reglamentos y estatutos de mutualidades escolares, prueba del arraigo que va tomando esta nueva institución; aprobación de varios proyectos de inspección médica en cumplimiento, en provincias, del real decreto de 1911, y varias circulares en petición de datos sobre las escuelas, á los inspectores.

Votado el nuevo presupuesto para 1913, la Dirección General ha podido, desde 1.º de Enero, disponer de un aumento de algunos millones (1). Las principales ventajas obtenidas son: 25,000 pesetas para cursos de perfeccionamiento de maestros é inspectores (servicio que desde ahora dependerá sólo de la Dirección); 4.350,000 pesetas (en vez del millón de 1911) para aumentos de sueldos y creación de escuelas; 100,000 pesetas para la enseñanza de adultas (recuérdese el decreto de 1911); 533,500 pesetas (en vez de 339,000) para inspección; 50,000 pesetas para bibliotecas escolares y material circulante; 50,000 pesetas para material pedagógico (véase el decreto de 22 de Julio, 1912), y algunas autorizaciones para reformas y aumentos especiales.

En los cuatro meses y medio de este año que van transcurridos (1.º de Enero á 15 de Mayo), la aplicación de esos nuevos créditos ha producido:

Aumentos de sueldos (real decreto de 14 Marzo y reales órdenes de 12 de Febrero y 28).—A consecuencia de lo ordenado por estas disposiciones que aplican los créditos disponibles para mejora de sueldo, se producen las siguientes ventajas en el personal:

Por el decreto de 14 de Marzo: Diez maestros de 3,550 pesetas pasan á disfrutar el sueldo de 4,000; veinte de 3,000, el de 3,500; ciento setenta y siete de 2,750 y diez de 2,500, el de 3,000; cuatrocientos ochenta y cinco de 2,000, el de 2,500; trescientos noventa y uno de 1,650, el de 2,000; ochocientos veinticuatro de 1,375, el de 1,650; dos mil cuatrocientos setenta y dos de 1,100, el de 1,375 y dos mil de 625 y 500, el de 1,000, y mil de 300, el de 625. En total, "siete mil trescientos ochenta y nueve" maestros que suben de categoría, de los cuales tres mil obtienen, además, un positivo aumento anual de sueldo. El resto consigue la primera ventaja por supresión de retribuciones, que se acumulan al sueldo. Conviene saber que la cifra total dada antes sufrirá casi seguramente, cuando se comprueben los datos estadísticos, un aumento mayor ó menor.

Por la real orden de 12 de Febrero: á quinientos cuarenta maestros de 500 y 625 se les ha reconocido el sueldo de 1,000 pesetas.

Por real orden de 28 de Febrero, mil setenta y cinco maestros de 825 pesetas han ascendido á 1,100. En fin: cuatrocientos cuarenta maestros de Sección de graduadas se convierten en maestros de 1,000 pesetas á cargo del Estado.

Finalmente, por real orden de 26 de Abril han sido ascendidos á 4,000 pesetas diez maestros (cinco de cada sexo), y veinte á 3,500.

Todo ello da un total de maestros mejorados en categoría y sueldo, de nueve mil cuatrocientos ochenta, de los cuales *cuatro mil doscientos cincuenta y uno* pasan de menos de 1,000 pesetas á este sueldo, declarado ya como mínimo legalmente, ó el de 1,100; *mil de 500, á 625 pesetas, y doscientos ochenta y cuatro* de menos de 500, á este sueldo. Advertíase que también esta cifra sufrirá probables aumentos.

A esta cifra de 9,480 habrá que añadir, para obtener el total general, los 474 maestros de Vascongadas, de que se habla enseguida, y los 60 de Beneficencia, á que se referirá un párrafo más adelante. Sumadas todas las cifras, dan la de *10,014* maestros beneficiados en lo que va del año corriente; y unido á este total el de los mejorados en 1911, tendremos la suma de *14,556*.

Incorporación de los maestros de las Provincias Vascongadas al régimen general (reales órdenes de 29 Enero y 14 de Febrero).— Por el régimen económico especial de estas provincias, los maestros públicos que en ellas sirven, pagados directamente por los municipios y muchos de ellos con sueldos inferiores al mínimo de 500 pesetas, no podían disfrutar de las mejoras que sus compañeros del resto de la península habían obtenido desde 1911, mientras no se modificase la ley vigente. Hecha la modificación por ley espe-

cial de 30 Diciembre de 1912, se les ha podido aplicar el régimen común y han logrado los ascensos que antes les estaban vedados, en esta forma: 284 de menos de 500 pesetas suben á este sueldo, y 190 de 825, á 1,000.

Incorporación de las escuelas de Melilla al Estado.— Las escuelas primarias de Melilla dependían de Guerra y de la llamada Junta de Arbitrios, con particularidades respecto al nombramiento de los maestros y régimen de la enseñanza que se salían de la organización común. Desde ahora, entrarán ya en ésta. Gasto, 48,900 pesetas.

Aumento de Inspectores y creación de Inspectoras.— El presupuesto crea 40 plazas nuevas de inspectores y mejora el sueldo de éstos con escala de 5,000, 4,000, 3,000 y 2,500, en vez de 4,000, 3,000 y 2,500, y ascenso de muchos de los que antes disfrutaban sueldos menores. De esas 40 plazas, diez se han destinado á mujeres, primer ensayo de inspección femenina oficial en España (real decreto 7 de Febrero).

Incorporación de los Maestros de Beneficencia al Estado.— También los maestros de las escuelas de beneficencia, dependientes en el económico de las Diputaciones Provinciales, estaban en parte fuera del régimen general. Por real orden de 12 de Marzo entran en él, con cargo al Estado en lo necesario para la reforma. Beneficios logrados: 60 maestros de más de 1,000 pesetas ascienden al lugar que en el escalafón general les corresponde, y el Estado pagará la diferencia entre el sueldo que éste asigna y el menor que reciben de las diputaciones.

Creación de nuevas Escuelas.— Por aplicación del crédito consignado para esto en los presupuestos, el real decreto de 14 de Marzo ordena desde luego la incorporación al Estado de todas las secciones de escuelas graduadas que hoy pagan los municipios y la creación de cien escuelas de 1,000 pesetas en los pueblos que dispongan de local adecuado (real orden 25 de Marzo), aparte facultar (art. 27) á la dirección general para que proponga todas las demás que quepan dentro del crédito concedido, y elevar 390 secciones de graduadas ya existentes, del sueldo de 500 al de 1,000 pesetas. Para regular la creación de las cien escuelas antes mencionadas, se ha dictado en 25 de Marzo una real orden especial.

Creación de diez nuevas Secciones de la Biblioteca circulante escolar, á cargo de las Inspectoras.— A las cincuenta secciones de biblioteca circulante creadas en 1912, se han añadido ahora (real orden 17 de Marzo) diez más en las diez capitales de distrito universitario, cuyos libros se podrán prestar á maestras, á niñas de las escuelas públicas y á adultas mayores de doce años.

* * *

Todo esto aparte, se han dictado disposiciones para organizar ó resolver otros puntos de importancia relativos al personal y á las funciones docentes. Tales son: establecimientos de nuevas escuelas de adultos con diferenciación comercial (primer ensayo en España, por real decreto de 4 de Abril, aplicación del crédito de 100,000 pesetas que consigna el presupuesto); reorganización del cuerpo de inspectores primarios, de la administración provincial de primera enseñanza y de las juntas provinciales y locales (decretos de 5 de Mayo); formación de un patronato para construcción de nuevos edificios escolares en Madrid, sobre la base de 250,000 pesetas que aporta el ministerio (real decreto de 4 de Abril); ampliación de la edad para asistir á las clases de adultas, con objeto de que puedan disfrutar de esta enseñanza las adolescentes de doce á quince años, que antes se hallaban excluidas (real decreto de 7 de Febrero); supresión del llamado "Certificado de Actitud," por el que mediante un simple examen, sin estudios de escuela normal, se habilita para el desempeño de escuelas (real decreto de 7 de Febrero); nueva reglamentación de las escuelas graduadas, desarrollando y ampliando los preceptos de 1911 (real orden de 28 de Marzo); otorgamiento de premios á las mutualidades escolares que más se han distinguido (reales órdenes de 25 de Abril); organización de un curso de perfeccionamiento para los maestros y de otro para los inspectores (reales órdenes de 28 de Marzo); creación de un curso modelo de dibujo para las escuelas; formación de un grupo de inspectores y otro de maestras para visitar escuelas del extranjero; reglamentación de los ascensos concedidos por el real decreto de 14 de Marzo (circulares de 28 de Marzo y 2 de Abril); preparación con-

(1) El aumento general del presupuesto ha sido de 4.186,787 pesetas (58.524,586 en 1911 y 62.711,373 en 1913), la mayoría para primera enseñanza.

El Cording
Original.

Se habla Español.

J. C. CORDING & C^O. Ltd.

FABRICANTES DE IMPERMEABLES.

Servidores de S. M. el Rey.

Casa Fundada
en 1839.

Se habla Español.

IMPERMEABLES DE PRIMERA CLASE

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

Para la CIUDAD y el CAMPO,
Para VIAJES y DEPORTES.



Reapertura de Muestrarios, 19, Piccadilly.

La reconstrucción de estos Almacenes — con motivo del ensanche de Piccadilly, — está ya terminada, y tenemos en nuestros muestrarios gran variedad de modelos para 1913.

Tenemos Impermeables de seda, pana, cachemira, etc., para señoras; y para hombres S. brevedos de lluvia, muy bien cortados, para todos los usos. También tenemos un surtido interesante de Impermeables de hule de seda, que no pesan más que una pluma y prestan excelente servicio.

Invitamos la inspección de nuestros clientes y enviamos Catálogos.

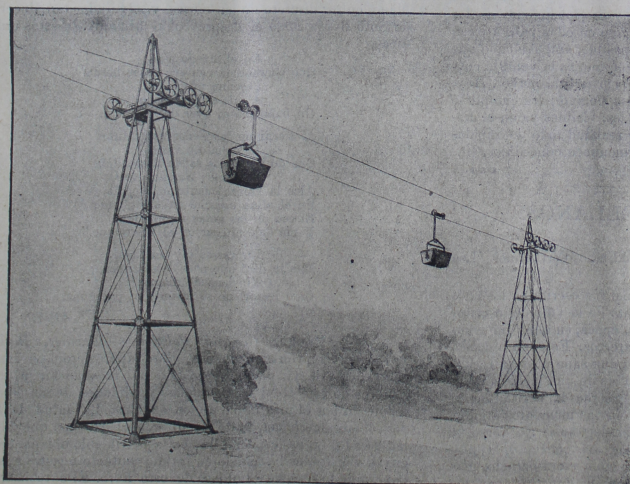
Unicas / **19, PICCADILLY, W.** / Londres.
Señas: / **y 35, ST. JAMES'S ST., S. W.**

El Impermeable "BRACKLEY." Nuevo estilo: muy elegante; adaptable á la Ciudad y al Campo, y también para los "sports." Lo hacemos de tres clases de material: Paño escocés de color gris claro ú oscuro, ó verde pálido.

GEORGE CRADOCK & CO., LTD.

Fabricantes de Cables de Acero.

WAKEFIELD, INGLATERRA.



Dirección Telefónica:
"CRADOCK, WAKEFIELD."

Códigos usados:

ABC (4.ª Edición).

ABC (5.ª Edición).

Código de Ingeniería.

„ de Telégrafos
(2.ª Edición).

A I.

Broomhalls.

Western Union

y

Códigos Privados.

Los Cables de Tracción para toda clase de usos son una Especialidad de nuestra Casa.

Oficinas en Londres: 7, EAST INDIA AVENUE, E.C.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

forme á modelos especiales, de la estadística exacta de escuelas y maestros, que hasta ahora había adolecido de muchas inseguridades y vaguedades; adquisición de 1,000 mapas hipsométricos (500 de la provincia de Albacete y 500 de la de Murcia), y de colecciones de animales marinos preparadas por la Estación de biología marítima de Santander, para repartir á las escuelas públicas; elevación de varias escuelas normales á superiores, y creación de otras nuevas; informe y propuesta del Señor Ministro sobre adquisición de material pedagógico y mobiliario para la enseñanza primaria.

Finalmente, la Dirección General, concurriendo á los trabajos de formación del proyecto de presupuestos para 1914, ha presentado al Señor Ministro una memoria cuyo resumen es como sigue:

1.º Aumento de personal administrativo absolutamente indispensable para la marcha de los asuntos (véase la Memoria de 1911, págs. 17 y 18).

2.º Crédito para excursiones científicas, artísticas y pedagógicas de alumnos de las escuelas normales y de la de estudios superiores del magisterio: 20,000 pesetas.

3.º 6,055,000 pesetas necesarias para elevar al mínimo de 1,000 pesetas á todos los maestros públicos que aún cobran menos de esa cantidad.

4.º Crédito suficiente para crear el mayor número posible de nuevas escuelas.

5.º Aumento del crédito de 100,000 pesetas del presupuesto actual, para clases de adultas.

6.º Aumentos de sueldos á los empleados de las secciones provinciales, de conformidad con la nueva plantilla.

7.º Crédito para la nueva escala de sueldos de profesores normales é igualación de los de varones y mujeres, que hoy son desiguales.

8.º Complemento de la reforma hecha en la inspección, para que todos los sueldos mínimos sean de 3,000 pesetas.

9.º Crédito considerable (50,000,000 en cinco años) para construir edificios de escuelas modernas.

10. Aumento á 100,000 pesetas del crédito para material escolar.

Y alguna otra pequeña reforma.

Si se compara ahora lo hecho desde 1911, con el programa de mejoras y reformas expuesto por el director general en su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales (leído en presencia de S. M. el Rey), se podrá apreciar la parte de ese programa conseguido hasta hoy ó en vías de conseguirse, y lo que aún resta por cumplir.

A la vez se advertirá el enlace y escalonamiento de las reformas realizadas. Se ha producido en ellas paso á paso, ejecutando cada vez lo que era posible, aún sabiendo que era deficiente, con la mira puesta en que cada ventaja conseguida sirviese de escalón y de raíz para otra mayor. Hay, en suma, plan orgánico, que necesita tiempo para cumplirse totalmente, y cuyas líneas generales, visibles ya en el discurso citado, se expresarán en la realidad todo lo rápidamente que permitan los medios económicos concedidos.

LIBROS CASTELLANOS.

G. ZÉDEGUI. *Versos*. — Londres, Wertheimer, Lea y Cia., Impresores.

La mayor parte de estos poemas fue escrita en los años de 1883 á 1887. Un examen atento de la vida del escritor enseñaría, sin duda, que en aquella época, su alma fue combatida por contrarios y poderosos afectos. Este libro delata ese espíritu. Cursa por sus páginas una sana tristeza reconfortante. Ante las miserias cotidianas de una lucha sórdida y en apariencia estéril, el poeta guarda la actitud de un vigoroso gladiador que no olvida en los momentos álgidos de la refriega las exigencias de la elegancia. Su verso, si es amoroso, cautiva por la sinceridad del concepto, la propiedad del decir, el vigor de la imagen y del período. Rehuye la mollicie de que adolecieron en aquellos días los poetas americanos.

Algún tiempo después sobre mi pecho
con rubor esa frente reclinaba
y buscando yo en ella las señales
de ajenos labios, no llegué á besarla.

Si el verso es simplemente lírico, vierte, huyendo los escollos de lo conceptuoso, el pensamiento del autor con sobriedad y eficacia. Hay nobles arranques, vigor y una actitud valiente, sin arrogancia, en el *treno* con que le increpa á la muerte el haber hecho su víctima en un amigo y un poeta:

Y qué día escogiste!... cuando el pino
de azteca orilla sobre mar traidora
seguro le aportaba á la que dora
con fuego aun más divino
el sol!... El suelo de la patria sauto
dichoso al fin pisaba
y el armonioso plectro preparaba
para honrarlo de nuevo con su canto.

En *El Capitán Corsario*, al amparo de Byron, se desliza sobre la mar serena, ó rasga la bruma por entre las ráfagas del huracán, desecho una figura heroica, noble, real y sublime, un héroe, uno de aquellos que había menester Childe Harold.

Una vez sola en todo el volumen aborda el autor los escollos del verso blanco, para cantar los ardores del Sols-ticio. Juega el ritmo vibrante y recio de los versos sin rima con esas lenguas de fuego, bajo las cuales se agita y se embellece una raza en lucha abierta con otra raza y con la naturaleza indiferente y bella.

Le ponen fin al libro hermosas traducciones, alguna de las cuales ha visto ya el lector en estas columnas.

El libro no es para el público. Su autor evita, por temperamento, el rumor de la notoriedad. Ha disipado en revistas y diarios hispano-americanos, sin su firma ó con ella, tesoros de inspiración y un caudal de buena enseñanza. No desprecia al público, mas no solicita su aplauso: no ha necesitado su concurso en la formación del carácter y del gusto.

— CLÍMACO SOTO BORDA. *Salpique de Versos*. — Bogotá, Aguila Negra Editorial, 1912. (1)

El título no expresa lo que contiene el volumen, donde hay epigramas finísimos, doloras campamorinas; sátiras que podrían parearse á las de Bartrina si Soto Borda no tuviera un sentido del ritmo y de la rima muy superior á la nativa dureza del bardo catalán; versos desengañados y burlescos por donde dijera uno que había pasado Silva espolvoreando la inimitable amargura de su sal bogotana; sin que por eso deje Soto Borda de ser él mismo, parecido á veces á la ostentación del desengaño, otra á los mascarones de la risa y en ocasiones muy frecuentes al poeta verdadero en cuyo rostro ha dejado la vida todos los estigmas del dolor y del conocimiento. Mejor que comentarios críticos, da idea de este volumen, en líneas sabiamente rimadas, un colombiano, cultor discreto de las musas, y admirador tan sincero de Soto Borda como el desprevenido firmante de estas crónicas.

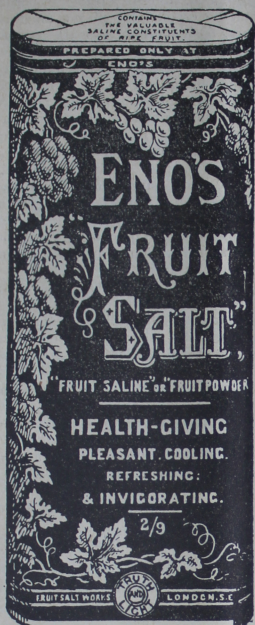
En el ameno soto
Que enamorada con sus galas borda
Perenne primavera,
A mis solas y en hoto
Un baño me di ayer de regadera.
Al sentir en las sienas palpitantes
El deleitoso riego
Que de los cielos raudo descendía,
Exclamé: *Sursum corda*,
Alcé la frente cuanto más podía,
En el alma escuché gayo repique:
El eco de las gotas resonantes,
Y me dejé anegar en el "Salpique."

En versos soy un lego,
Mas te diré que para tales aguas,
Llovizna de diamantes,
Caro lector, no se inventó el paraguas.

UN AMIGO.

— E. PÉREZ. *Cirugía Política*. — Garnier, París, 1913. — Las primicias de este libro aparecieron en HISPANIA. No hay, pues, necesidad de recomendar á los lectores de esta Revista las buenas cualidades de un libro inspirado por el más noble de los anhelos. La salud de la raza ibero-americana, la de las diferentes patrias que ella ha creado, y en especial la de la patria colombiana, con cuyas vicisitudes ha estado en íntimo contacto nuestro compañero de bufete, es el objeto de este libro. El entusiasmo que embellece algunas páginas, las tristes conclusiones á que llega en otras, corresponden á un vivo y recomendable

(1) Se vende en la Librería Hispano-Americana, Charing Cross Road, 134, á 2 chelines.



EL CAMINO DE LA SALUD

Sin régimen especial — Sin drogas — sin perder el tiempo — nada más que un vaso de

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

espumosa, refrescante y depurativa, antes del desayuno. Es el medio natural. Este afamado aperitivo estimula suavemente el hígado, el filtro del cuerpo.

Cuando este importante órgano funciona con regularidad, la sangre se purifica, los tejidos empobrecidos se vivifican y los nervios vuelven á su estado normal. Un sueño tranquilo y reparador, el cerebro descargado, un apetito franco, son consecuencia de una buena digestión.

La **SAL DE FRUTA DE ENO** no produce nunca incomodidades ni debilidad: es el tónico y regulador más activo de la digestión.

Preparado únicamente por **J. C. ENO Limited, Londres.**

Desconfíese de las imitaciones. Nuestra Marca de Fábrica está registrada en **ARGENTINA**

Véndese en **CASA DE DIEGO GIBSONS** Suc^{or} Defensa, 192, y en las principales Farmacias.



Servidores de S. M.

THE

Goldsmiths & Silversmiths Company

JOYEROS Y PLATEROS DE S. M. JORGE V.

LTD.

Afamados en el mundo entero por
sus **DIBUJOS, CALIDADES y PRECIOS.**

**PERLAS, DIAMANTES
Y OTRAS PIEDRAS
PRECIOSAS**

La notable colección que se exhibe en los muestrarios de la Casa, tanto de Joyas montadas como por engastar, es de un alto valor por su calidad, belleza, colorido y brillantez.

**OBRAS DE ARTE
EN ORO Y PLATA**

Las producciones de la Casa, además de su valor intrínseco, son obras de arte que llevan el sello de la mano de obra más hábil, y los dibujos son exclusivos y únicos.

VIAJEROS

La Casa recibe con suma complacencia á los visitantes en Londres en sus muestrarios de Regent Street (No. 112). Los empleados tienen instrucciones especiales para mostrar á los Visitantes cualquier objeto de arte, sin que éstos tengan obligación ninguna de comprarlo.

ÚNICA DIRECCIÓN :

112, REGENT STREET, LONDON, W.

Al escribir á estas Casas, menciónese á **HISPANIA.**

deseo de ver mejor trazado el rumbo de esas nacionalidades. Trae el volumen un prólogo sagaz de Don Miguel de Unamuno. La edición es manual é invita á ser leída. Felicitamos al buen camarada.

— *Renacimiento*, publicación mensual de Buenos Aires, ha reproducido con glosas en su entrega de Abril el artículo del Sr. Blanco Fombona, publicado en nuestro número de Marzo, sobre Bolívar y San Martín, sin decir de donde lo toma.

Creemos haber hecho mención antes de ahora en nuestras columnas del simpático colega bonaerense. Pensábamos que no había en las riberas del Plata, entre periodistas, quien ignorase ciertas formas elementales de cortesía aceptadas universalmente por el gremio. La práctica de decir "publicado en una revista europea," y añadir más adelante "la revista donde se consigna ese trabajo," es de un provincialismo arrogante y estrepitoso, poco de acuerdo con las miras de *Renacimiento* y con su vasta circulación.

CORRESPONDENCIA.

NOTA. — *La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta sección, pertenecen exclusivamente á los firmantes de los documentos respectivos, sin que la inserción en nuestras columnas implique necesariamente que HISPANIA las comparte.*

Señor Director de HISPANIA.

LEO en otra sección de este número el artículo en que Don Miguel de Unamuno hace referencia á opiniones más publicadas amablemente por Vd. en el número anterior. Debo agradecerle al Sr. de Unamuno sus buenas palabras. Al mismo tiempo, sin embargo, imploro el beneficio de la hospitalidad en HISPANIA para rectificar una interpretación de mi pensamiento enteramente extraña á mi intención y á mis sentimientos. El Sr. de Unamuno da á entender que, en mi concepto, los españoles fueron vencidos en algunas batallas porque no tuvieron razón, y que haber sido derrotado es señal de falta de comprensión por parte del vencido. Al sentirme acusado de entretener en mi ánimo tan ruines pensamientos, he puesto la vista en mi vida pasada, y por fortuna no he hallado fundamento para que se me achaque tamaña enormidad. Si fuera posible tener una opinión definitiva en materia tan complicada y de tanto predicamento, yo diría que casi siempre el vencido es el que tiene razón. Me parece también que la falta de entendimiento acompaña en sus triunfos al vencedor. El vencedor es siempre una persona en cuyas manos ha estado la posibilidad de usar, en formas extremadas, la fuerza bruta. Usar de la fuerza bruta es el modo más directo de mostrar al público nuestra incapacidad de entender. Lo cual no excluye la proposición, igualmente verdadera, según la cual carecen de comprensión los gobernantes por cuyas injusticias ó ineptitudes se ven los gobernados en el caso de recurrir á la violencia. El uso de la fuerza no es más que una incapacidad de mutuo entendimiento. Ha querido el destino hasta la hora presente que la fuerza bruta descanse de ordinario, y en su mayor parte, en brazos de los menos inteligentes. Será por esto, por lo que, en venganza, los débiles han querido enjaezarla con ese calificativo. Mi pensamiento entero, aunque mal expresado, sin duda, en el artículo anterior, afirma cómo es el guerrear una señal inequívoca de no haberse entendido los beligerantes.

Si Don Miguel de Unamuno supone que los españoles fueron vencidos por los hispano-americanos á principios del siglo pasado, no es sino porque desea hacerles un cumplimiento á los españoles del otro lado del Atlántico. Desde luego la guerra de emancipación fue una querrela entre españoles. El gobierno de España, no el pueblo español, una vez obligado á retirar sus fuerzas del Continente, se negó á reconocer á los nuevos Estados, y vivió haciendo como si no supiera de su existencia, por decenas de años. Esto es una señal de incompetencia. Se la adjudico íntegra á los gobiernos, no al pueblo de España, cuya indiferencia en estos asuntos es muy fácil de cultivar. Sin embargo, España no fue vencida ni expulsada. La cultura en Hispano-América es netamente española. Los gobiernos españoles hicieron durante medio siglo caso ómiso de esas comarcas, y, sin embargo, las tradiciones, el ambiente, los caracteres, virtudes y defectos, tienen una

marca ruidosamente española. Ingleses y franceses porfiraron, al abandonar el gobierno española las playas americanas, por imponer su cultura, ó siquiera por formarles ambiente á las ideas de progreso que ellos se imaginaban representar. Fueron vanos esos esfuerzos, á pesar del abandono en que nos dejó España. Es posible que allí donde la inmigración exista y las exigencias del capital extranjero han creado una situación artificial, esté muriendo el alma española; y yo no conozco esos países. Donde la población blanca de origen español predomina, España no ha sido vencida. No gobiernan allí sus hombres, pero gobiernan sus ideas; sirven de meta muchas de sus aspiraciones. La armadura intelectual, á pesar de los libros franceses y de los artefactos ingleses y alemanes, es redondamente española. Algunos se quejan de eso. Otros se quejan de tener barba rala. Otros de no tener ninguna. Son y han de ser varios los gustos.

El día en que España dejara de existir, no sólo políticamente, sino también desde el punto de vista étnico, lo cual es posible y sería hondamente deplorable, porque sucumbirían en esa catástrofe grandes y hermosos y complicados valores de cultura, quedaría del otro lado del Atlántico el alma española casi en su integridad. Si á más de desaparecer España como entidad étnica y política, desapareciera también en Europa la cultura que ella representa, podría reconstruirse todo el significado ético y científico de esa cultura estudiando los actuales pueblos americanos, así como sería posible reconstruir el latín, si llegara á desaparecer, estudiando las siete ú ocho lenguas que de él se han derivado.

B. SANÍN CANO.

CRÍTICA HISTÓRICA.

BOLÍVAR, EL GENERAL SAN MARTÍN, EL POBRE MITRE,
LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA AMÉRICA DEL SUR.

Señor Director de HISPANIA.

I.

BAJO el título que dejo transcrito, el Sr. Blanco Fombona publica — en el número de Junio del año en curso de la Revista HISPANIA — un largo artículo, en el cual se hace cargo de algunas observaciones que le fueron formuladas con respecto al contenido de otro artículo análogo que diera á luz en un número anterior.

Prende en ellos demostrar varias cosas que pueden ser condensadas en las dos siguientes: el General San Martín es, al lado de Bolívar, poco menos que una nulidad; el panegirista del primero, General Mitre, á quien se quiere hacer pasar por una autoridad política, militar, literaria, etc., es, simplemente, una de las "mediocridades más mediocres del Continente."

Pido permiso para terciar en la contienda, sin el menor propósito de "hacer" polémica, y con la decisión de no contestar á ninguna posible contraréplica. Me decido á ello menos como argentino que como cultor de la verdad, de la impersonalización y de la armonía que debiera ser una religión entre todos los sur-americanos.

Rindo, desde luego, pleito homenaje á los talentos polemistas del articulista, así como á su versación en cosas americanas, á su aticismo, á sus dotes literarias y á su hermoso frondosísimo léxico.

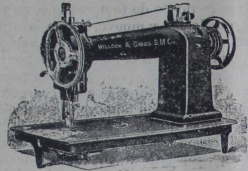
Pero no puedo decir lo propio en lo que respecta á dos condiciones que mucho me hubiera agrorado encontrar en su trabajo. Aludo á las siguientes: desapasionamiento y verdad.

En cuanto á lo primero, me bastará con hacer notar que su devoción por Bolívar — por lo demás respetable, y que yo en principio comparto — es un tanto excesiva. De ahí que halle tanta "mediocridad" en Mitre, que no parece haber tributado al héroe de Boyacá todos los elogios á que, según aquél, era acreedor. De ahí, también, que Bolívar le resulte poco menos que un predestinado providencial, y hasta un Semidios, si no un Dios total; olvidando que tuvo, junto á sus altísimas virtudes guerreras y políticas, más de un defecto de americano y de hombre. De ahí, por último, que, por comparación y de rechazo respectivamente, le parezcan: San Martín, un general cualquiera y un político infantil; y Mitre, nada menos ni nada más que un espíritu de pura y subalterna intriga.

En lo que concierne á lo segundo, puedo hacer observar no pocas cosas, de las cuales me limitaré á las siguientes: Pinta como retrógrada á la Argentina, porque "ayer no

WILLCOX & GIBBS

MÁQUINAS DE COSER de Superior Calidad
PARA TALLERES Y FAMILIAS.



4,000 pespunte perfectos por minuto, con motor.

"THE HIGH-SPEED LOCKSTITCH"

La Máquina á Puntada Cerrada, á Alta Rapidez, como aparece en el grabado, no tiene igual por su excelencia y su acabado.

Es RÁPIDA, EFICIENTE y DURABLE,

Asegurando un máximo de costuras perfectas con un gasto mínimo.

Es la Máquina que usan los fabricantes progresistas para hacer Camisas, Cuellos, Cachuchas, Calcetas, Corbatas, Ropa, etc.

Máquinas de "OVERLOCK," para pespunte, dobladillo, etc., para calcetería.

Máquinas W. & G. para ribeteados y pespunte.

Máquinas W. & G. para aplanchar costuras.

Máquinas para coser con paja trenzada. Costura visible é invisible.

Máquina de coser, silenciosa, "Automática." Es una Máquina doméstica, de calidad superior. Su manejo es muy fácil y hace un bellissimo pespunte elástico.

Esta Máquina tiene una reputación mundial.

Precios, muestras é informes completos se enviarán á quien los solicite de los Señores

WILLCOX & GIBBS SEWING MACHINE Co. Ltd.,

Oficina Central: 20, FORE STREET, LONDRES, E.C.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000
Fondo de Reserva - - £p.300,000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo, Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de Pasco, Chincha Alta, Ica, Mollendo, Cuzco, Arequipa, Iquitos, Huancayo y Huacho.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y g/ros por cable. Se cobran y descuentan letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 2 SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres:

ANGLO SOUTH-AMERICAN BANK, LTD.,
Incorporado con el London Bank of Mexico and South America,
Old Broad Street, London, E.C.

Máquina Automática Sistema FLUGEL.

Para Fabricar
toda Clase de
Aguas Gaseosas.

¡No se necesitan
Conocimientos
Técnicos!



Todas las Instruc-
ciones Gratis.



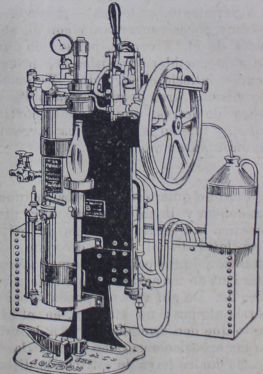
Filtración y
Aereación
perfectas.



Buena Calidad,
Precio Bajo.



Establecer una Fá-
brica al momento
y obtener \$5,000
de Ganancias
Anuales!



Máquina "B" de FLUGEL con llenador para Botellas con Tapones de Corona.

Escríbese inmediatamente pidiéndose detalles en Español.

FLUGEL y Cia., 21, Lime Street, LONDRES, E.C.

Quienes también fabrican Máquinas para hacer Hielo.

más" Buenos Aires (por obra de Mitre) "gravaba los productos de las provincias interiores como si fueran productos del extranjero." Ni eso ocurría ayer, pues que data de hace más de 50 años; ni era obra retrógrada ni nada de tal género, sino, simplemente, una medida de política comercial, ya que entonces Buenos Aires se había separado de la Confederación, y habíase constituido como Estado independiente.

Dice luego por ahí, que "hace algunos años solamente," "la República Argentina, en descrédito y arruinada, era el campo de Agramante: las provincias se combatían entre sí; la mitad de la patria geográfica y política era enemiga de la otra mitad; Buenos Aires, aduana de la República, dejaba morir de hambre á las provincias interiores; la nacionalidad estaba disuelta. . . ." Mucho me agrada saber dónde y cómo ha conocido el articulista la historia de mi país, para poder haber estampado conceptos semejantes: las provincias argentinas combatiéndose entre sí. . . ; Buenos Aires dejando morir de hambre á sus hermanas, siendo así que Buenos Aires es una provincia como todas las restantes, con idénticos derechos, por encima de todas las cuales se encuentra la Nación, que es la que maneja las entradas aduaneras, con las cuales ni Buenos Aires ni ninguna otra provincia tiene nada que hacer. . . : la nacionalidad disuelta. . . . Evidentemente, el articulista se refiere á la época de la constitución del Estado de Buenos Aires. Pero ello ha ocurrido hace cerca de 60 años; lo que en un país que cuenta apenas un siglo de existencia, representa poco menos que un caso de historia antigua, á cuyo respecto no se puede hablar de "hace algunos años solamente," y menos de "ayer no más."

Me tomaría largo rato y espacio, si quisiera insistir en todas las circunstancias análogas, en las cuales la verdad histórica no siempre ha sido completamente respetada. Quiero, no obstante, citar algunas al pasar.

No sé donde ha leído que la República Argentina ha permanecido 75 años sin Constitución. La vigente data de 1853, y la que le precediera era de 1826. Ello si la aritmética y las computaciones astronómicas en mi país, que son las de todo el mundo civilizado, concuerdan con las del articulista.

No sé, tampoco, en qué pueda éste fundarse al decir que Mitre ha querido continuar la tradición de Rivadavia. Como que las políticas de ambos han sido, más que distintas, antagónicas: unitaria, la del primero; federal, la del segundo.

Trata de juzgar á los hombres argentinos, y yerra bastante fuertemente en dos sentidos. Cuando menosprecia á Mitre y á Sarmiento, en lo cual—puedo asegurárselo al articulista—muy pocos concordarán con él, no sólo en mi país, sino fuera de él. Y conste, por lo que á mí respecta, que nunca he sido partidario político del primero (era yo muy niño cuando falleció el segundo). Y cuando pretende oponer á los mismos otros hombres y nombres en materia de periodismo y de letras, que "andan por los tejados," á juicio de aquí, y que en la República Argentina figuran en escala de mérito asaz modesta.

II.

Pero no quiero ni puedo hacer hincapié. La situación del articulista y la mía serían muy distintas. El concibe y practica la historia (así como su crítica) en una forma que está lejos de mi punto de vista. Aquel ve y aprecia la situación de los países sur-americanos á través de un prisma que á mí no me agrada, y que, me parece, no debiera agrada á nadie. De ahí que no pueda haber entre nosotros controversia alguna: no tenemos, en el caso, los puntos de contacto que den armonía no ya á la orientación y al criterio de las apreciaciones, sino ni aun á las mismas cosas respecto de las cuales haya de estribar la discusión.

El concepto que el articulista tiene de la historia y del dinamismo humano á través de la evolución de los pueblos, es, para mí, demasiado belicoso, antropomórfico, diminuto: equivocado, en suma.

Así, y con relación á lo primero, creo aquél que lo importante en la historia de un país son las guerras y batallas, los generales, el número de los cadáveres, etc. De ahí que insista en que San Martín apenas si libró dos batallas, en las cuales no hubo sino 1,512 muertos; "mientras que Bolívar, que combatió diariamente durante 15 años, dejó tendidos tras de sí, en el solo suelo de Colombia, 500,000 colombianos." La verdad que faltaría demostrar es si las respectivas

eficiencias históricas y sociológicas fueron concómitantes con el número de batallas y con el de los cadáveres, así como habría que probar que las cosas no estén en favor de aquel que, con menor esfuerzo, realiza la mayor acción. . . .

Su antropomorfismo es meridiano: hombres, generales, San Martín, Bolívar. . . . ; Es todo eso la historia de un país, siquiera lo más importante de la misma? Parecería, así, que nada contasen los civiles. Parecería, también, que nada juegan la masa anónima y decisiva del pueblo, la cultura, la influencia exterior, las ideas, los sentimientos, la riqueza, etc., etc. : ese conjunto de factores que, en realidad, es lo popular, lo que decide y mueve, lo que informa y da fisonomía á las actividades sociales y á las naciones. Batallas por acá, y batallas por allá; generales por este lado, y generales por todas partes. . . . ; Es tan poco la historia? Oiga el articulista lo que decía el argentino Alberdi (y cito un nombre por quien aquél profesa decidido respeto), á propósito de cosas tales: ". . . . Pero la verdadera, la fecunda revolución, la más digna de recuerdo como escuela de gobierno, consiste no en la sustitución de un gobierno extranjero incapaz por otro gobierno igualmente incapaz aunque americano; sino en la sustitución del estado económico de cosas que la tenía sumida en el atraso y la pobreza, por un nuevo régimen de vida caracterizado por el tráfico libre con todo el mundo civilizado, al cual ha debido en poco tiempo mayor número de población, de capitales, de industrias, comercio, luces y bienestar la América antes española, que á sus tres siglos de gobierno colonial. . . . (Obras, t. VIII, p. 10.)

El concepto moderno de la historia es muy distinto. Es la investigación de los factores (y de los correspondientes resultados) en cuya virtud un medio social y político se desenvuelve en el dinamismo de su proceso evolutivo, en demanda de la cultura, de la riqueza, de la civilización y del bienestar general. En él los hombres no desaparecen, por lo mismo que son también factores. Pero se amortiguan en no poco los generales y demás pretendidos superhombres, que son, mucho antes que conductores, conducidos; que son, á lo sumo, expresión de un ambiente, y no factores del mismo; que más ó menos fuertemente reflejan ó exponen un modo de ser social ó colectivo, que es quien los ha formado, y no al revés, etc. En él la historia se hace objetiva y no antropomórfica, impersonal y no individual, de cultura y no de batallas, de solidaridad y no de aislamiento. En él las industrias derrotan á los ejércitos, los ferrocarriles y libros destronan á los fusiles y cañones, y sobre la guerra estagnante y letal fulge el blanco reverbero de la paz fecunda y venturosa.

El articulista quiere vivir, todavía, en el período militar y guerrero de los pueblos primitivos. Y no se ha dado gran cosa á la enseñanza de Comte, de Spencer y de todos los sociólogos contemporáneos, según la cual dicho período corresponde á la barbarie de la humanidad, y va siendo sustituido por el industrial de la civilización que á pulmones llenos tanto pregonamos.

Y toco aquí al tercer punto. "Hacer" historia en ta forma es no sólo empuñecer el asunto, sino desnaturalizarlo. Se hace trabajo subjetivo, de puro lirismo impresionista, de apasionado prejuicio, en vez de contribuirse á sedimentar jalones de fenomenología social, de impersonal observación, de objetiva y sistemática ciencia; en lo cual se vería que decide mucho más una cosecha que todas las proclamas y decretos, que lo que impulsa es menos el talento ó el valor de un general que el clima ó las vías de comunicación, que la eficiencia reside no en las voluntades individuales de los dirigentes sino en la conformación psicofisiológica de las masas.

III.

Pero me detengo. Voy corriendo el riesgo de aparecer como dando una lección que nadie me ha pedido, que nadie necesita, y para la cual, por lo demás, yo no me siento dispuesto. Quiero, entonces, entrar ya en el segundo de los terrenos antes indicados. Aludo al del criterio con arreglo al cual el articulista juzga el americanismo.

Siento decir que aquí también discordamos.

Creo que el americanismo es algo que debiera ser cultivado en mucho más de un sentido. Como que hay en los respectivos países varios é intensos puntos comunes: situación, historia, luchas, intereses de todo orden, lengua, etc.

Pero también creo que precisa cultivarlo positivamente



Servidores de S. M. el Rey
de España.



POPE & BRADLEY

SASTRES. — Pantalones de Equitación.

VESTIDOS HOLGADOS

Todos los detalles que denuncian el buen corte y llenan todos los deseos del hombre de gusto, los encuentra Vd. en nuestros Nuevos Fluses, que se distinguen por la hechura que ha dado fama á nuestra Casa.

El éxito de nuestro negocio se debe á que negociamos únicamente al contado. Este sistema nos permite emplear los mejores cortadores y usar materiales tan buenos como aquellos que otras casas venden, á crédito, por el doble de su valor.

"Lounge Suits" ...	Precios desde	3½	Guineas.
"Newbury Slip Coats" ..	" "	3	"
Traje de Ceremonia ..	" "	6	"

Con gusto enviaremos nuestro nuevo panfleto "VOGUE," escrito por H. Dennis Bradley, é ilustrado por algunos de los más afamados artistas, á quien lo solicite. Este libro es el estudio más artístico y completo del traje moderno para caballeros.

En ambos Establecimientos nuestros cortadores son hábiles artistas, y los materiales y precios son idénticos.

**14 OLD BOND STREET, W. &
11-13 SOUTHAMPTON ROW, W.C.**
LONDRES.

J. G. WHITE & COMPANY, LIMITED.

9, CLOAK LANE, CANNON STREET, LONDON, E.C.

CONTRATISTAS GENERALES.

INGENIEROS CIVILES, MECANICOS, ELECTRICISTAS.

EJECUTAN CONTRATOS EN CUALQUIERA PARTE DEL MUNDO.

Suministran informes sobre toda clase de proyectos y prestan su apoyo financiero en aquellos que sean recomendables.

Telégramas: "WHITTERICK, LONDON."

Teléfono: 3306, 7 & 8 WALL, y 9886 CENTRAL.

Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura,
Artes y Ciencias.

APARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono:

Un año	\$1.00	oro.
Número suelto	0.10	"

Escribase á

HISPANIA,

7, Siollian Avenida, Southampton Row, Londres.

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

20, Broad Street, New York.
74, Princess Street, Manchester.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos: venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

Al escribir á estas Casas, méncionese á **HISPANIA.**

y no líricamente, con hechos y no con teorías, con realidades mucho más que con palabras.

Y mucho me temo que el articulista no se encuentre en el caso, según puede vérselo respecto de mi país.

Cierto es que más de una vez nos habla, por ejemplo, de su admiración y hasta de su amor por la República Argentina. Pero no es menos cierto que pugna por brotarle (y así ocurre en repetidas ocasiones) todo lo contrario.

Desde luego, cuando trata de pintar las vicisitudes argentinas anteriores á su actual consolidación y adelanto: el colorido (aparte las inexactitudes) le resulta de una tonalidad de rojo subido.

Lo propio acontece cuando coloca á Sarmiento (como á Mitre) entre aquellas "mediocres mediocridades" de que bice mérito más arriba, con un espíritu que aparece no ya sólo dogmático, sino hasta agresivo.

Yo no pongo en duda los sentimientos del articulista para con los países sur-americanos. Sólo me permito llamar su atención sobre algunas apariencias que lo condenan. Y debe aquél recordar cierto juicio de Silvio Pellico, para que no le resulte aplicable el respectivo principio: "Si un hombre —dice éste—ultraja la decencia y la probidad, y viene luego á gritarte: ¡Patria, Patria! no le creas: es un hipócrita del patriotismo y un mal ciudadano. Sólo los honestos son buenos ciudadanos." Cuida, entonces, el articulista sus expresiones, que, parece, le traicionan.

Véase, por ejemplo, fuera de las anteriores, la siguiente: Acepta que Mitre sea "la figura más saliente en la historia del pueblo argentino," según se le dijo por alguien al quererle combatir el juicio que dieha personalidad merece al articulista. "No lo niego," estampa. Pero, agrega, "lo que creo, afirmo y voy á probar es que Mitre como poeta, como historiador, como político y como militar es una de las mediocridades más mediocres del Continente."

Si tal es la apreciación que Mitre le merece, y si conviene en que éste sea la primer personalidad argentina, quiere decir que tiene las opiniones más detestables de todos los argentinos, que no serían, así, ni siquiera una mediocridad. Y quiero creer que no hay en ello de parte de aquél sino una inadvertencia, ó un simple lapsus, ó algún imprevisto exceso logográfico.

Lo propio ocurre en lo que toca á los sentimientos que, según el articulista, se profesa en la República Argentina por los demás países hermanos. Aunque alguna vez haya puesto cierta limitación á sus expresiones, dando á entender que se refiere á ciertos hombres ó instituciones, la verdad es que sus juicios son casi siempre generales y se refieren á la Argentina entera. De ahí que diga que en ésta se escarnea y menosprecia á todos los países de Centro-América y á los del Norte del Continente; que se procura ahogar á Bolivia, absorber al Paraguay, devorar al Uruguay, y no sé qué otras lindezas por el estilo.

Declaro que me incomoda un poco el dogmatismo del articulista. Habla de la Argentina con una libertad y con una seguridad que pasan. Y me permito dudar que haya estado allá ni dos días. Ello no obsta, sin embargo, á que se pronuncie sobre las cosas, los sentimientos, los hombres, las instituciones y el país entero como si hubiera vivido allá toda su vida. Encuentro la razón de ello en su punto de partida: concebida la historia á su manera, no queda sino el subjetivo impresionismo de los que pontifican porque no dudan, y no dudan porque no conocen sino un aspecto único (parcial, limitado, incompleto, accidental, ó de mera referencia externa y anodina).

IV.

Quiero ya terminar. Me resulta un tanto ingrata y dolorosa la tarea.

Dejo, pues, al articulista con sus apreciaciones sobre los restantes países sur-americanos, y me hago cargo del último punto que he de tratar. Me refiero al del "orgullo," "ensoberbecimiento" argentino.

El articulista es un poco pródigo en tales respectos. De ahí que enrostre á los argentinos con lo mezquino de esa vanidad y con lo subalterno del respectivo sentimiento. Yo estaría conforme con él, en principio, siempre que los hechos le diesen razón. Y no creo que le resulte fácil el así probarlo, malgrado su erudición y talento.

Y hago constar que es bien posible que los argentinos nos sintamos orgullosos de la situación de nuestro país. Y tal es mi caso personal. Pero pido que se me diga si no acontecería exactamente lo propio (por lo menos) con cual-

quier otro pueblo que se hallase en su lugar. Como que ello es de natural y positiva psicología. Como que es ello expresión y reflejo de la naturaleza humana, la cual se siente halagada con todo lo que la mejora y enalteza, especialmente cuando se encuentra de por medio el sentimiento patriótico.

Pero también pido que se me diga si es eso un crimen, si importa un demérito moral y si entraña nada despreciable. Si de tal orgullo se descendiese á la vanidad y al menosprecio de las demás naciones que no se hallan á igual altura, entonces sí podría aquél tener razón. Pero nosotros no tenemos sentimientos de tal índole, ni procuramos impedir que los demás hagan lo que nosotros hemos hecho, ni para que, acaso, nos igualen y hasta sobrepasen. Si nosotros hemos llegado por efecto de obra propia é inercueta, y en razón de las condiciones humanas y físicas del ambiente; hagan los otros lo mismo: luchen, como nosotros; trabajen, como nosotros; eduquen, como nosotros. He ahí la verdadera obra del americanismo bien entendido. Esa es la obra, muy superior á la tarea de andar enrostrándonos defectos y lacras, de establecer odiosas comparaciones, de enlodarnos con vanidades ó envidias de comadres de aldea, etc.

V.

Y doy de mano al tópico con una *mise à point*.

El articulista, después de querer paliar á su manera el "error" argentino, dice que "los motivos de su soberbia son exclusivamente económicos"; vale decir, de producción industrial y comercio.

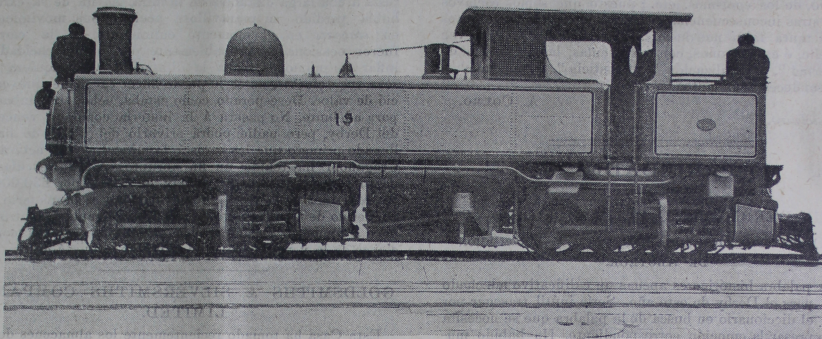
Sé bien que es tal el juicio de todos aquellos que conocen á la Argentina á través del prisma de aquél. Pero es un error de facilísima demostración, que puede ser hecha sin necesidad de recurrir al auxilio de ninguna estadística engorrosa.

He aquí, desde luego, el germen de todo ese error. El gobierno argentino, en su afán por atraer inmigración y capitales — que son el secreto del integral desarrollo de cualquier país nuevo, que no cuenta sino con su extensión y con las promesas de una retribución generosa de la obra que se incorpore (mediante el trabajo común, las ciencias, las artes, etc.) á su capital étnico, económico, etc. — pone, sistemáticamente, ante los ojos de los pueblos del viejo mundo, las cifras positivas y matemáticas de su desenvolvimiento industrial y comercial; la producción ganadera, agrícola, etc.; la importación y la exportación; la entradas inmigratorias, así como lo atingente del movimiento demográfico general; los puertos y el movimiento de buques; los ferrocarriles, puentes, caminos y demás vías (fluviales, etc.) de comunicación; los correos y telégrafos; los distintos datos relativos á las rentas nacionales, á los Bancos, al oro existente en el país, á la garantía de la emisión fiduciaria, á las oscilaciones de los cambios, etc., etc.

Y á poco que se medite, serenamente y sin preconcepciones, se comprenderá que nada hay más sensato y procedente. A nadie en el mundo — si no es á nosotros mismos, los sur-americanos — se puede embucar con gestos oratorios, con declamaciones, con palabras sonantes y con literaturas y logorragias afines. Y ello es aun más cierto con relación á aquellos pueblos, saturados de espíritu práctico y ávidos de paz, de labor y de tesaurización.

El error, entonces, estriba en una verdadera miopía intelectual que conduce á una falsa interpretación. "El mismo gobierno — se piensa — no alardea sino de cosas comerciales y económicas: luego, no hay nada del resto".

Yo no me quejaría gran cosa si así fuera. Como que tengo la personal convicción de que un país que se está formando, es lo mismo que un niño: requiere, ante todo y por sobre cualquier cosa, los elementos orgánicos, materiales, económicos, etc., que han de darle consistencia fisiológica; y ésta, á su turno, es la condición indispensable que permitirá, después, la obra — eficiente, natural y no artificial — de su cultura científica, artística y literaria, etc. Y como que la observación me la ha demostrado que tanto en mi país como en los demás de Sur-América se ha abusado y se abusa de un total enrevesamiento en estas cosas: bregamos por batallas, literatura, poesía y cosas semejantes, con un delirio que es propiamente insano y ridículo; puesto que carecemos de vías de comunicación, de hábitos de respeto, de orden y de labor, de espíritu solidario y de acatamiento á las leyes y regímenes; puesto que nos dejamos cegar por el afán maníaco de las revoluciones y de las ansias de políticos logrerismos; puesto que no hacemos nada por elevar á las



KITSON & CO. LD,
LEEDS,
ENGLAND.

WILLIAM MCKINNON & Co., Ltd.

Especialidad

PARA

CAFÉ

Despulpadores

Lavadores

Secadoras

Descascara-

doras

Trillas

Pulidoras

Clasificado-

ras,

Etc.

CACAO

Secadoras,

Etc.

Talleres, Spring Garden,

ABERDEEN

(Escocia).

CASA FUNDADA EN 1798.

Ingenieros y Fabricantes de Maquinaria para

PLANTACIONES DE CAFÉ, CACAO, AZÚCAR, ARROZ, CAUCHO, ETC., ETC.

INSTALACIONES COMPLETAS.

MÁQUINAS DE VAPOR, CALDERAS, MOTORES DE GAS, ELÉCTRICOS, ETC.

TURBINAS, RUEDAS HIDRÁULICAS, RUEDAS "PELTON."

Mas de un Siglo de Existencia

Atestigua la excelente construcción y el buen funcionamiento de la maquinaria vendida por esta Casa.

ÚNICOS FABRICANTES

de la Maquinaria de Patente O'Rourke para beneficiar Café.

Especialidad

PARA

AZÚCAR

Trapiches

Evaporadoras

Espumaderas

Cucharones,

Etc.

ARROZ

Trilladoras

Descascara-

doras

Pulidoras

Separadoras,

Etc.



.....
EN LATAS
de
1, 2, 4 y 14
libras.
.....

Lyle's Golden Syrup
(Jarabe de Lyle)

DELICIOSO, ALIMENTICIO,
MUY NUTRITIVO,
ALTAMENTE PURO.

De venta en todas las tiendas de Abarrotes.

Unicos Fabricantes :

ABRAM LYLE & SONS, L^{TD.}
LONDRES (Inglaterra).

Servidores de S.M.



el Rey Jorge V.

Nuestra ambición es ante todo complacer y dar completa satisfacción á nuestra clientela.

masas, en una obra de paciente y costosa educación; puesto que tenemos las costumbres más innobles de la mentira, del agravio, de los egoísmos, etc.; puesto que somos esclavos de nuestras inconsecuencias de un carácter que no tenemos y que tanta falta nos hace. . . Y luego gritamos, á voz en cuello, ó estampamos, con mayúsculas, las quijotadas de "Libertad", "Civilización", "Justicia", y de muchas otras sandeces semejantes!

A. COLMO.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

UN DERBY DIGNO DE LA HISTORIA.

LA DESCALIFICACIÓN DE CRAGANOUR. — PROMOCIÓN DE ABOYEUR.

La palabra histórico es apenas un calificativo adecuado para el Derby de este año. Sería inútil trasegar por el diccionario en busca de la palabra que se necesita para expresar la emoción correspondiente. Ha habido muchos Derbys que han merecido con verdad el título de sensacionales. El de 1913 debe añadirse á ese grupo. Fue no solo sensacional; estuvo á punto de convertirse en mascarada de una competencia cuyo principal objeto se supone ser el de poner á prueba los méritos de nuestros mejores potros de tres años. Durante la hora que siguió al término de la carrera prevaleció un estado de cosas que frisaba en lo caótico. Hombres de pista endurecidos en el deporte ponían cara de asombro, estupefacción y pesadumbre. Salieron del hipódromo poniendo una facha melancólica porque habían vivido años bastantes para ver un vencedor del Derby descalificado.

Craganour, que arrancó como un gran favorito, fue el primero en llegar á la mira. Llegó con una cabeza adelante de Aboyeur, un potro que tenía apuestas de ciento contra uno, hechas al darse la señal. Amontonados á una distancia de dos tamaños de los dos que iban á la cabeza, quedó un grupo de media docena de competidores. El espectáculo sacudió á los espectadores. Hasta que el Juez hubo dado su decisión en favor de Craganour, nadie estaba seguro de que había ganado, y la izada del número del favorito fue saludada con un grito de alegría por los millares del tumulto. Pero muchos que habrían contribuido con gusto á los vítores generales se abstuvieron de hacerlo. Sintieron instintivamente que se preparaba una congoja. Antes de que el Juez hubiera dado la decisión, se oyó decir á alguno: "Si Craganour ha ganado, es seguro que será descalificado." Después se supo que en otras partes de las plataformas se habían hecho las mismas siniestras profecías. Así, cuando Craganour volvió á su debido tiempo al pesaje, conducido por su orgulloso propietario, Mr. Bower Ismay, y acompañado por su hábil picador, W. T. Robinson, había una nube de dudas cerniéndose sobre él. En el momento en que intervinieron los jueces de pista la posición de Craganour se hizo peligrosa en extremo, porque era obvio que no habrían dado un paso tan fuera de uso, especialmente en conexión con una carrera como el Derby, á menos de estar convencidos de que había una absoluta necesidad de hacer una investigación.

La investigación sobrevino. Hubo declaraciones por parte de los jockeys que habían servido en la carrera y también del juez y del oficial de pesadas que estaba con él en la mira. Los jueces de pista, además, tenían el testimonio de sus propios ojos para llegar á una conclusión. Era perfectamente claro que cuando estaban los caballos á dos estadios más ó menos de la mira, Craganour había topeteado dos veces á Aboyeur, y que á consecuencia de eso, las probabilidades de Shogun, que estaba tratando de alcanzarlos del lado de la barrera, habían sido seriamente comprometidas. No podía decirse lo mismo de Aboyeur. Al saberse esto, la descalificación de Craganour se hizo inevitable, y como consecuencia, la declaración de que Aboyeur había sido el vencedor del Derby. Por un momento Mr. Ismay escondió sus pesares; y acercándose al picador, que estaba tratando de hacer lo mismo, lo golpeó en los hombros y le dijo, con aire caballeresco: "No importa, ganaremos el Derby otra vez." Así obra un verdadero *sportsman*. El comportamiento de Mr. Ismay logró iluminar un estado de espíritu eminentemente depresivo.

Un punto que no debe perderse de vista es que Craganour fue descalificado por lo que hizo cuando estaba en la pista á una larga distancia de la mira. Al fin de la carrera había perdido su maravillosa acción. Sus movimientos en *staccato* en el momento culminante de la carrera fueron ocasionados probablemente por su incapacidad de inflar sus pulmones hasta la dilatación. Cualquiera que sean sus defectos, no se le puede hacer cargo de que careció de valor. Desesperado como estaba, echó, sin embargo, para adelante. No pasará á la historia como un vencedor del Derby, pero nadie podrá privarlo del honor de haber llegado primero que los otros á la mira. La vida activa de Craganour ha tenido un fin abrupto. A los tres días de pasado el Derby, el Sr. Ismay lo vendió por £30,000 al Sr. Martínez de la Hoz. Su nuevo dueño es propietario del yegüerizo de Chapadmatat, y allí irá Craganour dentro de poco á comenzar su nueva vida, porque una de las condiciones de la venta fue que no había de volver á correr.

GOLDSMITHS & SILVERSMITHS COMPANY, LIMITED.

Esta Casa ha tomado recientemente los almacenes de esquina inmediatos á sus muestrarios del N.º 112 de Regent Street, en los que exhibe las joyas más bellas y más á la moda que pueden conseguirse en Londres.

La variedad para escoger es muy grande, desde la joya de poco valor hasta el collar de perlas de un precio de miles de libras esterlinas. Encuéntrense allí artículos adecuados para toda clase de regalos, en toda ocasión, á precios al alcance de todos los bolsillos.

Elegancia y originalidad en los diseños; calidad y mano de obra insuperables, en joyería, orfebrería y platería, y precios moderados; tales son las condiciones principales que han contribuido al éxito de esta Casa de reputación mundial.

Precios inferiores á los de cualquiera otra casa.

En los muestrarios pueden verse modelos de trofeos adecuados para Carreras, Polo, Golf y el deporte del Yacht, y la Casa ha recibido pedidos, en competencia, de todas las partes del mundo.

La Goldsmiths and Silversmiths Company, Ltd., no tiene vinculación ninguna con ningún otro establecimiento del mismo nombre; no tiene tampoco sucursal alguna, ó agencia, en ningún país ó ciudad. Sus únicas señas son: 112, Regent Street, Londres, W.

POR LA PATRIA Y POR LA RAZA.

Diez y seis años de viajes por Europa y América haciendo constante labor de estudio y de información periodística, intervistando á los personajes más prominentes de los países visitados, han dado á los Sres. Segarra y Juliá bastante notoriedad, especialmente en su última reciente etapa de Cuba, Centro-América y Méjico, cuya prensa, de modo unánime y entusiasta, se ha venido ocupando de sus artículos, libros y conferencias, que han constituido una eficaz propaganda de nuestros ideales de confraternidad y aproximación hispano-americana.

No es posible, en el corto espacio de que hoy disponemos, dar idea siquiera aproximada de la labor llevada á cabo por ellos. Su mejor credencial la forma un curioso Album, en cinco gruesos tomos, con autógrafos — pensamientos, dibujos, notas musicales — en número de cinco mil, aproximadamente, de cuyo conjunto entresacamos los nombres de Mistral, Zola, Clemenceau, Verdi, Boito, Sorolla, Coppée, Sardou, Puccini, Sarah Bernhardt, Menéndez y Pelayo, Sagasta, los Belliure, Núñez de Arce, Carducci, De Amicis, Bivio, Mascagni, Saint-Saëns, Massenet, Crispi, Porfirio Diaz, Estrada Palma, Eleonora Duse, D'Annunzio, Icaza, Benavente, Moret, Canalejas, etc., etc.

Este Album está considerado, entre cuantos lo conocen, como la colección más rica de autógrafos de personajes contemporáneos.

Dirijase la correspondencia á

HISPANIA, LTD.,

7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDRES, W.C.



TÉ.

FERGUSON, HOLNESS & Co., Ltd.,
52, 53, Great Tower Street, Londres,

Mezclan y preparan las distintas clases de Té bajo la inspección de la Aduana de Su Majestad Británica. Toda clase de latas con rótulos y latas de fantasía, así como también paquetitos de hoja de estaño desde el tamaño más pequeño, y paquetes de plomo con rótulo. Todos los empaques se hacen consultando los mercados sur-americanos. Muestras y precios á quien los solicite.

TÉ.



Ebanistas de
S. M. el Rey

MAPLE & CO
LIMITED

DECORACIONES
SANEAMIENTO
RENOVACIONES

PRESUPUESTOS GRATIS

MAPLE & CO
LIMITED

TOTTENHAM COURT ROAD
LONDRES
PARIS y BUENOS AIRES

Scott Adie, LTD., Almacén
Real Escocés.

115 & 115a, Regent Street, Londres, W.

Especialidades: Trajes
Sportivos
y para Turistas.
Gran Surtido.



**VESTIDOS PARA
SEÑORAS.**

Para la ciudad y el Campo.
Sombreros indestructibles
Sacos y Abrigos.
Chalecos para Señoras
Juzadoras de Golfo.
Bufandas para de noche y
para diario.
Sedas de Tartán. 3/9.

VESTIDOS DE HOMBRE.

Chaquetas y Cochuchas para
Cacería.
Sombrosos y Gorras para
Automobilistas, para Caza
y Pesca.
Medias tejidas á mano.
desde 4/6 el par.
Chupetines de punto Shet-
land. 10/6.
Chalecos de Lana. 22/6

MANTAS DE VIAJE Y PARA AUTOMÓVILES.

El surtido más variado de Londres. Mantas de 15 9 para arriba.

TODOS LOS ESTILOS SON APROPIADOS: LOS MODELOS
EXCLUSIVOS, PUES MUCHOS SON TEJIDOS ESPECIAL-
MENTE para SCOTT ADIE.

Telegramas: "SCOTT ADIE, LONDRES." Teléfono: 9899 CENTRAL

The Metropolitan - - - -
Carriage, Wagon and - -
Finance Company, Limited

... including ...

THE PATENT SHAFT AND AXLETREE CO., LTD
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL,
VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTI-
DORES de HIERRO y ACERO, CARROS
para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de
VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda
clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO.
Barnices, Colores, Pinturas "Hermator"
y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349
Representante en Rio de Janeiro,
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: SALTLEY, BIRMINGHAM.

Telegramas: "METRO, BIRMINGHAM."

Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

SUCURSALES

en Augsburg, Brema, Bruselas, Constantinopla,
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,
Leipsic, Londres, Meissen, Munich,
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000
Reservas - - - - £5.625,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

- ABRE cuentas corrientes,
- EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutas del país y mercancías,
- „ letras de cambio,
- „ transferencias por cable,
- DESCUENTA letras de cambio prévia aprobación,
- COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
- RECIBE valores y títulos en custodia y
- EFFECTUA además trasacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaíso, Lima, La Paz, Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLÁNTICO, Río de Janeiro, São Paulo, Santos, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc.



Scotch Whisky

'NEGRO y BLANCO'

(“BLACK & WHITE”)

JAMES BUCHANAN & Co. Ltd.
GLASGOW & LONDON.

EADE, PECKOVER y Cia., SASTRES.

Materiales de primera clase.

Telegramas: “PECKOVER, LONDRES”
Teléfono: 4733 GERRARD.

**27a, Sackville Street,
LONDRES.**

Catálogos y Lista de Precios se envían á quien los solicite.

En esta Casa se habla Español.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

1913.

DE BARCELONA.

Línea de Filipinas.— Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 1 Enero, 1 Febrero, 1 y 22 Marzo, 26 Abril, 24 Mayo, 24 Junio, 19 Julio, 16 Agosto, 13 Septiembre, 11 Octubre, 8 Noviembre y 6 Diciembre; directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ho Ho y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 24 Enero, 21 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre y 26 Diciembre, directamente para Singapur, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

Línea de Nueva-York, Cuba Méjico.— Servicio mensual saliendo de Génova, el 21 de Napoli el 23, de Málaga el 26, de Cádiz el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colon, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curacao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.— Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje

de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.— Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.— La Compañía hace rebaja de 30 por ciento en los fletes de determinados artículos de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.— La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico.— Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida, y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir
PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,
Vía la más directa para Jamáica y América Central.

**Servicio exacto de vapores de primera clase entre
LIVERPOOL Y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.**

BRISTOL Y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Manistee	3,869 tons.
Móntezuma	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Matina	3,870 "
Arcataca	4,400 "	Zent	3,890 "	Miami	3,762 "
Barranca	4,115 "	Pacuare	3,891 "	Chirripo	4,041 "

Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA"

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y -
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas
y Exportadores de toda clase
de Útiles de Escritorio.

**Chilian Government 4½ per Cent.
Coquimbo Railway Bonds.**

The Dividend on these Bonds, due on the 30th June, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

**Chilian 4½ per Cent. Loan
of 1887.**

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £22,100 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st July, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,
3rd June, 1913.

**Chilian 5 per Cent. Loan
of 1909.**

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £17,900 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st July, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,
3rd June, 1913.

**Chilian 5 per Cent. Loan
of 1896.**

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to £46,900 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of 1st July, 1913.

New Court, St. Swithin's Lane,
3rd June, 1913.

POLYGLOT ADVERTISING BUREAU

FIRST-CLASS TECHNICAL WORK

Commercial and Banking Correspondence

24, STATE STREET, NEW YORK

Version, Compilation and Drafting of Books, Text-Books, Catalogues, Writings, Advertisements, Legal Documents, etc.,

1870

ENGLISH, SPANISH, PORTUGUESE, FRENCH
and ITALIAN.

Chilian 4½ per Cent. Loans of 1886 and 1887, and 5 per Cent. Loans of 1892, 1896, 1905 and 1909.

The Dividend on these Loans, due on the 1st July next, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

X Hoare SASTRES LONDINENSES. X
Pantalones de Equitacion.
Establecidos en 1847.
ESPECIALIDAD: La perfección en el Corte, unida á la excelente calidad de los materiales y á los Precios módicos.
VESTIDOS DE FRAC desde 3 hasta 6 GUINEAS. TRAJES DE VIAJE desde 2 hasta 4 GUINEAS.
Cortadores especiales PARA Sacos y Chalecos. Cortadores separados PARA Pantalones.
ORDENES POR CORREO. Se envían Modelos y presupuestos libre de porte. La CORRECCION es REQUISITO SINE QUA NON
Taller Central: HIGH HOLBORN, Londres, Inglaterra. X



Casa fundada en el reinado de Jorge I. 1720

Fundidores de tipos para el Gobierno de S.M. Británica

SURTIDOS DE TODO LO NECESARIO PARA IMPRESORES

H. W. CASLON & Co.

LIMITED

LA PRIMERA CASA DE FUNDIDORES DE TIPOS
DEL REINO UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA

Fabricantes de los tipos que tienen mayor aceptación en la Gran Bretaña y en las colonias británicas; todos nuestros tipos están vaciados por el sistema de punta; son de metal muy duro y son reconocidos como los mejores por todos los impresores; fabricamos todos los materiales y muebles necesarios para las imprentas

SE SOLICITA DE LOS IMPRESORES QUE NOS ESCRIBAN

THE CASLON LETTER FOUNDRY

82 and 83 CHISWELL STREET, LONDON, E.C.

DICK, KERR

& CO., LIMITED.

FABRICANTES DE

Toda clase de Maquinaria Eléctrica,
Equipos para Tracción Eléctrica,
Locomotoras Eléctricas, Turbinas de Vapor,
Lámparas Eléctricas (Filamento Metálico),
Grúas y Equipos completos para Minas,
Locomotoras de Vapor, Wagones de volteo,
Rieles, Cambios de vía, Cruzamientos,
Plataformas giratorias etc., para Ferrocarriles Ligeros y Portátiles.

SE CONTRATAN

Ferrocarriles Eléctricos y Tranvías.
Plantas Eléctricas,
Acueductos y Alcantarillados.
Proyectos completos para Plantas de transmisión Hidro-eléctricas,
y
Obras Públicas de toda clase.

278 - Balcarce - 278, BUENOS AIRES.

46, Avenida Rio Branco, RIO DE JANEIRO.

Oficina Principal:

Abchurch Yard, Cannon Street, LONDRES,
INGLATERRA.Talleres Eléctricos: Talleres de Ingeniería General:
PRESTON. KILMARNOCK.

BOMBAS

DE TODAS CLASES.

MAQUINARIA para la FABRICACIÓN

DE HIELO

FILTROS

Según Lista No. 579.

Necesitamos Agentes en Sud-América,
en donde no los tengamos.

Pulsometer Engineering Co^ltd

LONDRES:

READING:

Oficinas:

Talleres:

11, Tothill St., S.W. Nine Elms Ironworks

Al escribir á estas Casas, menciónese á HISPANIA.